

Una aproximación a las prácticas sociales de los grupos colonizados por los Incas en el Valle Calchaquí Norte (Salta)

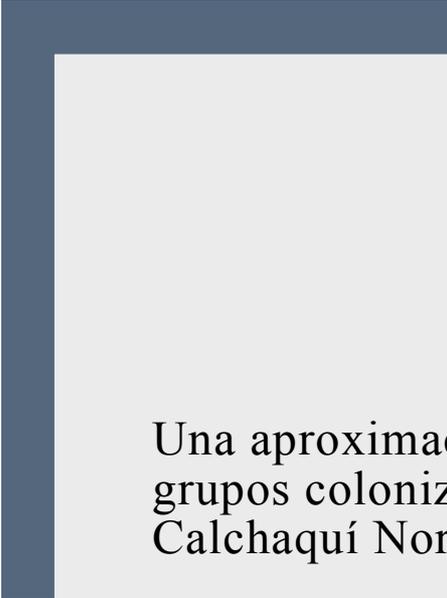
Autor:
Tello, Maximiliano

Tutor:
Acuto, Félix A.

2021

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología.

Grado

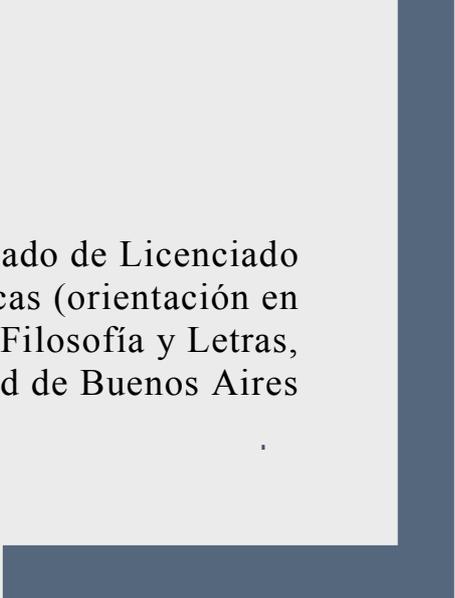


Una aproximación a las prácticas sociales de los
grupos colonizados por los Incas en el Valle
Calchaquí Norte (Salta)

Autor: Maximiliano Tello

Director: Dr. Félix A. Acuto

Tesis para optar por el grado de Licenciado
en Ciencias Antropológicas (orientación en
Arqueología). Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires



AGRADECIMIENTOS

Después de un largo tiempo en la facultad y donde en algunos momentos pensé que esto no iba a llegar, finalmente me encuentro escribiendo los agradecimientos de la tesis.

Son muchas las personas con las cuales me cruce a lo largo de estos años y también fueron muchas las diversas experiencias vividas, tanto durante la cursada como en las campañas y en los congresos.

Para empezar les agradezco a mis padres por estimularme siempre con la lectura y con la curiosidad de aprender cosas y de ir siempre para adelante y por nunca haber puesto caras raras u objeciones en el momento de elegir esta carrera, reconozcamos que no es una carrera que podríamos denominar habitual o tradicional.

Agradezco el apoyo de mi familia durante todo este trayecto recorrido, especialmente durante la primera etapa de la carrera. También agradezco muy especialmente a Stella y Abel por haberme recibido en su casa, cuando recién me vine a vivir Capital. Hoy en día por diversas circunstancias hace un tiempo que no tengo contacto con ellos, pero el gesto que tuvieron conmigo fue fundamental para poder instalarme definitivamente en Capital.

Como comentaba antes, me cruce con mucha gente a lo largo de la carrera, la gran mayoría fueron compañeros de cursada o amigos circunstanciales, mientras que con otros se forjó una amistad que por suerte traspaso las discusiones de arqueología y hoy nos encuentra discutiendo sobre cine, series, libros o viajes, aquí agradezco a Marina, a Barby, Pablo y a Ale, a quien además le consulte un millón de cosas durante la escritura de esta tesis.

Agradezco especialmente a Iván por la lectura previa de este trabajo y ayudarme a ordenarlo. También agradezco a Virginia quien leyó un manuscrito de esta tesis y me aportó comentarios y discusiones enriquecedoras.

Dentro de todo este cúmulo de agradecimiento, hago mención especial a Félix, quien me dio la oportunidad de ser parte de su equipo, hace ya varios años y tuvo la paciencia de las varias correcciones que llevo este trabajo.

A mi compañera de vida, Consuelo le tendría que dedicar una tesis entera de agradecimiento, por lo tanto solo le digo, gracias por estar siempre, gracias por bancarme siempre.

Por último esta tesis se la dedico a mi abuela Amavelia, lo cual me produce el amargo sabor de no poder brindar con ella con este logro, pero a su vez me genera satisfacción saber que va a estar festejando desde donde sea que este.

Para finalizar agradezco a quienes se tomen el trabajo de leer esta tesis y a quienes les sea de utilidad.

INDICE GENERAL

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 2: MEMORIA Y SENTIDO DE LUGAR	11
2.1. Memoria.....	12
2.2. Memoria y sentido de lugar	15
2.3. Arqueología y memoria	17
2.4. Memoria y materialidad.....	20
2.5. Memoria y ritual	22
2.6. Memoria y la casa andina	25
2.8. Consideraciones finales	34
CAPÍTULO 3: ANTECEDENTES	35
3.1. Reevaluación del Periodo Tardío en el Valle Calchaquí Norte.....	39
3.2. La expansión Inca	43
3.3. El Noroeste Argentino bajo el dominio imperial	45
3.4. El Valle Calchaquí Norte bajo el dominio Inca	48
CAPÍTULO 4: METODOLOGÍA Y PRESENTACIÓN DE LOS DATOS.....	53
Capítulo 4. Parte 1. Análisis Comparativos. Entierros.....	76
CAPITULO 4. Parte II. Ritual	80
CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES.....	87
BIBLIOGRAFÍA.....	97

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta tesis es analizar el impacto que tuvo la colonización Inca sobre las poblaciones nativas del Valle Calchaquí Norte (Salta) que fueron trasladadas desde sus lugares de origen a la periferia de los asentamientos Incas, pasando a vivir así bajo la órbita imperial. En particular se explora las modificaciones que habrían tenido lugar en el habitar cotidiano y las prácticas domésticas de estas familias resentadas.

Habitualmente en los contextos de contacto cultural se establecen nuevos marcos de sentido dentro de la sociedad local, donde algunos aspectos cambian, otros son mantenidos con mayor firmeza, mientras que otros tienden a desaparecer o a ser resignificados (Bourdieu 1999). La cultura del grupo dominante invade los esquemas a partir de los cuales los grupos dominados perciben el mundo, produciendo modificaciones que dan lugar a una nueva realidad social (Bourdieu 2007). Ahora bien, en estas situaciones de contacto y colonialismo el cambio se manifiesta no sólo a nivel discursivo y simbólico, sino también a través de modificaciones en el mundo material. Estas modificaciones pueden estar involucradas con el surgimiento de nuevas relaciones y prácticas sociales relacionadas con la asimilación de la cultura del grupo dominante o con su rechazo.

Debido a la posibilidad que tiene la arqueología de estudiar procesos históricos de corta y larga data han sido frecuentes los estudios que la disciplina ha desarrollado sobre procesos de contacto cultural y colonialismo (Cusick 1998; Alcock 2001; Covey 2006; Van Dommelen 2008; Shepherd 2016; entre otros). Estas investigaciones se han centrado principalmente en la observación del impacto sobre los ámbitos estructurales, tales como los políticos (nuevas relaciones de poder y nuevas jerarquías), económicos (modificación en las estrategias de producción) y religiosos (cambios en los rituales y en el culto). Este ha sido el caso también de los estudios sobre el Tawantinsuyu a lo largo de todos los Andes en general y en el Noroeste Argentino (NOA) en particular. Son menos, sin embargo, los trabajos que se han apuntado a investigar las transformaciones que tuvieron lugar a escala doméstica y de la vida cotidiana. En base a esto, aunque si bien en este trabajo no voy a profundizar sobre los distintos métodos de colonización utilizados por el Tawantinsuyu, si voy a plantear algunos lineamientos sobre los temáticas que los investigadores han abordado para dar cuenta de las estrategias coloniales Incas.

A lo largo de los años ha existido un interés muy marcado por determinar las características y rasgos materiales de la ocupación y dominación Inca sobre el NOA. En referencia a este tema los estudios arqueológicos se han centrado más que nada en analizar:

- Cambios económicos: En este caso, los estudios han puesto el énfasis sobre la ocupación efectiva de lugares donde mejor se podían aprovechar los recursos naturales, intensificación agrícola, explotación de la producción minera, producción especializada de bienes materiales y cambios tecnológicos (Raffino 1981; 1983; Allbeck 1992; Earle 1994; González 2002; Tarrago 2000; Angiorama 2001; entre otros).
- Cambios políticos: En cuanto a este aspecto, se ha estudiado las relaciones entre los Incas y las elites locales, la intervención en los mecanismos de asignación de status y la reestructuración y traslado de poblaciones (Daltroy et al. 1994; Tarrago y Gonzalez 1996; Leibowicz 2007; Acuto et al. 2008; Lynch et al. 2010; Demarráis 2012; Entre otros).
- Cambios religiosos: Un tema de interés ha sido la apropiación de los lugares sagrados locales, la intervención Inca en las prácticas ceremoniales de los colonizados y la reorganización del culto (Nielsen y Walker 1999; Acuto 2004; 2011; Fernandez do rio 2009; Vitry 2017; Entre otros).
- Cambios logísticos: La logística imperial, especialmente aquella relacionada con la movilización de personas y recursos, a través de mayores distancias y con mayor rapidez, ha sido un tema de sumo interés en la arqueología Inca del NOA. Un tópico favorito al respecto ha sido el *qapaq ñan* o camino Inca. (Raffino 1993; Barcena 2002; Moralejo y Gobbo 2015; Allbeck 2016; Williams 2017; Vitry 2018; entre otros).

Si bien todos estos estudios han constituido valiosos aportes que han mejorado nuestro entendimiento sobre el Periodo Inca en el NOA, notamos que una gran mayoría de los trabajos se centraron en una perspectiva de arriba hacia abajo, donde se priorizó al imperio Inca por sobre las poblaciones nativas. Sin embargo, hay una serie de trabajos que han puesto énfasis en la necesidad de estudiar los cambios producidos en la sociedad conquistada como consecuencia del proceso de colonización impuesto por los Incas y las estrategias que desarrollaron los dominados para lidiar con el imperio (Acuto 2010; 2011; Leibowicz 2007; Williams y Cremonete 2013; Williams 2015; Giovanetti

2015; Williams y Villegas 2017; entre otros). Es dentro de esta línea de investigación donde se ubica este trabajo, donde me propongo investigar el impacto que tuvo la colonización Inca en las comunidades que habitaban en el Valle Calchaquí Norte (Salta). Específicamente busco establecer qué transformaciones se produjeron en el modo de habitar y en las prácticas cotidianas de aquellas familias que fueron llevadas a vivir a los asentamientos Incaicos. Como veremos a lo largo de estas páginas, una de las estrategias desarrolladas por el Tawantinsuyu en la región consistió en la relocalización de familias locales, quienes debieron mudarse de sus poblados para instalarse en asociación directa con los centros Incaicos. Mi interés se centra en entender como impactó este traslado en el ámbito de la casa, focalizándome en las prácticas que en ella se desarrollaban, estudiando cuáles se siguieron realizando y cuáles fueron transformadas en este nuevo contexto de directa influencia Inca. Recalco que el interés central de este trabajo es analizar como reaccionaron las poblaciones locales a este nuevo contexto al que fueron sometidas.

La vida cotidiana, especialmente aquello que las personas realizan en el interior de sus viviendas, es mucho más que la subsistencia o el resguardo del exterior. La casa en los Andes es el lugar donde sus moradores crean modos de actuar y de relacionarse y donde se realizan todo una serie de celebraciones familiares y rituales que permiten la continuidad de la vida social y religiosa (Arnold 1997). Debemos tener en cuenta, que es a partir de estas actividades rutinarias que las personas crean modos de actuar y de sentir a partir de los cuales incorporan tradiciones y definen estrategias (Bourdieu 2007).

En este trabajo, entiendo que las historias y las tradiciones vinculan a las personas emocionalmente con los lugares. Por lo tanto, estos lugares, como las prácticas que en ellos se realizan son poderosos motores para la creación de una memoria social que enlaza a las personas con los lugares a través del tiempo. El hecho de suprimir o reconfigurar ciertas prácticas produce una amnesia social que lleva a un olvido (Kujit 1998; Nielsen 2010). La memoria no es un reflejo directo del pasado, sino que son reconstrucciones selectivas. Las personas olvidan o recuerdan el pasado de acuerdo a las necesidades del presente (Van Dyke y Alcock 2003). Por este motivo sostengo que la memoria genera conflictos tanto individuales como grupales y de esta manera la entendemos como un terreno de lucha para la construcción y preservación de identidades y tradiciones.

Para realizar este trabajo, y a fin de establecer cómo fue el impacto de la colonización Inca sobre las prácticas cotidianas de las poblaciones nor-calchaquíes, me enfoqué en la comparación dos contextos socio-históricos. En primer lugar, se analizaron las características de la vida doméstica nor-calchaquí antes de la llegada de los Incas, así como también durante la ocupación Inca pero en poblados no intervenidos directamente por el Tawantinsuyu a través de una ocupación efectiva de los mismos. En segundo lugar, se estudiaron unidades residenciales de patrón arquitectónico local ocupadas durante la época en que el Tawantinsuyu conquistó la región y ubicadas en sitios Incas o en directa asociación con estos.

A fin de desarrollar esta investigación se relevó la información proveniente de las excavaciones arqueológicas desarrolladas en unidades residenciales nor-calchaquíes de cinco sitios:

- La Paya (SSalCac 1): sitio local ocupado durante el Periodo Tardío (1000 – 1450 AD) y el Periodo Inca.
- Tero (SSalCac 14): sitio local ocupado durante el Periodo Tardío (1000 – 1450 AD) y el Periodo Inca.
- Mariscal (SSalCac 5): sitio local ocupado durante el Periodo Tardío (1000 – 1450 AD)
- Guitián (SSalCac 2): sitio Inca. Con infraestructura nativa en sus márgenes
- Cortaderas Derecha (SSalCac 65): sitio Inca. Con infraestructura nativa en sus márgenes

En cuanto a la organización y estructura de este trabajo y luego de esta breve introducción, se abordarán los siguientes temas. En el **capítulo 2**, presentaré los lineamientos teóricos de esta tesis. En un principio discutiré el concepto de memoria. Para esto nos adentraremos desde su comienzo en las ciencias sociales (Hallbawch 1950; Connerton 1989; Burke 1995; Severi 2007) y como luego fue adaptado y utilizado este concepto en la arqueología en particular (Van Dyke y Alcock 2003; Hodder y Cessford 2004; Kujit 2008; entre otros). Sumado a esto se explora la idea de “sentido de lugar”, haciendo hincapié en sus orígenes en la geografía humanista (Tuan 1974; Relph 1976; Soja 1996; entre otros) y quiénes son sus principales exponentes en la arqueología (Tilley 1994; Barret 1994; Thomas 2001; entre otros). Luego la discusión

se enfoca en el concepto de materialidad y cómo este concepto se encuentra entrelazado con el de memoria, el sentido de lugar y con lo sensorial. Por último, el capítulo aborda la casa andina y cómo en ésta se construye una memoria afectiva y familiar (Arnold 1994; Allen 1998; Tomasi 2009; 2011; entre otros).

En el **capítulo 3** haré una revisión de cómo fue tratado el Período Tardío en el noroeste argentino en general y luego en el Valle Calchaquí Norte en particular, analizando las evidencias y las interpretaciones a las que se arribaron en un principio, para finalmente arribar a una interpretación alternativa, la cual se viene planteando desde hace unos años para el Valle Calchaquí Norte, como también para otras regiones del NOA (Nielsen 2006; Acuto 2007; Leibowicz 2007; Vaquer 2007; entre otros). Luego nos introduciremos en el mundo de inca, donde veremos brevemente cómo fue estudiada su expansión hacia el NOA, mencionando sus principales características, para finalmente situarnos, en la región de estudio de esta investigación y analizar qué ocurrió allí con la llegada del incanato. Finalmente cerraré el apartado con un análisis del mundo doméstico andino, analizando las prácticas y rituales que en él se realizan.

En el **capítulo 4** se presentan los datos generados por esta investigación. Explico los ejes que he tomado para realizar este estudio, justificando porqué los datos que obtuve me permiten explicar las transformaciones que sufrieron en su modo de habitar y en sus prácticas cotidianas las personas que fueron reubicadas y llevadas a vivir a los asentamientos Incas.

Finalmente en el **capítulo 5** planteo las interpretaciones a las que he arribado, explicando cómo estas personas trasladadas sufrieron una ruptura con su lugar de origen, constituido por su poblado y sus casas, y porqué esto generó una fractura en la continuidad de una memoria afectiva y familiar. Por último, en el capítulo se plantean las contribuciones más importantes que este trabajo puede aportar.

Esperamos con esta tesis contribuir con el entendimiento de los procesos de contacto cultural y colonialismo abordando las reacciones a micro escala que estos procesos generan. Comprender que hicieron las personas reasentadas en el ámbito intimista de la casa nos va a permitir enriquecer nuestro conocimiento sobre los grupos colonizados y qué tipo de reacciones tuvieron frente a la colonización, si lograron producir nuevas prácticas y acciones y cómo pudieron resignificar este nuevo contexto social en el que se encontraban.

CAPÍTULO 2: MEMORIA Y SENTIDO DE LUGAR

Una propiedad crucial de la memoria es su emplazamiento, su conexión con determinados lugares que amparan un recuerdo. Los lugares y sitios específicos están contruidos a través de la experiencia, tanto colectiva como individual, tanto sensorial como corporal (Hamilakis 2015). Estos lugares guardan los recuerdos de esas experiencias y son rememorados y reactivados en distintos momentos. Estos espacios (como la casa) donde se realizan prácticas desde hace mucho tiempo, funcionan como evocadores de recuerdos. Son estos recuerdos los ligan a las personas con el lugar, los objetos y la materialidad que les rodea. Las prácticas sociales cotidianas nos permiten reflexionar sobre la vida de las sociedades pasadas, como así también entender el proceso de producción y sedimentación de sentidos y memorias y cómo fue la relación que éstos tenían con la materialidad.

De aquí resulta el interés de este trabajo, que como bien dijimos antes, implica analizar como fue el impacto de la colonización incaica en las poblaciones nativas del Valle Calchaquí Norte. Centrándonos en las prácticas cotidianas llevadas a cabo en el ámbito de la vivienda. Serán los conceptos de memoria y sentido lugar los que me permitirán adentrarme en esta problemática. Veremos en este capítulo que la casa es el eje central de los poblados andinos, como también lo son las actividades que en ella se realizan. Y justamente la pregunta que guía este trabajo es qué hicieron las poblaciones nativas que fueron quitadas de su lugar de origen y trasladadas a distintos puntos del Tawantinsuyu, ¿Qué hicieron con las prácticas ancestrales que realizaban en sus hogares?, ¿Qué sucedió con las actividades que enlazaban el recuerdo y la memoria con sus antepasados y que a su vez eran legados de generaciones pasadas?

2.1. Memoria

Ante todo, memoria refiere a la reconstrucción colectiva del pasado. Podemos decir que la memoria es un elemento social. El recuerdo se construye en base a un diálogo permanente entre distintos grupos sociales. Ellos están delimitados por distintos marcos contextuales que encuadran al recuerdo individual y al colectivo en un momento concreto de la sociedad (Hallbawch 1950). El recuerdo se produce en un marco espacial y un contexto material en el cual los grupos sociales proyectan sus emociones, sus acciones y sus costumbres. El espacio y la comunidad se reflejan mutuamente sobre sí mismos.

Diversos autores plantean distintas maneras por las cuales la memoria puede actuar y reflejarse. Hallbawch (1950) discute que la memoria puede ser: 1) Memoria histórica, la cual supone la reconstrucción de los datos proporcionados en el presente de la vida social y proyectada sobre un pasado reinventado; 2) Memoria colectiva, la que recompone mágicamente el pasado y cuyos recuerdos remiten a la experiencia que una comunidad puede legar a un individuo o a grupos de individuos. Para Hallbawchs, la memoria puede ser un proceso de reconstrucción del pasado elaborado por parte de sujetos sociales, quienes ubicados en un espacio social determinado pueden interpretar los signos que los rodean de manera diferencial y hasta apropiarse de lugares y objetos (Hallbawchs 1950).

Rowlands (1993) plantea una diferencia entre las prácticas de memoria que se dan en lugares públicos y que generan una importante visibilidad material, citando la construcción de monumentos o la presencia de tumbas con abundantes elementos de ajuar y aquellas que se dan en el ámbito privado a las que define como memoria práctica, donde entra en juego lo simbólico, lo performativo y lo corporal (Rowlands 1993).

Van Dyke (2006) también sostiene que existe una distinción interesante a la hora de comparar las distintas formas en se puede estudiar la memoria y la define de acuerdo a tres características: 1) Memoria cerrada, la cual está conectada con los eventos de la vida diaria; 2) Memoria profunda, que conecta importantes eventos del pasado, los cuales deben ser recordados a lo largo del tiempo y 3) Memoria social, que conecta al grupo con un pasado histórico en común.

Por su parte, Peter Burke (1985) argumenta que hay una separación entre memoria pública, memoria social y memoria cultural. Burke sostiene que la primera se refiere a conmemoraciones organizadas en forma de rituales o festividades. La memoria social, por su parte, son señales dadas al individuo por parte de la comunidad, la cual establece lo que debe ser recordado y cómo debe serlo. La memoria cultural se conecta con un tipo determinados símbolos e imágenes de referencia que los grupos de una sociedad van a utilizar cuando resulte necesario.

Por último, Connerton (1989) distingue tres clases de memoria: 1) La memoria personal, que es aquella que hace a la rememoración de eventos vividos por una persona; 2) La memoria cognitiva, que se refiere la capacidad de recordar construcciones intelectuales que no implican vivencias propias; 3) La memoria-hábito, que es aquella que no forma parte de aspectos reflexivos, sino que está alojada en el cuerpo y que guía a las personas en formas de actuar, moverse y relacionarse entre sí.

En base a todo esto podemos decir que la memoria es eminentemente social y que no es un reflejo directo del pasado. Se trata de un conjunto de reconstrucciones selectivas. Las personas recuerdan u olvidan de acuerdo a las necesidades del presente (Van Dyke y Alcock 2003).

Por este motivo, entendemos que la memoria genera conflictos, tanto individuales como colectivos. Podemos analizarla como un terreno de lucha constante. Es susceptible a la deformación y manipulación, ya que puede ser utilizada para reclamar un pasado “borrado” u olvidado. O acaso también, puede ser usada por un grupo para perpetrarse en el poder en base a un pasado “inventado” o recreado (Hosbawn 1983). De esto puede derivarse que la memoria es un sólido instrumento de control y dominación (Connerton 1989). En muchos casos, la memoria se produce mediante procesos de “olvido”. Esto puede derivar en la construcción, destrucción o reinterpretación de monumentos, la destrucción de objetos para hacerlos inaccesibles, o la aparición de otros nuevos que son incorporados al acervo cultural de un grupo (Kujit 2008).

Podemos sostener entonces que la memoria es netamente mutable ya que se pueden plantear múltiples versiones de un mismo hecho, o diferentes interpretaciones de un mismo objeto que indudablemente van a generar conflictos hacia el interior de una comunidad (Aries 1988). Ahora bien, la negociación de los recuerdos y olvidos no implica necesariamente retornar a algún tipo de coherencia preestablecida amenazada por fuerzas externas, sino más bien reconstruir una nueva coherencia para responder ante esta nueva situación que, por ejemplo, puede resultar del encuentro con un grupo foráneo (Ramos 2016). Es por esto que se comprende que la memoria se reproduce mediante negociaciones constantes que ponen en juego distintas formas de entender las agencias históricas y de interpretar las relaciones entre personas vivas, con los ancestros y con las entidades del entorno (Ramos 2016). Justamente son estas experiencias de negociación, y las narrativas que producen las mismas, las que transforman a los sujetos y producen sentidos de pertenencia con determinados lugares, prácticas o acciones (Massey 2005).

Podemos decir entonces que la génesis de la memoria está en la experiencia y en el sentido que le dan las personas que participan en la creación de la misma en diferentes escalas (Kujit 2008). Es importante remarcar que la memoria no sólo opera por medio de elementos macros, sino que también se reproduce en la cotidianeidad. En las actividades diarias, como las comidas o los rituales que definen a las personas en su rutina. En otras palabras, las personas toman conciencia de su cultura y experimentan su distintividad no sólo a través de ceremonias elaboradas, sino también a partir de la evaluación de sus prácticas cotidianas (Cohen 1986). Ahora bien, frente a una situación crítica, se propicia un estrechamiento entre lo íntimo, lo cotidiano y lo monumental. Esta situación de emergencia puede generar nuevos modos de acción, tal como cambios en ciertas categorías y nuevas formas de relación entre las personas y con el entorno que les rodea (Carsten 2007). Por lo tanto, ante una nueva circunstancia, la memoria puede crear procesos de regeneración y de refundición del pasado (Carsten 2007).

2.2. Memoria y sentido de lugar

La noción de “sentido de lugar” surge de la geografía humanista y básicamente se interesa por la vinculación afectiva y la cotidianeidad de las personas con los lugares, se enfatiza a la experiencia por sobre todo y se plantea que los lugares no sólo existen como entidades, sino como representaciones que son resultado de las distintas experiencias de las personas (Tuan 1974; Relph 1976).

Los lugares están cargados de significados y tienen una dimensión existencial, una vinculación emocional con el ser humano. El “sentido de lugar” se convierte en tal gracias a la acción y a la experiencia de las personas que viviéndolo cotidianamente lo humanizan y lo cargan de sentido (Massey 1995). Los lugares son construidos socialmente por el intercambio simbólico y recíproco entre las personas y los lugares en sí mismos (Ley 1981). Pero también, los lugares son construidos socialmente por la

convergencia de la subjetividad y la intersubjetividad con la materialidad de los propios lugares (Ley 1981; Tilley 1994). Por lo tanto, el sentido de lugar construido desde la experiencia cotidiana y desde la subjetividad de cada una de las personas, se convierte en un elemento central en la formación de identidades, tanto grupales como individuales (Rose 1995).

Existen múltiples lugares y espacios, no solo porque son percibidos de manera diferente por distintas sociedades, sino porque son entendidos de distintas maneras por individuos de un mismo grupo (Thomas 2001). Y a su vez cada uno de estos sujetos le imprime su sentido, su biografía tanto al lugar como a los objetos que los rodean (Pauketat y Alt 2003). De esta manera es que los sujetos generan prácticas y memorias que crean un “sentido de lugar” soportado por una historia que produce nuevas formas de participación en el lugar que se habita (Van Dyke y Alcock 2003). Las personas construyen y reconfiguran los lugares diariamente, por ello cada lugar es el resultado de las acciones que las personas generan sobre su mundo material, mientras que a su vez, estos lugares modelan las tramas de sentido y las acciones que en ellos se realizan (Lindón 2011).

Resulta importante destacar que la construcción del sentido de lugar es un proceso complejo que se basa en las características físicas de los lugares, como también en las interacciones, los sentimientos, las percepciones y los efectos de temporalidad experimentados en ellos. Por esta razón el sentido de lugar es algo que suele experimentar un grupo en su totalidad. Un sitio no puede tener exclusivamente un sentido individual, sino también tendrá el sentido que le dan todos los demás miembros de la sociedad (Bourdieu 1989).

Los lugares son vividos individualmente y socialmente reproducidos (Di Meo y Burleon 2005). El universo simbólico (ideologías, memorias, identidad) de las estructuras

cognoscitivas del sujeto social encuentra un campo de referencia importante en las estructuras objetivas del espacio (construcciones materiales). Estas estructuras aportaran argumentos de identidad capaces de restablecer una memoria colectiva del grupo que la produce. Ahora bien, es dentro de esta interrelación donde las prácticas cotidianas demuestran su constante espíritu de invención (Di Meo 1995) ya que son ellas las que le dan sentido y cargan de experiencia a los lugares en el espacio. Son los lugares los que nos permiten estudiar los procesos sociales en los cuales interactúan personas, objetos, espacios e historias, produciéndose múltiples configuraciones de un mismo lugar (Acuto 2009; 2012).

Volviendo a los objetivos de este trabajo, al ser las personas las que cargan de significado y de vivencias los lugares que habitan. Es en la vivienda donde se realizan distintas acciones y donde se produce y genera una memoria familiar que une a las personas con esa casa (lugar) y simbólicamente con las tradiciones que en ella se realizan.

Comprender el significado que tienen los lugares para las personas nos puede permitir vislumbrar qué sucede cuando se produce una fractura en el entramado que se genera por el cruce de lugar, memoria e identidad. Como veremos más adelante en este trabajo.

2.3. Arqueología y memoria

En los últimos 30 años en la literatura arqueológica se ha dado una proliferación importante de trabajos que han tomado a la memoria como eje de análisis. En general, buena parte de ellos han hecho hincapié en analizar la arquitectura y los monumentos, ya que éstos representan el principal vestigio material con el cual se puede estudiar el contexto en el que se produce y emite la memoria (Alcock 2001; Van Dyke y Alcock 2003; Meskell 2003; Van Dyke 2006; Leoni 2008; entre otros). Mientras que en otros

casos han hecho foco en estudiar las tumbas vinculando a las mismas con los ancestros y la memoria (Barret 1994; Edmonds 1999; Hodder y Cessford 2004; Mills y Walker 2008; entre otros).

Centrándose en la tumba como principal vestigio material de análisis se sostuvo que la presencia de entierros tanto dentro de la vivienda como en espacios públicos implica una relación con los antepasados en común de todo el grupo con las prácticas y acciones que se llevaban a cabo en torno a ellos. En muchos casos, estas prácticas de veneración se llevaban a cabo quitando los cuerpos de las tumbas y exponiéndolos ante toda la sociedad y participándolos de las fiestas y rituales (Isbell 1997). También en muchos lugares de Los Andes las tumbas o chullpas podían ser vistas como identificadores territoriales que cumplían la función de generar una memoria colectiva entre todo el grupo y sus ancestros (Gil García 2002; Nielsen y Boschi 2007; Hastorf 2008; Entre otros).

Otros trabajos, especialmente centrados en el Neolítico europeo han analizado los patrones mortuorios buscando variabilidad en los mismos durante diferentes etapas históricas. Esto quedó evidenciado con la modificación en las formas de entierro que sucedieron por la intrusión de grupos externos (Kristiansen y Larson 2005; Sorensen y Rebay-Salisbury 2008). Cómo así también, en otros casos los patrones de entierros se han mantenido sin variabilidad a lo largo del tiempo, mostrando una continuidad en la práctica (Pedersen 2006; Fahlander y Oestigaard 2008).

En los últimos años, un número importante de investigaciones se han focalizado en los paisajes arqueológicos y en su vínculo con la memoria, señalando cómo determinadas zonas pueden convertirse en lugares de anclaje de la memoria cuyo significado puede ser alterado en ciertos contextos para legitimar una autoridad política o una determinada identidad (Bradley 2003; Tilley 2007; Van Dyke y Alcock 2003; Leoni 2008; Van Dyke

2015; Osborne 2017; Yaeger y López 2018; entre otros). Estos anclajes en el paisaje pueden tener múltiples interpretaciones y configuraciones. En contextos poscoloniales, por ejemplo, nos encontramos con paisajes con distintos significados y como terreno de lucha entre los grupos indígenas que quieren recuperar su pasado y su memoria con los grupos actuales que viven allí (Dietler 1998; Acuto y Flores 2019 entre otros). En mucho de estos casos, la memoria puede generar rupturas en el orden social existente creando nuevas apariencias y produciendo nuevas formas de sociabilidad (Hosbawn y Ranger 1983; Alcock 2001).

Como vemos la relación entre arqueología y memoria es bastante amplia y el término fue analizado de diversas maneras y con distintas evidencias. Sin embargo, también notamos que se le ha dado poca relevancia a las acciones cotidianas en el contexto del hogar que se pueden vincular con la memoria colectiva o individual de una comunidad o familia. Las acciones cotidianas llevadas a cabo en formas de rituales, o simplemente en una reunión para realizar una comida grupal, tienen una implicancia muy fuerte para las sociedades. Son estas prácticas y acciones realizadas diariamente las que vienen de largo tiempo atrás y son las que brindan a las personas ese sentido de pertenencia e identidad que las vinculan con un lugar determinado, con la memoria y los recuerdos de lo allí ocurrido. De cualquier manera, podemos encontrar algunas excepciones que han estudiado como las acciones cotidianas de las personas pueden generar o producir memoria (Hodder y Cessford 2004; Gillespie 2007; Kujit 2008; Hendon 2010; Acuto 2011; Salazar y Franco Salvi 2015; entre otros).

Es justamente dentro de esta línea de trabajo donde se ubica esta tesis, estudiando qué es lo que sucedió con las prácticas y acciones cotidianas de las personas que fueron quitadas de su lugar de origen y obligadas a vivir en las periferias de los asentamientos incaicos.

2.4. Memoria y materialidad

En los últimos años, una creciente cantidad de estudios sobre la materialidad en ciencias sociales en general y en arqueología en particular han hecho foco en la escala subjetiva y corporal, definiendo que las personas no somos meros espectadores externos y objetivos de la realidad, sino que nos constituimos como sujetos a partir de nuestra inmersión mental y corporal en el mundo; un mundo material y significativamente constituido (Tilley 1994; Csordas 1999; Thomas 2001; Acuto 2008).

Básicamente, podemos decir que ninguna acción se puede realizar por fuera del orden material en la que se desarrolla, ya que toda experiencia que es simultáneamente corporal y cognitiva tiene lugar en un contexto material que modela al cuerpo y a las interacciones (Acuto y Franco Salvi 2015). En este sentido, no se podría concebir al mundo social sin los objetos.

Ahora bien, existen diversas formas de acercamiento a la materialidad y sobre cómo ésta actúa de manera mnemónica en distintas escalas. Estas pueden ser escalas macro, centralizadas en el paisaje y donde se rememoran importantes eventos del pasado que son experimentados a través de la percepción de las personas y mediados por elementos naturales (montañas, cascadas, etc.) o culturales (monumentos, santuarios, espacios públicos, tumbas) (Van Dyke 2003; 2015; Meskell 2003; Pauketat y Alt 2003; Leoni 2008; Callisayu Medina 2009; Danielson 2015; Kosiba 2015; Williams 2015; Prado Martínez y Jiménez Vialas 2016; Entre otros). También puede ocurrir en una escala micro, como por ejemplo el ámbito doméstico y sus rituales (Gillespie 2001;2007; Joyce 2000; Robin 2002; Meskell 2004; Mills y Walker 2008; Nielsen 2010; Boozer 2010; Hull 2010; Ayan Vila 2013; Salazar y Franco Salvi 2015; entre otros).

La materialidad ayuda a las personas a situarse en un orden temporal. Por ejemplo, el uso de los artefactos puede implicar una práctica que produce recuerdos y significados que a su vez les sirven a los sujetos para entenderse a sí mismos y a los demás (Miller 1994). Este uso de la cultura material y de los recuerdos que la misma genera, es lo que engendra la identidad de las personas (Miller 1994). Este orden material es activo en la producción y fijación de las relaciones sociales y de la experiencia (Soja 1986; Miller 1995). Inclusive las acciones de cambio social pueden comenzar con una transformación del orden material, por ejemplo, en casos de contacto cultural donde los materiales cotidianos son resignificados y adaptados ante nuevos contextos (Segobye 2006; Van Dommelen 2008; Shepherd 2016; entre otros); donde los sujetos, los objetos y la materia se reconfiguran ante estos nuevos contextos sociales, pudiendo producir acciones de cambio o de resistencia.

La cultura material es importante para favorecer las prácticas que se centran en los recuerdos y olvidos (Jones 2007; Hendon 2010). Como mencionamos previamente, la memoria puede ser creada, mantenida y modificada por distintas personas. Es por esto que entendemos que memoria, materia y experiencia están interconectadas.

La rememoración y las prácticas rituales exceden a los agentes humanos ya que participan en ella de manera activa, objetos, materiales, paisajes, lugares y construcciones (Jones 2007). Por lo tanto, la memoria es creada por las personas y puede estar en el seno familiar o en la comunidad y a su vez reproducirse en distintos ámbitos sociales. Siguiendo a Kujit (2008), la génesis de la memoria se produce de la unión de las experiencias, la cultura material y los significados que son creados por la intersección de distintas personas en diferentes niveles.

Siguiendo esta premisa, la memoria necesita de vestigios materiales para sostenerse activa, y esta materialidad resulta significativa en tanto participa en forma activa y

dinámica de una red de relaciones sociales, donde se va cargando de distintos significados (Shackel y Little 1992). Los recuerdos y la memoria se construyen a partir de las vivencias de las personas, quienes interactúan de distinta manera con la materialidad que les rodea, y esta materialidad a su vez puede reforzar o construir un recuerdo nuevo en distintas circunstancias. De aquí que haya objetos que en un mismo contexto tengan distinto significado de acuerdo con las personas que estén interactuando con el mismo. Es por esto que para comprender el rol de la materialidad en las sociedades pasadas no podemos sólo centrarnos en el carácter de los objetos, sino debemos comprender la dialéctica que se da entre las personas, las cosas y el significado que adquieren estas últimas (Meskell 2004).

Esta experiencia del recuerdo no se resume solamente a un acto mental, también se relaciona con la percepción física del entorno, como los recuerdos y las sensaciones que apreciamos al visitar la casa en la que vivimos anteriormente o la presencia de un objeto que nos transporta a eventos y memorias de otro momento (Bergson 2003).

Con lo visto hasta ahora, comprendemos que la memoria y la materialidad están íntimamente ligadas con la experiencia y con los sentidos, y que, en definitiva, es lo que hace a las personas seres humanos. Las alegrías, las tristezas, la familia, los recuerdos, lo afectivo, lo espiritual y lo simbólico están insertos en un mundo material, corporal y sensorial.

2.5. Memoria y ritual

El ritual debe ser entendido como una acción social a través de la cual entra en juego, además del lugar espacial donde se realiza, la experiencia propia de los participantes. Esta experiencia incluye al cuerpo y a los sentidos (Hull 2010). Las formas del rito son garantes de una memoria comunitaria, ya que éstas son las estructuras de integración

social, de reproducción del grupo y de transmisión de la herencia simbólica que implica el mismo (Severi 1997; 2010; Lardellier 2015).

Ahora bien, el ritual fija la memoria de los participantes a un lugar determinado, que puede ser el espacio donde se practique el ritual en sí mismo (Fernández 2018), y a su vez, y en base a esto mismo, los participantes construyen una retórica donde reafirman su identidad. Pero el ritual no sólo ocurre en grandes lugares o da lugar a grandes acontecimientos, sino que también se puede practicar de manera intimista, siendo una práctica de memoria anclada en relaciones sociales cotidianas (Isla 2003; Fernández 2013; 2018).

La memoria se inscribe en la materialidad, que es donde las colectividades se reconocen y se diferencian. Mientras que la identidad se va a materializar en las narrativas sobre el pasado, donde las conmemoraciones resultan escenarios propicios para que las biografías particulares y la acción de recordar se inscriban en una memoria cotidiana del grupo (Fernández 2018).

Las festividades cumplen con la función de reactivar la memoria mediante su sistematización y organización, produciendo fijaciones que pueden generar tensiones y contradicciones en la acción ritual misma (Jelin 2002; Ramos 2016), ya que algunos pueden dar cuenta de continuidades identitarias y otros pueden plantear rupturas o transformaciones en el significado de la conmemoración. Lo ritual se presenta como una secuencia donde entra en juego lo corporal, a través del movimiento, lo sensorial a través de la experiencia de los sentidos (ver, oír, oler, tocar, probar) y la cultura material. Los objetos, o mejor dicho ciertos objetos, aparecen en determinados contextos espaciales y temporales, y su presencia influye en función de los intereses de los actores involucrados (Turner 1988), generando una dialéctica entre memoria, espacio y materia.

Una acción ritual de escala cotidiana frecuente en muchas sociedades no occidentales ha sido el entierro en las viviendas. Este tipo de prácticas funerarias, al ser parte de la experiencia cotidiana de las personas, pueden ser comprendidas como una forma de demarcar identidad y de articular el entramado de las diferentes relaciones sociales. Como tales, acarrear historias, ideas y valores que estructuran a los grupos humanos (Hutson 2002) y de esta forma se constituyen como espacios de memoria. Los entierros se organizan a través de una serie de prácticas ritualizadas alrededor del difunto (Fahlander y Oestergard 2008). Y estas prácticas a su vez, construyen una memoria familiar donde el propio difunto, las personas que presencian el entierro y las generaciones posteriores que vivirán junto al mismo, formaran sus relaciones sociales como un anclaje familiar, elaborado por los relatos y la historia de la propia familia (Hutson 2002).

Ahora, si nos centramos específicamente en los entierros de niños en la vivienda el mensaje es mucho más potente, ya que las muertes tempranas tuvieron una trascendencia acotada al hogar. Las memorias de estas muertes permanecen en el seno íntimamente familiar al ser los sujetos enterrados dentro de la casa donde vivieron su efímero tiempo de vida y donde estuvieron en contacto sólo con el mundo familiar. La misma casa se erige como espacio de morada definitiva, donde sus muros contienen a los difuntos y los transforma en parte del entramado socio-material del hogar, haciéndolos eje de la continuidad de la vida familiar (De lucía 2010). Es posible inclusive que los entierros puedan tener como motivación la protección del grupo familiar o el pedido de fertilidad a la tierra a la que los niños se le daban como ofrenda (Choque y Pizarro 2013). En estos casos, la muerte no es entendida como un fin, sino como el renacimiento del grupo social (Vilca 2012) donde el difunto vuelve a la tierra y al ámbito doméstico que le dio origen.

En pocas palabras, el ritual es un acto de memoria, que sirve para cristalizar y reafirmar la identidad de un grupo o individuo en un lugar determinado. Sin embargo, este encuadramiento de la acción ritual se puede ver afectado si se produce un cambio en alguno de los elementos que participan del mismo, como por ejemplo la realización del ritual en otro lugar espacial o una modificación sustancial del contexto en el cual se realiza el mismo.

2.6. Memoria y la casa andina

Para Bachelard (1965), la casa es un cuerpo de imágenes que dan a las personas razones o ilusiones de estabilidad.

“No solamente nuestros recuerdos, sino también nuestros olvidos están alojados en ella. Nuestro inconsciente está alojado, nuestra alma es una morada. Y al acordarnos de las casas, de los cuartos, aprendemos a morar en nosotros mismos. Se ve desde ahora que las imágenes de la casa marchan en dos sentidos: están en nosotros tanto como nosotros en ellas” (Bachelard 1965. P 23).

En la cita anterior vemos la importancia general de la vivienda que define Bachelard para la sociedad en general, ya que plantea la idea del recuerdo y de la memoria de las personas que vivieron allí y de la necesidad de mantener la tradición que iniciaron a lo largo del tiempo.

El hogar es el espacio donde el sentido de lugar está más arraigado, donde los vínculos y la pertenencia provienen de la historia de vida familiar y de las actividades cotidianas que realiza la familia (Ramos de Robles y Feria Cuevas 2016). Es el lugar donde se proyecta la identidad del grupo que la habita y es, ante todo, un espacio a ser “vivido” (Muñoz Ovalle 2014).

Lo dicho anteriormente es algo que se acopla perfectamente con la noción de vivienda para el mundo andino. La casa representa un elemento fundamental para las sociedades andinas ya que es allí donde pasan gran parte del tiempo y donde desarrollan casi todas las actividades del día, además de ser un espacio que está fuertemente cargado de simbolismos y rituales (Urton 1988; Abercrombie 2007; Muñoz Ovalle 2014; entre otros). En la cita que sigue vemos lo que implica la vivienda para los atacameños.

“¿Porque son importantes las casas para las familias del pueblo Atacama? Porque allí compartimos tristezas, disfrutamos alegrías, trabajamos y descansamos, nos resguardamos del frío y del calor, del viento y de la calma, de la nieve y del viento blanco. Pero lo más importante, es que allí fijamos nuestra identidad, aprendemos a ver el mundo, a sentir, querer y actuar como atacameños; escuchamos a los mayores y vemos crecer a nuestros hijos” (Calpanchay 2015).

La importancia de la casa comienza desde su construcción, cuando se llevan a cabo una serie de simbolismos y rituales. Arnold interpreta a la misma, en su análisis de la construcción de la casa Aymara, como un “texto cultural en el cual tanto la tarea práctica de construir una vivienda, como las recitaciones del ritual, las canciones, los juegos y toda la serie de challas¹ que la acompañan, ubican a la casa individual dentro de un contexto cosmológico más amplio” (Arnold 1997: 34). Esto implica que, durante la construcción de la casa, los aymaras reconstruyen su cosmología, transformándose la casa en una representación del cosmos en torno al cual giran las otras estructuras sociales (Arnold 1997; ver también Vaquer 2007).

Arnold misma plantea que la tarea de construcción de la casa andina constituye un “arte de memoria”. A medida que se construye un espacio se reconstruye el tiempo al

¹ Challar, en Quechua significa derramar o asperjar bebidas durante un evento ritual, sea este agrícola, a los animales, a la Pachamama o durante la inauguración de una nueva casa. Diccionario Quechua. 1995

recordarse genealogías ancestrales y los orígenes míticos e históricos de la comunidad y las familias (Arnold 1998). También durante este proceso de construcción se produce una superposición, una acumulación de tiempos familiares, que reafirman la construcción de una memoria colectiva (Rivet y Tomasi 2016). Cuando se termina de edificar una casa, se llevan a cabo una serie de rituales o challas que revelan cómo la vivienda es percibida como un “todo”. Además, estos rituales nos muestran cómo durante este proceso se reproduce una reconstrucción cultural del pasado, evocando a los muertos, recordando los orígenes y conformando de esta manera el “arte de la memoria” (Arnold 1998). La casa empieza con sus orígenes en la tierra, generada por los muertos a partir del abono del mundo del adentro, y luego es erigida hacia arriba, en dirección al cielo (Arnold 1998).

Es por esto que en el mundo andino, la casa sirve de trasfondo de los recuerdos, donde se superponen las memorias colectivas de los ancestros y de los muertos (Arnold 1997; Nielsen 2010; Muñoz Moran 2012; Guengerich 2017). Es el espacio donde las relaciones sociales entre entidades humanas y no humanas se expresan en el acto de compartir alimentos.

Haber (2016) ha realizado también un análisis interesante de la construcción de la vivienda en la región de Tebenquiche Chico, en la puna catamarqueña, marcando muchos puntos en común con lo relatado por Arnold. La construcción de la casa en Tebenquiche Chico es acompañada por toda una serie de rituales y ofrendas, haciendo que todo el proceso de construcción sea un momento altamente ritualizado (Haber 2016). Durante el levantamiento de las paredes de la vivienda se utiliza una gran cantidad de desechos que provienen de construcciones previas, lo que vincula a la nueva vivienda con el pasado local (Haber 2016). De esta manera, la casa queda

monumentalizada mediante la marcación espacial, más allá del contexto temporal de su construcción (Haber 1997; 2016).

Existe en el mundo andino una idea de continuidad sobre la casa, que atraviesa a las distintas generaciones y que sostiene los fundamentos de la presencia de una familia en un lugar determinado, implicando esto una constante renovación y actualización de su presencia (Tomasi 2011). En algunos lugares las casas son percibidas como almacenes materiales de prácticas pasadas (Goebel 2002). Las partes de la casa en sí misma y de los objetos que se acumulan en su interior superponen recuerdos y actualizan momentos concretos de la familia (Tomasi 2011). La presencia y continuidad de una misma familia en un mismo lugar, la conecta con su descendencia y la une con sus antepasados, ya que la familia mora en un espacio que recibieron de ellos (Rivet y Tomasi 2016). Los sujetos se objetivan a la casa, como la casa se subjetiva a la familia (Haber 2016). Es decir, la casa participa en la definición y en la existencia de la familia como tal.

Ahora bien, de acuerdo con lo explicado, vemos que la casa es el eje central de la vida social andina, el lugar desde el cual se organiza y se define la vida. La casa es el lugar en el que se alojan y condensan muchos recuerdos y experiencias. Cada uno de sus espacios representa un aspecto de la organización familiar y refleja la interacción de cada uno de sus miembros. El realizar y recordar actividades que hacían sus ancestros en el mismo lugar, va reactualizando constantemente la memoria familiar.

Pero la casa tiene un rol que va más allá de la evocación y el recuerdo del pasado. Provee, en muchos casos, la convivencia con los propios difuntos (Rivet y Tomasi 2016). La casa se refuncionaliza uniendo pasado y presente a través de la cotidianeidad, convivencia con los difuntos y por las acciones que en ella se realizan. Este fue

especialmente el caso en los Andes en general, y en el NOA en particular, durante épocas pasadas.

Otro aspecto importante de la casa andina es su carácter de entidad animada. Diversas investigaciones han discutido y señalado que para la ontología indígena andina los territorios están habitados por una variedad de personas no humanas que, al igual que los humanos, poseen volición, capacidad de acción, poderes, necesidades y humores que se destacan del paisaje circundante como las aguadas y manantiales, salares, cuevas, cerros; entre otros, son consideradas fuerzas territoriales que conviven con las comunidades humanas e impactan e influyen en la vida de las mismas (Allen 1997; 2009). Este también es el caso de la Madre Tierra o Pachamama. Estas entidades son proveedoras de elementos vitales para la vida, pero también deben ser cuidadas, honradas y tratadas con respeto y cariño, de lo contrario pueden dañar o negar sus poderes, tal como la protección, la fertilidad, el agua o el buen clima (Sillar 2004; Villanueva 2015). A fin de mantener una relación estable con las personas no humanas que habitan en los territorios junto con las comunidades humanas, estas últimas deben realizar pagos y ofrendas que preserven el equilibrio y la reciprocidad. Este también es el caso, en algunas regiones, de la casa, la cual es considerada un ser vivo que brinda protección, por lo que debe ser retribuida con ofrendas y pagos (Sillar 2000; Jennings y Bowser 2008). Este flujo es esencial para la constitución de la persona, ya que a través del consumo de comida en la casa que fue erigida en la tierra de los antepasados, es que los “niños” se hacen personas reproduciendo la identidad y la memoria familiar (Villanueva 2015).

A continuación discuto estos dos aspectos y prácticas relacionadas con la casa andina, el entierro (especialmente de niños) y convivencia con los difuntos y las ofrendas a la

casa, estrechamente relacionados con la construcción y reproducción de memorias familiares y del sentido de lugar.

2.7 El Mundo ritual y doméstico Andino

Si bien aquí no nos explayaremos sobre cómo fue analizado el mundo doméstico en la arqueología del NOA, sí mencionaremos algunos ejemplos relacionados con las inhumaciones y los rituales llevados a cabo en la vivienda y en sus inmediaciones ya que ellos nos atañen en esta investigación.

Respecto a los entierros en general y de infantes en particular hay una vasta bibliografía que trata el tema desde distintas perspectivas. Podemos resumir que es una cuestión que tiene un amplio rango temporal yendo desde el comienzo de la vida aldeana, conocido como Período Formativo (200 AC-950 DC) hasta el propio Período Incaico. En algunos casos los análisis se centraron en el aspecto funcional, relevándose la morfología del contenedor cerámico empleado para las inhumaciones, o estudiando su iconografía (González 1977; Nastri 2008; Sempé y Baldini 2010; Mamani et al 2014; Entre otros). Mientras que en otros casos se han interesado en comprender qué implica enterrar a los difuntos dentro de la vivienda misma y convivir con ellos cotidianamente abordando aspectos simbólicos y rituales (Chiappe Sánchez 2010; Cortés 2010; 2013; Seldes 2014; Seldes y Gheggi 2016; entre otros).

En el caso del Valle Calchaquí Norte, encontramos abundantes investigaciones sobre el tema de los entierros, tal como los trabajos pioneros realizados en los sitios de La Paya, Tero, Kipón y Fuerte Alto (Ambrosetti 1907; Debenedetti 1908; Ardissonne 1942). En estos casos, los investigadores realizaron una amplia descripción de las tumbas y los hallazgos recolectados, no así de los restos humanos encontrados, los cuales no fueron sistemáticamente levantados. Algunos años más tarde, se efectuaron una serie de

trabajos con análisis sobre entierros en Tero y en El Churcal (Tarrago et al. 1979; Raffino et al. 1976; 1984; Baldini 2011), así como descripciones sobre entierros aislados en Borgatta (Baffi 1988), Ruíz de los Llanos (Baffi et al 2001) y en Molinos (Baldini y Baffi 2008). Estos últimos trabajos, buscaron realizar una explicación social de los entierros y de cómo se integraban a la estructura simbólico-social de los grupos humanos. Varios de estos estudios dan cuenta de la presencia de inhumación de párvulos en el interior de las viviendas (Baldini y Baffi 2003; 2007; Baldini 2011), aportando también análisis comparativos entre los entierros en momentos previos y posteriores al arribo de los Incas a la región (Kergaravat y Amuedo 2012).

Amuedo (2010), en su investigación sobre el entierro de niños en el Valle Calchaquí Norte, plantea que los mismos se dan en su gran mayoría en el interior de las viviendas. A partir de una muestra de 75 entierros, Amuedo muestra que 64 fueron hallados en recintos habitacionales o en directa asociación con los mismos. Esto refleja indudablemente una práctica bastante habitual de los poblados nor-calchaquíes. Allí la práctica de inhumación es un acto íntimo y familiar (Amuedo 2010). Una vez realizado el entierro, el mismo se incorporaba a la rutina de la vida familiar. La tumba formaba, así, parte del paisaje material de la vida cotidiana, al igual que los enseres de molienda, la cerámica o la comida. Tal es así que en muchos casos los entierros mismos incorporaron en su ajuar utensilios de la vida diaria, tal como vasijas antes empleadas para preparar los alimentos o para contener bebidas. Todo ello da cuenta de cómo la esfera “sagrada”, lejos de establecer una separación entre el mundo de los muertos y el de los habitantes del hogar, promovía un contacto permanente de comunión entre todos (Salazar et al. 2011).

El hecho de que los difuntos sean infantes, nos hace reflexionar sobre el impacto temporal que pudo haber tenido este hecho. Estas muertes tempranas específicamente

circunscriptas al ámbito de la familia y de la casa, permanecieron en la memoria de la unidad doméstica y de la casa (Spano et al. 2014; Álvarez Larraín et al. 2017).

Estudios etnográficos recientes en la región de estudio de esta tesis dan cuenta de las prácticas rituales asociadas con la casa: ciertas prácticas ceremoniales recurrentes relacionadas con la construcción de una memoria familiar que se realizaban en espacio de la vivienda (Amuedo 2015).

Durante el momento inicial de construcción de la vivienda, a esta se le construye su propia “boca” la cual está estrechamente vinculada con la casa en sí misma y con las entidades tutelares que se relacionan en torno a ella (Tomasi 2011). Durante las festividades, estas “bocas” reciben pagos, mediante tributos que pueden ser coca, tabaco, alcohol, semillas, huesos de animales, etc. y que se tributan para propiciar la cosecha, para la salud de la familia o para la reproducción de los animales (Ambrosetti 1915; Amuedo 2015).

Algo similar fue registrado por Haber (2016) para el caso de Tebenquiche chico un asentamiento del primer milenio D.C en la puna catamarqueña. En este caso se registraron varios pozos dentro de las viviendas que contenían restos de huesos, semillas, carbón y cuentas de collar. De acuerdo con Haber, estos elementos son producto de una acción ritual relacionada con una ofrenda realizada en el interior de la casa (Haber 2016). Inclusive se plantea que en momentos actuales se continúan los rituales agrarios en la vivienda en la región de la puna catamarqueña encontrándose pozos o “bocas” de alimentación para las mismas (García y Rolandi 2000).

Para la Puna Jujeña, Bugallo (2015) define un momento fundamental del calendario agrícola, donde se colocan ofrendas en los hoyos abiertos en el interior de la casa,

denominado la Corpachada². Al dar de comer y beber a la Pachamama, a través de los hoyos, la gente dialoga con ella, le agradece (Bugallo 2015). Estos hoyos se encuentran siempre en el medio del patio o en el interior de la casa y son abiertos cada mes de agosto para efectuar ofrendas y libaciones rituales. Si bien, el ritual de la Corpachada se puede hacer en lugares públicos, ante la presencia de muchas personas, el más importante es el que se lleva a cabo en el interior de la casa, por ser ese agujero el corazón mismo de la casa (Bugallo 2015). El ritual se realiza donde la vivienda se conecta con la Pacha; hay que reabrir esta conexión, ya que es la manera de acoger y hospedar a la Pachamama en el propio lugar. Abrir o “hacer bocas” es una noción profunda que incluye una concepción de aberturas y conexiones entre diferentes dimensiones del mundo o espacio (Bugallo 2008). Rituales similares se atestiguan en regiones Aymaras de Bolivia (ver Van der Berg 1989; Van Kessel 2000).

En conclusión, la vivienda para los pueblos andinos es mucho más que un mero contenedor “físico”, sino que es el lugar desde donde se reproduce la vida misma y donde se centran sus recuerdos y memorias. Es el espacio donde los sujetos se definen y redefinen en base a la interacción material y en las acciones y rituales que realizan en este lugar. Por todo esto es que comprendemos a la casa como el lugar central en la vida social andina, tanto a nivel ritual como simbólico. Es el espacio donde se evoca la construcción y perduración de la memoria familiar y que define la continuidad de una serie de prácticas que se vienen realizando desde el pasado en ese mismo lugar y que serán las que generarán y producirán una identidad común para todos los integrantes de esa familia.

² Corpachar o Corpachada, está relacionado con la acción de hospedar. En quechua, significa hospedar a alguien en la propia casa. Alimentar a alguien que se hospeda en la casa. Vocabulario de lengua Aymara 2004.

Esto nos lleva a preguntarnos, ¿Qué hicieron estas personas ante la irrupción de un grupo foráneo que los obligó a trasladarse a otro lugar espacial? ¿Cómo reaccionaron a esta situación de contacto cultural y a la nueva materialidad en la que eran introducidos? Y más específicamente, ¿Cómo reaccionaron al estar en el nuevo lugar al que fueron llevados, alejados de sus recuerdos y del espacio sensitivo y material que los rodeaba?

2.8. Consideraciones finales

El foco de este trabajo está puesto en las actividades que se llevan a cabo en el interior de la vivienda que es el centro de reproducción de la vida social andina y es además donde se realizan una serie de prácticas que tienen que ver con la construcción de la memoria familiar.

El proceso de construcción de la memoria es parte de una mediación, de una negociación entre la experiencia, las relaciones sociales y las ideas (Giddens 2006; Bourdieu 2007). La memoria habitualmente genera un sentido de lugar, una idea de pertenencia ya que remite a los orígenes del grupo social y a su vez puede ser reforzada por las prácticas y materialidad que produce (Bender 1993; Alcock 2002). Por lo tanto, estas prácticas y los objetos materiales que genera pueden ser manipulados para producir cambios en el orden social reinante o para crear un nuevo orden.

De aquí la importancia de comprender como reaccionaron los poblados nativos en este nuevo contexto impuesto por el incanato, una vez que fueron reasentados en el nuevo lugar. Siguiendo la premisa de que la memoria es algo netamente mutable, podemos entender que la misma puede generar olvidos u omisiones, comprendidos éstos como actos de resistencia o rechazo al nuevo orden imperante. Los olvidos pueden ser estudiados en determinadas prácticas cotidianas, viendo si éstas se siguen realizando a lo largo del tiempo o si las mismas presentan rupturas o modificaciones.

CAPÍTULO 3: ANTECEDENTES

Para entender las transformaciones que sufrieron las poblaciones nor-calchaquíes en su vida cotidiana luego de la llegada de los Incas es necesario describir el contexto social de la región en los momentos previos al arribo del Tawantinsuyu. El desarrollo cultural en el NOA durante el Período Tardío o de Desarrollos Regionales (1000-1450) fue un proceso complejo que tuvo diversas trayectorias regionales. Tradicionalmente se caracterizó a dicho momento como una etapa de desarrollos regionales, conflictos interregionales, complejidad sociopolítica y desigualdad social (Núñez Regueiro 1974; Ottonello y Lorandi 1987; Tarragó 2000; Nielsen 2001; entre otros). Se sostuvo que durante esta época unidades políticas tipo jefaturas ejercieron el poder sobre distintas regiones, mientras que los asentamientos crecían en tamaño y complejidad y, a su vez, surgían formas centralizadas de gobierno.

En relación a lo anterior es que la evidencia se interpretó a favor de una organización política centralizada donde había conflictos y desigualdad social. Se consideraba que cada jefatura estaba constituida por un sitio de mayor tamaño y varios asentamientos pequeños que funcionaban como satélites del mayor. La ubicación estratégica de algunos sitios en la cima de los cerros, de difícil acceso y con construcciones defensivas fueron entendidas como una respuesta a la creciente complejidad social e incremento de los conflictos que se daban entre los distintos grupos y unidades políticas (Tarragó 2000). Se ha sostenido que el surgimiento del conflicto se debió al crecimiento poblacional y a la presión sobre los recursos (Nielsen 2001).

Se argumentó que este clima de tensión social se traducían hacia el interior de los asentamientos a través de la institucionalización de la desigualdad social (Tarragó 2000; Baldini 2002). Esto se expresó en el surgimiento de una producción artesanal

especializada, lo que derivó en la aparición de una cultura material de la élite (Tarragó y González 1996; Tarragó 2000; Cremonte y Nieva 2003) y en la aparición de tumbas con rico y/o abundante ajuar funerario, lo que se asumió como la presencia de personas con un alto nivel de estatus (Palma 1998; Tarragó 2000; Baldini 2002). Estas perspectivas que abonaban la idea de sociedades complejas y con desigualdad social durante el Período Tardío supusieron a nivel teórico que los entierros eran indicadores directos de la complejidad social y marcaban el estatus y el acceso diferencial de personas a determinados bienes (Baldini 2002).

Si nos enfocamos en el registro arqueológico, la interpretación del Período Tardío del NOA como una época caracterizada por la complejidad, la estratificación social y la desigualdad institucionalizada se apoyó en los siguientes indicadores:

- La presencia de sitios de distintos tamaños reconocidos como reflejo de un patrón de asentamiento complejo y estratificado, con un centro político principal y sitios secundarios (Tarragó 1987, 1994; DeMarrais 1997; Nastri 1997-98).
- La existencia de espacios diferenciados dentro del sitio, tal como complejos residenciales mejor localizados y construidos, así como también plazas, montículos o lugares ceremoniales que pudieron haber representado la movilización de mano de obra y por ende la existencia de jefes o líderes entre las personas que habitaban en el asentamiento (DeMarrais 2001).
- El tratamiento mortuario diferencial en relación con el tipo de ajuar depositado y las diferencias en las cámaras funerarias (Baldini 2002; Palma 1998).

- El desarrollo de especialización artesanal y por ende el acceso diferenciado a materiales por parte de una élite. (Tarragó y González 1996; Nielsen 1996; Baldini 2002).

Sin embargo estos indicadores han presentado algunos problemas a la hora de contrastarlos con el registro arqueológico. Por ejemplo en algunas oportunidades los mismos fueron asumidos como un a priori y no estudiado sistemáticamente. Además estos indicadores en muchos casos no aparecen combinados y por lo tanto merecen un análisis más riguroso. Inclusive en varias de las regiones que componen el NOA, Por ejemplo:

- 1) No hay evidencias de movilización y control de la producción de bienes primarios o de una apropiación de producción excedentaria que podría haber servido para mantener a una élite. No se han encontrado rastros de almacenaje a gran escala, siendo el mismo generalmente a nivel doméstico. En la gran mayoría de los sitios de la región no se han relevado estructuras de almacenaje de gran tamaño (Díaz 1976; Tarrago 1977; González y Díaz 1982; Demarráis 1997; Daltroy et al. 2000).
- 2) No se encontraron en los principales asentamientos sectores políticos o administrativos demarcados ni tampoco estructuras cuyo tamaño indique la presencia de un gobierno o liderazgo centralizado. Tampoco se hallaron evidencias de construcciones monumentales que indiquen un trabajo centralizado y controlado por una esfera política. Demarráis (1997) plantea la existencia de un poder centralizado en la construcción de los montículos de Borgatta, sin embargo estos no ocupan lugares centrales del sitio, se encuentran

asociados a los complejos de vivienda y no tienen un tamaño demasiado importante. Lo que parece indicar que estos montículos son acumulaciones de sedimento creadas durante la construcción de las viviendas más que una materialización del poder (ver Acuto 2007 para más detalle).

- 3) No parecen existir espacios públicos de gran envergadura como plazas o lugares públicos formales, estos lugares suelen tener un espacio centralizado en torno al cual se concentran las unidades residenciales del sitio. Si bien hay espacios que pueden considerarse como plazas los mismos son espacios abiertos de forma irregular sin un diseño formal (Acuto 2007) e inclusive en algunos sitios se presenta la existencia de más de un espacio que podrían definirse como plazas (Cigliano 1973; Allbeck et al. 1999; Nielsen 2001; Stenborg 2001) esto podría indicar la no existencia de un grupo centralizado de poder sino de varios grupos que coexisten y compiten por el poder en la misma comunidad (Acuto 2007).
- 4) Los sitios del periodo tardío no parecen estar divididos en sectores jerárquicos, sino que se presentan como grandes conglomerados con espacios abiertos de participación comunitaria. Estos conglomerados suelen presentar una arquitectura homogénea y un trazado similar (Acuto 2007). Este patrón parece no desarrollarse en la zona sur del Valle Calchaquí, donde los sitios no son conglomerados e internamente presentan sectores diferenciados entre sí (Tarragó 1987; Natri 1999; Bengtsson 2001).

A partir de esta reevaluación crítica de la evidencia del Período Tardío y de los marcos de evidencia que fueron empleados poniéndose en discusión el modelo de jefaturas y desigualdad socio-política (Acuto 2007; Leibowicz 2007; Allbeck y Zaburlin 2008; Acuto et al. 2008; Nielsen 2006, 2007) para el NOA en general y para el Valle

Calchaquí Norte en particular (Acuto 2007; Acuto et al 2008; Acuto et al 2011; Seldes y Baffi 2016). Estas investigaciones han cuestionado los modelos teóricos utilizados para sostener la complejidad social y han investigado la presencia o ausencia de los indicadores antes mencionados para sostener la desigualdad social y la estratificación económica. En la siguiente sección examino los estudios sobre la vida social en el Valle Calchaquí Norte durante el Período Tardío y la contraposición realizada entre el modelo de desigualdad y el de integración comunal o comunalidad.

3.1. Reevaluación del Período Tardío en el Valle Calchaquí Norte

Entre los años 2006 y 2016, el proyecto dentro del que se enmarca esta tesis se propuso investigar la naturaleza de la vida y dinámica social durante el Período Tardío del Valle Calchaquí Norte, poniendo especial acento en la vida cotidiana, sus prácticas y experiencias. Para esto, se realizaron estudios sistemáticos e intensivos sobre la organización espacial, arquitectura, sistemas de senderos y evidencia de superficie de los asentamientos conglomerados de la época (Acuto et al. 2008; Ferrari 2012; Kergaravat et al. 2014; Kergaravat et al. 2015; Izaguirre 2020), las prácticas mortuorias (Acuto et al. 2011; Amuedo 2010, 2012; Kergaravat y Amuedo 2012) y la iconografía cerámica y rupestre (Acuto et al. 2011; Corimayo y Acuto 2015).

Las investigaciones realizadas no encontraron indicadores claros y contundentes de la existencia de una organización socio-política jerarquizada y de desigualdad social institucionalizada, tal como la sostenida por los modelos tradicionales sobre el Período Tardío del NOA.

- No se encontraron diferencias arquitectónicas entre sitios y hacia el interior de los mismos. Si bien se atestigua la existencia de sitios de distintos tamaños, se

documentó una notable similitud en los aspectos constructivos y en las técnicas arquitectónicas utilizadas.

- No se encontraron sectores separados dentro de los asentamientos, sino lo contrario. La organización espacial y el diseño del sistema de senderos internos permitía circular y alcanzar cada rincón de los poblados. Sumado a esto, se constató que los senderos sobreelevados permitían visibilizar, al circular, todo lo que sucedía en espacios abiertos y sin techos, tal como los patios.
- No se detectaron edificaciones especiales o estructuras monumentales que pudieran haber demandado una importante movilización de mano de obra para su construcción y que estuvieran orientadas a agrandar y legitimar la figura y el estatus de alguna persona en particular.
- No se detectaron diferencias en la distribución de objetos y bienes entre las unidades residenciales de los sitios investigados, como tampoco se encontraron diferencias en las actividades que cada unidad doméstica realizaba al interior de sus casas. Por el contrario, las excavaciones y la recolección de superficie muestran que las personas que habitaban estos asentamientos utilizaban los mismos elementos y realizaban las mismas actividades. Por lo tanto, no se constató la existencia de especialistas artesanales.
- No hay evidencias de almacenaje centralizado o de la existencia de excedente de producción que pudieran haber servido para financiar o asegurar la posición de una élite. El almacenaje fue a nivel doméstico, en pequeñas pircas o en ollas o en pozos dentro de la vivienda (ver también Díaz 1976-84; Tarragó 1977; González y Díaz 1992).
- No se detectaron en las prácticas mortuorias estrategias orientadas a resaltar la figura y estatus de algún individuo. Es destacable, que la gran mayoría de los

entierros se hayan realizado dentro de las viviendas, remarcando así el carácter intimista y familiar de dicho ritual.

A partir de las investigaciones realizadas, y en contrapunto con los modelos de complejidad, estratificación y desigualdad, se propuso que la vida social en el Valle Calchaquí Norte durante el Período Tardío o de Desarrollos Regionales se caracterizaba por la integración comunal y la igualdad. Esta hipótesis es reforzada por una serie de trabajos en los que se analizó la circulación de bienes materiales por las distintas regiones del NOA, y como en el Valle Calchaquí Norte, prácticamente no se introdujeron bienes y recursos foráneos lo que pareció fortalecer un modo de “hacer” y “vivir” Calchaquí, donde los habitantes se encontraban con un mundo material que remitía a si mismo y con poco contacto para la circulación de objetos y las relaciones foráneas (Sprovieri 2011). Inclusive esto también sucedió con la manufactura de cerámica, siendo las del Valle Calchaquí Norte distintas a las de otras zonas del Noroeste argentino (Baldini y Sprovieri 2014). Lo que posiblemente permitió fortalecer los lazos igualitarios entre los habitantes.

Abordando el pasado desde la perspectiva subjetiva y poniendo el énfasis en la materialidad y la espacialidad, se ha sostenido que el habitar en estos poblados conglomerados generaba tres tipos de experiencias, sentidos y relaciones sociales: de homogeneidad, articulación y permeabilidad y sentido de compartir. En los análisis realizados notamos las siguientes características:

- 1) Homogeneidad: los residentes de estos grandes poblados conglomerados no habitaban en paisajes fragmentados o jerarquizados, por el contrario todos residían en unidades habitacionales similares en cuanto a su forma y construcción (Acuto et al. 2008). Consumían los mismos tipos de bienes y realizaban más o menos las mismas actividades. Otro dato destacable tiene que

ver con la iconografía de la cerámica en la cual se da un patrón de repetición de los mismos estilos decorativos los cuales contribuyeron a reforzar el orden material existente y desalentaban el surgimiento de desigualdades hacia el interior de las comunidades (para más detalle ver Acuto et al. 2011)

- 2) Articulación y permeabilidad: La espacialidad y materialidad de estos asentamientos contribuía a la integración de sus habitantes, el tipo de patrón celular de su construcción donde las estructuras se adherían una al lado de la otra produciendo una idea de semejanza e igualdad. Además la existencia de muros sobreelevados que sirvieron como vías de comunicación permitió a los habitantes reforzar la idea de igualdad, ya que al circular por estas vías les facilitó observar la homogeneidad material en la que se encontraban y de esta manera también fortalecer los lazos de integración comunal. Habitar en un conglomerado del Período Tardío implicaba compartir muros, pasillos y pasajes (Acuto et al. 2008). Tampoco existían diferencias en cuanto a los entierros ya que los mismos eran realizados en el interior de la vivienda, en los patios o en las sendas de comunicación, realizados estos en urnas u ollas de similares características y sin existir tampoco diferencias notorias en el tipo de ajuares presentados (Acuto et al. 2008). Siendo los mismos parte del mundo cotidiano o doméstico. Inclusive si analizamos la arquitectura y localización de las tumbas vemos que no hay grandes diferencias entre las mismas, no existieron monumentos mortuorios que sirvan como marcas en el espacio. La esfera funeraria no se utilizó para resaltar a individuos particulares sino que se integró al ámbito cotidiano donde se resaltó la identidad colectiva (Acuto et al. 2014).

- 3) Sentido de compartir: Una instancia importante estuvo dada por la integración y la noción de compartir alimentos. Se hallaron en las excavaciones ollas de gran tamaño que servirían para cocinar alimentos para un número importante de personas, una cantidad de gente que trasciende a la familia nuclear en sí misma. Esto implicaría que una gran cantidad de comensales compartían el momento de la comida siendo este un momento de agregación e integración entre distintas personas. (Acuto et al. 2008; 2011).

Esta ideología de igualdad material que se vivía en estos grandes poblados, producida y sostenida por el mundo material, no necesariamente implicó la falta de conflictos. Este mundo material y social encarnaba una ideología que intentaba controlar y limitar los problemas internos que se producían y que tendían a romper con la igualdad. Es bastante posible que esta aparente homogeneidad material haya intentado enmascarar las contradicciones internas que de seguro existían. Conflictos y contradicciones que probablemente se resumían en competencias internas por acumulación de poder y prestigio por parte de distintos individuos o familias (Acuto 2007).

A partir de esta breve introducción nos damos una idea de cómo era el contexto social previo a la llegada de los Incas y con qué tipo de sociedades se encontraron los mismos a su arribo.

3.2. La expansión Inca

El Tawantinsuyu fue uno de los sistemas políticos más abarcativos de América, extendiéndose desde el sur de Colombia hasta el centro de Chile y la región de Cuyo en Argentina, y desde la costa del Océano Pacífico, a través de las tierras altas de los Andes, hasta el comienzo (e inclusive adentrándose un poco) de las tierras bajas del

Amazonia y el Chaco. Este extenso dominio territorial implicó una variedad de estrategias de control y dominación.

El interés que reviste lo Inca ha motivado el estudio de la expansión, la organización y la centralización estatal (Murra 1975; 2002), el papel jugado por las poblaciones locales en sus distintos grados de integración al imperio (Rostowroski 1978; Morris 1982; Daltroy y Costin 1984; Parssinen 1992; Hyslop 1990; Stanish 2001; entre otros), las estrategias políticas y rituales (Hyslop 1990; D'Altroy 1992, 2002; Christie 2018), las diferencias regionales en la aplicación de las políticas imperiales (Earle y D'Altroy 1989; Stanish 2003; Alconini 2004; 2008; Malpass y Alconini 2010; Rivera Casanovas 2014; entre otros), el control de la mano de obra para el sostenimiento del imperio (D'Altroy 1987; Van Burén 1996;), el traslado y reasentamiento de poblaciones a partir del desarrollo de una extensa red de caminos que cruzaban por todo el territorio dominado, con el fin de facilitar el transporte de recursos materiales y humanos (Julien 1983; Hyslop 1984; Berenguer et al. 2005; Casaverde y López 2010; González Godoy 2017; Vitry 2017; 2018; entre varios otros).

A grandes rasgos podemos resumir que gran parte de los trabajos sobre los Incas se han centralizado en: A) La importancia de la economía imperial y el financiamiento de la maquinaria estatal, B) La estrategias de negociación y dominación, C) la infraestructura imperial, D) las relaciones con las élites locales, E) el impacto de la dominación sobre las poblaciones provinciales, F) las actividades rituales y la apropiación de los lugares sagrados de sus súbditos. Un tema de especial interés ha sido la extracción y cooptación de mano de obra a través de la mita y del traslado de poblaciones de sus lugares de origen a otros destinos, poblaciones, conocidas como mitmaqunas, que, debido a la distancia, se veían desligadas de sus obligaciones para con sus líderes y comunidades, y pasaban a ser mano de obra adherida al imperio. Este traslado de personas se debió

principalmente a las necesidades inmediatas del incanato, como obtener mano de obra, pero también estaban orientadas a cumplir tareas defensivas en zona de fronteras belicosas (D'Altroy 1992) o asumir funciones administrativas, convirtiéndose en algunos casos en representantes del Inca en las regiones provinciales en donde habían sido reasentados (Lorandi y Boixados 1988; Pavlovic et al. 2004). Se ha argumentado también que el movimiento de personas tuvo como fin evitar conflictos internos entre los grupos dominados, es decir grupos belicosos fueron reubicados en otras zonas con el fin de evitar el surgimiento de resistencias frente al control imperial (Hyslop 1979).

Desde un tiempo se vienen llevando a cabo una serie de investigaciones interesadas en comprender cuál fue el impacto que tuvo la conquista Inca sobre la vida y organización social de las poblaciones dominadas y cómo estas poblaciones lidiaron y respondieron frente a la colonización Inca. En muchos de estos casos se cuestiona la visión verticalista (*top-down*) que se le dio al dominio imperial planteando la necesidad de comprender qué hicieron las poblaciones locales frente a las políticas que impuso el incanato. Se sostiene entonces que el dominio Inca no fue algo monolítico, donde los grupos nativos aceptaron pasivamente los cambios, sino que el imperio tuvo que recurrir en muchos casos a la negociación con agentes locales (Malpass y Alconini 2010). Hay diversos ejemplos que explican cómo fueron estos encuentros y cómo se dieron las negociaciones (Ver Jenings 2002; Jenings y Duke 2018; Bray 2003; 2015; Mackey 2003; 2010; Rivera Casanovas 2010; Januseck 2008; Jenings y Yapita Álvarez 2015; Bray 2015; Acuto 2011; Giovanetti y Lynch 2018; Acuto y Leibowicz 2018; entre otros).

3.3. El Noroeste Argentino bajo el dominio imperial

Una cuestión central que ha guiado los estudios sobre la ocupación Inca del NOA es que motivó al Tawantinsuyu a conquistar y dominar territorios tan distantes del centro del

imperio. Teniendo en cuenta el tipo el territorio del Noroeste argentino se ha planteado que el dominio imperial fue intenso, pero que se llevo a cabo en áreas estratégicamente ubicadas (Williams y Daltroy 1998) y que la razón fundamental de la dominación en la región se debió a intereses principalmente mineros debido a la gran cantidad y variedad de minerales que presenta la región, como el zinc, la galerna, el cobre, etc. (Raffino 1981; González 2002; González y Tarrago 2004; Entre otros). En otros casos se afirmó que los Incas pusieron el foco en el nivel de especialización artesanal alcanzado por las sociedades nativas, especialmente en lo que tiene que ver con la producción metalúrgica, y de ahí su interés por colonizar la región (Tarrago et al. 1997; González y Tarrago 2002). También se planteó que el objetivo de la expansión tuvo que ver con el control de la producción local para mantener los objetivos del imperio (Earle y Daltroy 1989; Nielsen 1996; Williams et al. 2005; Chaparro 2006; entre otros).

Una perspectiva alternativa, no obstante ha sostenido que la colonización Inca del NOA tuvo que ver con el establecimiento de vínculos con las entidades sagradas wak`as de la región, más que con intereses meramente económicos o políticos (Acuto y Leibowicz 2018; 2020)

Para conquistar el NOA los Incas debieron utilizar una serie de políticas coordinadas, uniendo el control militar, el reclamo ideológico, la hospitalidad y la reubicación de determinados grupos belicosos y el tratamiento preferencial con los grupos aliados (Williams y D'Altroy 1998; Williams 2004). En algunos casos estas políticas se aplicaron sistemáticamente, mientras que en otros se tomaron en cuenta las variaciones y características de los grupos locales. Las políticas coordinadas por el imperio se concentraron principalmente en:

- A) La instalación de fortalezas a lo largo de las fronteras para mantener la seguridad de los territorios conquistados y poder así mantener sus límites políticos bajo

control (Raffino 1981; 1984; Hyslopp 1984; Williams 2004 entre otros). Y también de esta manera producir una infraestructura para facilitar la administración imperial en los nuevos espacios conquistados (Williams et al. 2009).

B) La creación de caminos imperiales para generar una articulación entre distintos sitios de la región y de esta manera poder trasladar bienes y personas. Por ejemplo en Angastaco (Salta) se relevaron una serie de caminos que conectaban sitios de filiación Inca como el Pucará y el Tambo de Angastaco que se encontraban bastante alejados con sitios agrícola-productivos (Villegas 2015; Williams y Villegas 2017). Esto sirvió para explicar no sólo la colonización de nuevos espacios sino también lugares que portaban una historia previa. También aquí se destacan los trabajos sobre el Qhapaq ñam o camino del Inca que analizaron la instalación de enclaves productivos a lo largo del camino para facilitar la movilidad de recursos. (Mulvany 2013; Moralejo 2018; 2020; Farrington 2015 et al.; Allbeck 2016; Entre otros). En otros casos se buscó entender el vínculo comunicativo entre distintos sitios de la zona y como la creación del camino imperial se empleó como elemento de dominio de las poblaciones locales controlando así la circulación de personas y bienes (Vitry 2003; Fernández do Rio y Ochoa 2010; Mignone 2013; Ochoa 2014; Ochoa y Otero 2017).

C) Resignificación del paisaje o construcción de espacios: Algunos autores analizaron como los Incas crearon una espacialidad distinta en los pueblos conquistados al redefinir el espacio ya construido (Leibowicz 2007; 2012). Y

como una vez arribado el imperio a la zona, los mismos plantaron una serie de edificios intrusivos como elemento de control y dominación modificando la estructuración interna del sitio (Fernández do Rio 2009).

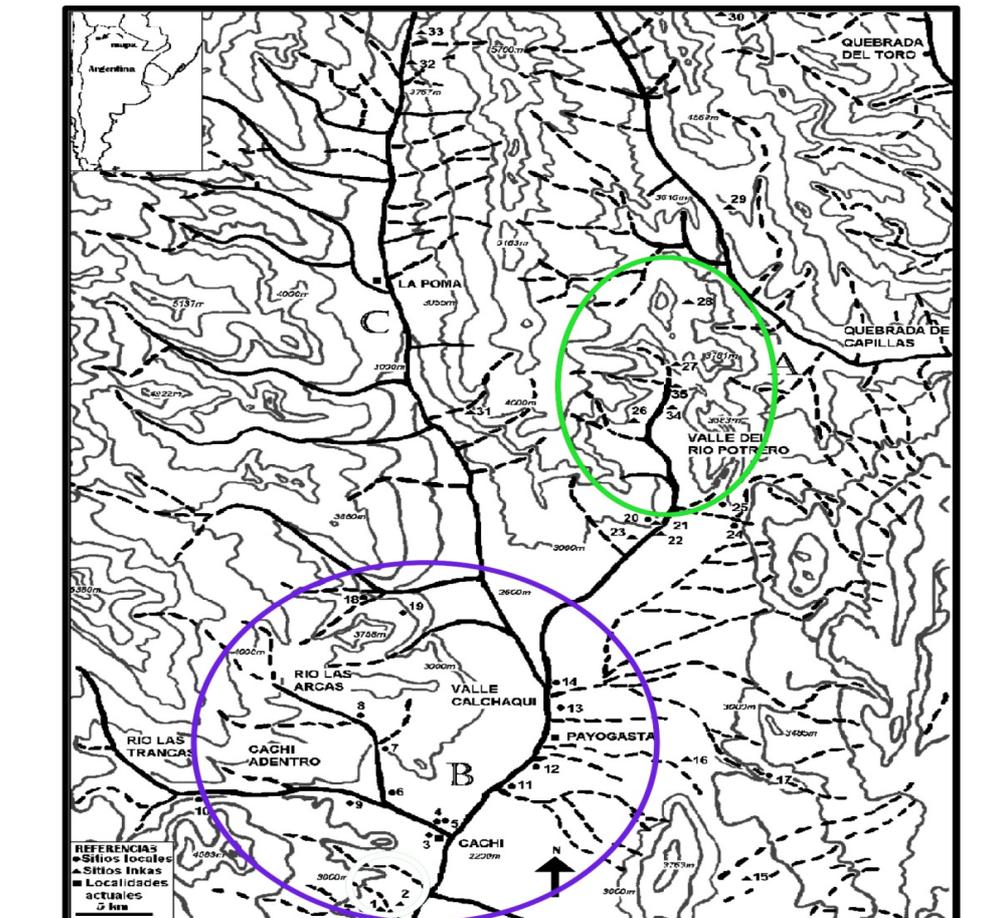
D) El reclamo del paisaje sagrado y la conquista simbólica: Varias investigaciones se centraron en el análisis de los emplazamientos en las cumbres de la montaña y en los rituales de sacrificio que pudieron practicarse en ellos (Cerutti 1997; Shobinger 1999; Reinhardt y Cerutti 2010; Leibowicz et al. 2018;). Como así también en los fenómenos astronómicos y en la observación de la luna para comprender su influencia en el calendario agrícola (Moyano 2013; 2018; Jakob y Leibowicz 2014; Farrington et al. 2015). Mientras que en otros casos se analizó como los Incas lograron resignificar el acceso a las huacas o lugares sagrados nativos para controlar a los poblados locales (Otero y Ochoa 2012; Orgaz y Ratto 2016; Ochoa 2017; Miyano et al. 2018).

Es indudable que la expansión Incaica tuvo diversas adaptaciones a las áreas anexadas y que no fue un proceso de conquista directo donde los pobladores locales aceptaron los cambios pasivamente, Los Incas implementaron diversas estrategias como la coerción militar, las alianzas con los “jefes” de los grupos locales o la circulación de personas de un lugar a otro del territorio, indudablemente esto no conllevó a un proceso pacífico, ya que debieron enfrentar diversas formas de resistencia.

3.4. El Valle Calchaquí Norte bajo el dominio Inca

Durante su ocupación en el VCN, el imperio Incaico estableció claramente distintas estrategias de dominio (Daltroy et al 2000). En la parte norte de la región, los Incas construyeron los sitios más importantes, que son los que presentan la inversión más importante de infraestructura imperial en la región, una organización del espacio y

edificios típicamente de filiación Inca (Acuto 1999; Williams 2004). En esta región se destacan los sitios de Potrero de Payogasta (SSalCac 42) y Cortaderas (SSalCac 65). Estos asentamientos se ubican a lo largo de la ruta imperial que une la quebrada del Toro con el valle Calchaquí y se ubican en un área prácticamente vacía de asentamientos locales (Hyslopp y Díaz 1983; Hyslopp 1984; Acuto 1999).



- Concentración de sitios nativos
- Concentración de sitios Incas

Por otra parte en el sector medio del valle, que es el área donde se encuentra la mayor densidad de asentamientos locales, la ocupación Inca se visibiliza a partir de la intromisión de construcciones típicamente Incas dentro de los poblados Tardíos, por ejemplo en sitios como La Paya (SSalCac 1), Guitián (SSalCac 2) o por la presencia de

bienes materiales Incaicos como cerámica o metalurgia, por ejemplo en Tero (SSalCac 14) o Choque (SSalCac 17).

Por lo tanto es posible afirmar que la ocupación Inca en los sectores medios de la región es claramente menor que la que se presenta en el sector norte (Acuto 1999; Williams 2004).

Inclusive se puede señalar que además de las diferencias en las estrategias de ocupación también existen diferencias importantes en las actividades de producción desarrolladas destacándose que en el sector norte se encuentra la mayor cantidad de almacenes estatales (Acuto 1994; Tarragó y González 2003). Por otra parte también se pudo recuperar evidencia importante sobre la economía estatal, en cuanto a actividades de consumo y producción efectuadas por sectores de la élite establecidos en Potrero de Payogasta y Cortaderas (Earle 1994; Acuto 1994; Williams 2004; Williams et al. 2009).

Los trabajos realizados en la región los podríamos resumir de la siguiente manera:

- A) Intensificación agrícola: Aquí destacamos los trabajos llevados adelante por el PAC (Proyecto arqueológico Calchaquí) el cual llevo a cabo un análisis comparativo entre un sitio local (Valdez) y otro de filiación Inca (Potrero de Payogasta) donde vieron como luego de arribado el imperio se incrementó la producción agrícola y los espacios de almacenaje (D'Altroy et al 2000) donde vieron como a través del control de una administración local nombrada por el Tawantinsuyu la economía regional se intensificó, especialmente en trabajos de metalurgia, agricultura y la producción de artesanía especializada para los fines estatales (D'Altroy et al 2000). Siguiendo una línea similar Giovanetti y Páez (2012) llevaron adelante una comparación entre un sitio nativo tardío, Los Colorados (Catamarca) y Las Pailas (VCN) planteando que en este último los Incas introdujeron una serie de cambios en la red hidráulica de los campos de

cultivo lo que llevo a un aumento en la producción de los mismos (Giovanetti y Páez 2012).

B) Trabajos etnohistóricos. Así como sucedió en otras regiones del Tawantinsuyu los Incas movilizaron personas de otras regiones al Valle Calchaquí Norte, quienes habrían cumplido funciones de representantes imperiales en la zona (Lorandi y Boixados 1988). Al igual que en otras zonas marginales del Tawantinsuyu los representantes que gobernaron no eran del Cuzco sino aliados llegados de zonas cercanas. Al margen de esto los Incas debieron enfrentarse en distintas oportunidades con los pobladores locales ya que estos fueron un foco de conflicto (Lorandi y Boixados 1988; Lorandi 1988) lo que motivó una política de reasentamiento de personas (mitimaes) que fueron trasladados como fuerza de trabajo para evitar que los conflictos se intensifiquen (Hyslopp 1979; Ventura y Oliveto 2014).

C) Manipulación del paisaje: Desde fines de la década del 90 los trabajos de nuestro equipo se han centralizado en distintas características de la dominación Inca en la región. Se destacan aquellos que plantean como el imperio a través de la modificación intencional del paisaje crearon un nuevo orden social en el cual el espacio redefinía las identidades y relaciones sociales de quienes lo vivían o visitaban (Acuto y Gifford 2007; Acuto 2011; Acuto et al 2012). Esta forma de construir el paisaje generó experiencias de fragmentación entre los habitantes nativos y los administradores imperiales (Acuto 2012) mostrando que estos últimos eran los que tenían el poder. Inclusive en algunos casos los Incas

articularon un paisaje sonoro para producir experiencias somáticas disímiles en las poblaciones nativas (Ferrari et al. 2017) y por último en como los Incas se presentaron como entidades sagradas y de esta manera las relaciones entre personas estuvieron determinadas por la intermediación que establecieron los representantes imperiales con las entidades no humanas de manera diferenciada de los pobladores nativos (Ferrari 2019).

Estos trabajos pusieron el foco en la transformación que se da hacia el interior de las comunidades que eran anexadas al imperio y buscaron comprender el impacto que tuvo la conquista en las prácticas cotidianas y en las personas.

De esta manera hemos visto brevemente como fue tratada la expansión imperial Inca en el Noroeste argentino en general y en el Valle Calchaquí Norte en particular y como eran los grupos con los que se encontró el imperio una vez llegados a dicha región.

En el próximo apartado presentaremos los datos y resultados que hemos obtenido para el desarrollo de este trabajo.

CAPÍTULO 4: METODOLOGÍA Y PRESENTACIÓN DE LOS DATOS

A los fines de esta tesis hemos seleccionado 5 sitios del Valle Calchaquí Norte los cuales presentan una serie de características importantes para el desarrollo de este trabajo, el cual como bien dijimos tiene como objetivo analizar el impacto que tuvo la colonización Inca en las poblaciones nativas del Valle Calchaquí Norte, haciendo hincapié en las prácticas cotidianas que se llevan a cabo en el interior de la vivienda. Específicamente el interés está puesto en las poblaciones que fueron reasentadas y trasladadas por el imperio desde su lugar de origen y llevadas a las inmediaciones de los asentamientos imperiales.

Para comprender esto nos centramos en 2 prácticas de la vida doméstica nor-calchaquí de gran importancia simbólica y estrechamente conectadas con la producción de sentido de lugar. 1. Los entierros dentro de la vivienda y 2. Las practicas rituales en el interior de las misma; buscando entender que ocurrió en momentos previos a la llegada del incanato y que sucedió con ellas luego de arribado el mismo.

A continuación presentamos una breve descripción de los sitios seleccionados para el desarrollo de esta tesis:

La Paya (SSalCac 1)

Se trata de un sitio conglomerado de aproximadamente 6 ha. Compuesto por recintos de distintos tamaños, siendo en su gran mayoría de uso residencial. El asentamiento se encuentra surcado por vías de circulación sobreelevadas que articulan y sectorizan el conjunto de estructuras el cual se encuentra rodeado por un muro perimetral de roca de 1239 mts de extensión. Se documentaron un total de 17 sectores que abarcan el total de la superficie circundada por el muro perimetral. En algunos sectores se encuentran montículos sobreelevados que no forman parte de las vías de circulación y en los cuales se encontraron estructuras circulares definidas como cistas (Ambrosetti 1907) o lugares de almacenaje (Alfaro de Lanzoni 1985).

Entre las estructuras residenciales y los patios se recuperaron una importante cantidad de entierros y una gran variedad de objetos. En las afueras del muro perimetral se documentó la presencia de un gran número de cistas en un sector denominado como la “necrópolis” (Ambrosetti 1907).

Las características constructivas y las vías de circulación que presenta el sitio son similares a las de otros relevados en la misma región. Sin embargo uno de los elementos particulares de La Paya está en el sector más elevado de su superficie, donde se ubica un complejo de edificios entre los que se ubica la Casa Morada. Se trata de una estructura rectangular de rasgos de incaicos construida con bloques rojizos de arenisca canteados en ambas caras y superpuestos, asentados con mortero (González y Díaz 1992). El ángulo de sus muros es recto y los mismos se elevaron más 3,4mts, presentándose un único acceso orientado al norte y cuatro nichos rectangulares en la parte interna del muro sur (Ambrosetti 1907).

Además de su particular construcción en ella se obtuvieron gran cantidad de elementos de filiación Inca como cerámicas, adornos y recipientes de madera (Ambrosetti 1907). Esta estructura es parte de un conjunto que se destaca por la altura y ancho de los muros entre las cuales se encuentran cuatro estructuras de almacenaje con un notable volumen de almacenamiento (González y Díaz 1992).

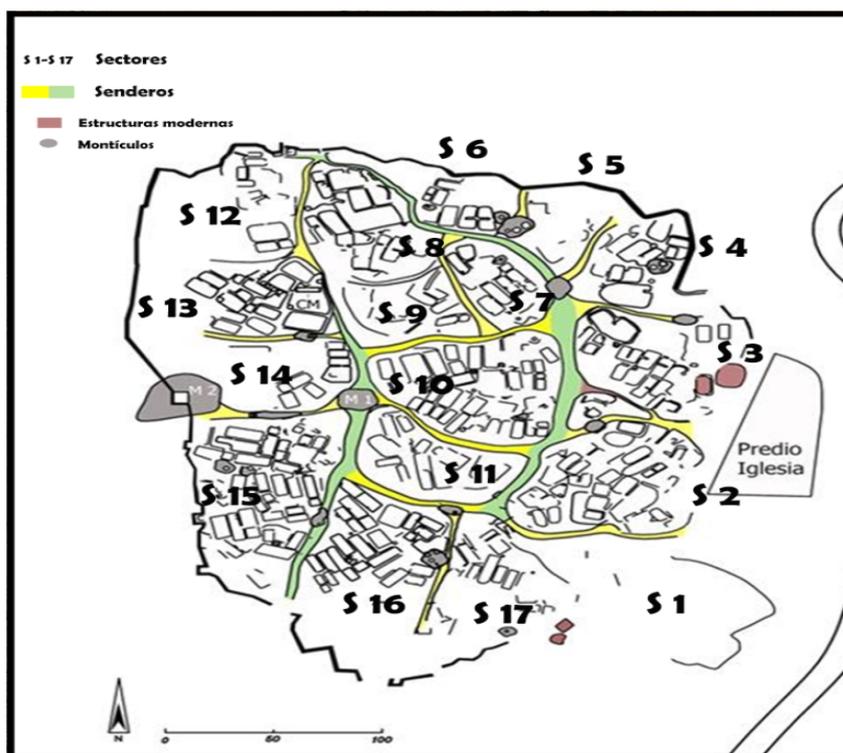


Figura 1. Plano de La Paya con los senderos de comunicación

Los fechados radio carbónicos indican que La Paya fue ocupada entre los años 900 y 600 AP (Baldini 1980) llegando su ocupación hasta momentos Incaicos como lo atestigua la presencia de la Casa Morada.

Los datos que aporta La Paya a este trabajo provienen de la libreta de campo de Pio Pablo Díaz (1976; 1981), quien relevó un total de 9 estructuras domésticas en las excavaciones realizadas en el sector sudoeste del sitio, las cuales en su gran mayoría estaban intercomunicadas internamente por pequeños pasillos o puertas de acceso. Esto

nos permitió clasificarlas en unidades residenciales de mayor envergadura estando las mismas compuestas por dos o mas recintos. Las unidades residenciales quedaron definidas de la siguiente forma:

- 1) Unidad Residencial A, compuesto por los recintos 1,2,3 y 4 los cuales se encuentran comunicados internamente por pasillos y accesos a modo de puertas.
- 2) Unidad Residencial B, compuesto únicamente por recinto 5 el cual se encuentra anexo a un pequeño patio, el mal estado de preservación de este sector no permitió identificar si se encontraban mas recintos en esta unidad.
- 3) Unidad Residencial C, compuesto por el recinto 6, también en este sector se presento un mal estado de preservación lo que dificulto la identificación de unidades mayores
- 4) Unidad Residencial D, compuesto por el recinto 7 unido por un pasillo interno al recinto 8 lo cual nos permitió clasificarlo como un mismo complejo habitacional
- 5) Unidad Residencial E, compuesto por el recinto 9 unido a un pequeño patio.

Los enterratorios excavados por Díaz se encuentran dentro de las unidades residenciales recién descritas, tanto dentro de ellas como en las vías de circulación de acceso a las mismas.

En las 5 unidades residenciales definidas, se relevaron un total de 11 entierros presentando los mismos 12 individuos (N12). Las inhumaciones se distribuyen entre entierros directos, en ollas o urnas o en cistas. En cuanto a los individuos representados se destaca la mayoría de párvulos/niños con un total de 8 (N8), adultos con un total de 3 (N3) y indeterminado 1 (N1) que no pudo ser identificado.

Unidad Residencial	Entierros	Ajuar	Rango etareo	Individuos	Forma
UNIDAD RESIDENCIAL A	E.1	Torteros de madera (2)	Parvulo	1	Directo tapado con tiesto
	E.2	No presenta ajuar	Parvulo	1	Olla tosca con tapa
	E.3	Huso y artefacto de piedra	Parvulo	1	Urna con puco de tapa
	E.4	No presenta ajuar	Parvulo	1	Olla tosca con puco tapa
	E.5	No presenta ajuar	Indeterminado	1	Directo
	E.6	Ollita decorada	Parvulo	1	Directo con tapa de piedra
UNIDAD RESIDENCIAL B	E.7	Calabaza, madera,puco,tortero y tela	Parvulo	1	Olla con tapa
UNIDAD RESIDENCIAL C	E.8	Vasija Inka (2), anillo de cobre,puco, anillo de plata, ollita	Adultos	2	Cista
	E.9	Calabaza, restos de ceramica	Adulto	1	Directo
	E.10	Puco, tejido	Parvulo	1	Urna tosca con tapa de piedra
UNIDAD RESIDENCIAL D	E.11	No presenta ajuar	Parvulo	1	Olla tosca con tapa

Tabla 1. Características de los entierros con ajuar

De acuerdo a los datos de la tabla 1 vemos que la gran mayoría de los entierros presentan ajuar funerario, También notamos que los entierros son principalmente realizados de manera individual y en su mayoría en contenedores cerámicos o cistas, destacándose solo la presencia de 3 entierros directos, el E.1 de la Unidad Residencial A, el E.5 también de la Unidad Residencial A y el E. 9 de la Unidad Residencial C.

Destacamos que en la Unidad Residencial E fue en la única que no registramos inhumaciones.

Guitian (SSalCac 2)

Frente a La Paya y a unos 400 mts. se encuentra Guitian de 6 ha. sitio predominante Inca que presenta un espacio ceremonial compuesto por una plaza central, un Ushnu de pequeñas dimensiones, un edificio rectangular tipo Kallanka y 4 complejos residenciales o Kanchas cuyos accesos las conectan directamente con la plaza (Ferrari 2012). Mientras que dentro del mismo perímetro del sitio, ubicados hacia el este y el noreste se encuentran una serie de estructuras residenciales de manufactura típicamente local, siendo la misma de construcción más ordinaria y de menor calidad. De acuerdo a las excavaciones realizadas en Guitian del sector Inca (Ushnu, Kancha, Kallanka y plaza) y de la parte nativa (estructuras residenciales) se lo puede definir como un sitio donde se realizaban actividades ceremoniales (Acuto 2010; Acuto et al. 2012; Ferrari et al. 2017). Los datos para los fines de este trabajo se obtuvieron de la excavación realizada por nuestro equipo de una estructura residencial ubicada en el sector local del sitio.

- 1) Unidad Residencial AD 14, Compuesto por tres estructuras rectangulares y dos circulares.

Unidad Residencial	Entierros	Ajuar	Rango etario	Individuos	Forma
AD 14	Ninguno	Ninguno	Ninguno	Ninguno	Ninguno

Tabla 2. U. Residencial A. relevada en Guitian.

En el complejo residencial que revelamos en Guitian no se registraron entierros, se encontró una gran cantidad de cerámica y marlo quemado, pero ninguna inhumación. Es importante destacar que en la excavaciones se recupero sobre el piso de ocupación abundante cerámica de filiación Inca, por lo cual podemos relacionar a la unidad residencial AD 14 con momentos de ocupación Inca.

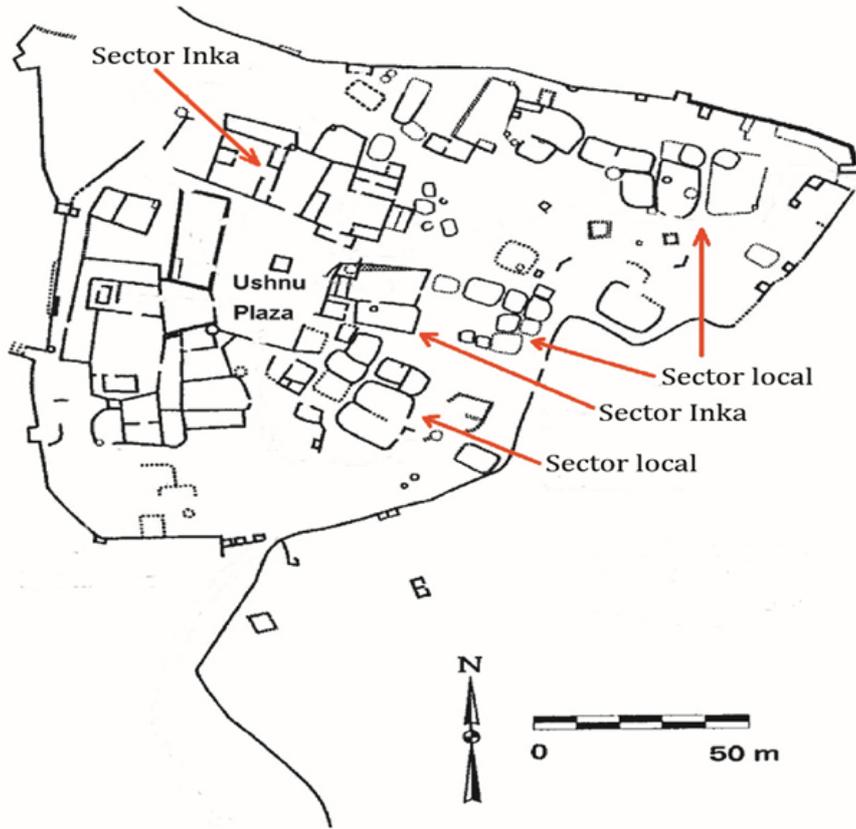


Figura 2. Plano de Guitian, identificando los sectores Inkas y locales

Mariscal (SSalCac 5)

El sitio es un pueblo conglomerado compuesto por 192 estructuras con áreas monticulares que se conectan por sendas sobreelevadas que separan sectores compuestos por estructuras residenciales de distintos tamaños. Mariscal presenta una ocupación netamente nativa, sin encontrarse edificios ni materiales de filiación Inca.

Para los fines de este trabajo los datos de Mariscal se obtuvieron de la excavación realizada por nuestro equipo de investigación de 3 estructuras, las cuales conformaron dos unidades residenciales.

Unidad Residencial A: conformada por el recinto 150, siendo definido el mismo como una estructura residencial de 5,70 x 6,70 metros. El muro Oeste de dicho recinto limita con la senda principal que recorre el sitio de norte a sur.

Unidad Residencial B:

Compuesto por los recintos 24 y 25 de 5,4 x 5,5 metros unidos por un pequeño vano de acceso; el muro este del recinto limita con una senda de comunicación que recorre el sitio paralelo a la barranca oriental.



Figura 3 1. Plano del Sitio Mariscal

Unidad Residencial	Entierros	Ajuar	Rango etario	Individuos	Forma
Unidad Residencial A	O1	Ollitas	Parvulos	1	Olla Tosca
	O3	Ollitas	Parvulos	2	OllaTosca con tapa de piedra
	O1	Fragmento de mate pirograbado	Parvulo	1	Olla tosca con pucos (2) de tapa
	O2	Puco	Parvulo	1	Olla tosca con puco de tapa
Unidad Residencial B	O1	Puco, Cesteria,mate	Parvulos	3	Olla Tosca con tapa de conana

Tabla 3. Unidades residenciales relevadas en Mariscal

En este caso en las dos unidades residenciales se registraron 5 entierros conteniendo un total de 8 (N8) individuos, siendo todos párvulos/niños. Los entierros se realizaron en ollas toscas con tapas de piedra o cerámica. En el caso de las unidad residencial A se registraron 2 entierros dentro del recinto y sobre el piso de ocupación y otros dos entierros en la parte de afuera de dicha unidad, sobre la senda de circulación e ingreso al recinto

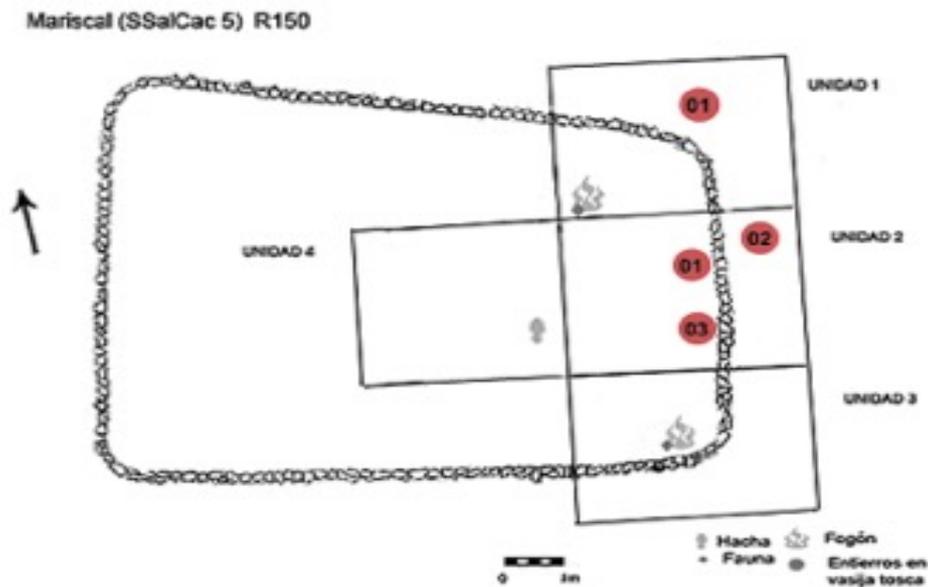


Figura 4. Planta del Recinto 150 con detalles de los entierros.



Imagen I. Excavación recinto 150 de la Unidad Residencial A con la imagen de dos ollas toscas que contenían entierros de párvulos.

En el caso de la Unidad Residencial B, el mismo se encuentra compuesto por los recintos 24 y 25 unidos por un pequeño vano de acceso, en dicha unidad se registró un entierro múltiple de párvulos/niños en una vasija globular tosca con un puco negro pulido, cestería y un mate como ajuar. La olla presentaba una tapa de conana.



Imagen II. Excavación del recinto 150 de la Unidad Residencial A, con la imagen de una olla tosca y otro recipiente cerámico como tapa.



Imagen III. Boca de la olla del Recinto 24 de la Unidad Residencial B en cuyo interior se registro un entierro múltiple.

Tero (SSalCac 14)

Es un sitio conglomerado de aproximadamente 2,5 ha. La morfología arquitectónica llevo a definirlo como un poblado del periodo tardío (Tarrago y Díaz 1972; De Lorenzi y Díaz 1977) con un patrón conglomerado de asentamiento. Las construcciones se componen de muros dobles rellenos, cuya principal característica es el ancho entre las paredes, llegando a ser de 1mt (Soria 2005). Los muros forman estructuras o recintos de forma irregular de tipo rectangulares algunos de 11mts por 6 mts y otros de 6 mts por 4 mts (Soria 2005).

Los recintos mayores tienen asociados otros de menor tamaño comunicados por pasillos, estos espacios fueron definidos como patios o espacios comunitarios y como tumbas o silos los de menor tamaño (Tarrago et al. 1979). El sitio fue sometido a tareas de recuperación en la década de 1970 y en ellos se encontraron además de una abundante cantidad de material correspondiente al momento tardío, elementos de la etapa Inca principalmente cerámica (vasos, keros y aribalos). A raíz de estos hallazgos se infiere que Tero fue ocupado durante el momento de Desarrollos Regionales e Inca (Díaz 1976; 1981). Los datos para este trabajo provienen justamente de la libreta de excavación de Pio Díaz llevo a cabo durante los trabajos de rescate (Díaz 1976; 1981). En Tero se relevaron un total de 25 recintos y siguiendo la misma idea que La Paya, estas se encontraban en su gran mayoría conectadas internamente por pasillos o por pequeñas puertas lo que nos permitió definir las en unidades residenciales mas amplias, las cuales se conformaron de la siguiente manera:

- 1) Unidad Residencial A, compuesto por los recintos 1 y 2 los cuales se comunicaban por pasillo interno.
- 2) Unidad Residencial B, compuesta por los recintos 3 y 4 estando intercomunicados por una puerta interna.

- 3) Unidad Residencial C, compuesta por los recintos 5, 6 y 8 todos comunicados a través de un pasillo.
- 4) Unidad Residencial D, integrada por los recintos 7, 9 y 10 unidas por pasillos y corredores internos.
- 5) Unidad Residencial E, formada por los recintos 11, 12 y 14 unidos por un corredor y una pequeña pared a modo de escalón.
- 6) Unidad Residencial F, conformada por los recintos 16, 17 y 18 intercomunicados por un pasillo
- 7) Unidad Residencial G, integrada por los recintos 19 y 20 unidos por una pequeña pared.
- 8) Unidad Residencial H, conformada por el recinto 21, el mal estado de conservación del sector no permitió identificar una unidad mas amplia.
- 9) Unidad Residencial I, solo el recinto 22, también se presentaron problemas de preservación para delimitar sus limites.
- 10) Unidad Residencial J, conformada por los recintos 23, 24 y 25 unidos por una pequeña pared y un corredor interno.

Unidad Residencial	Entierros	Ajuar	Rango etareo	Individuos	Forma
UNIDAD RESIDENCIAL A	E.6	No presenta ajuar	Indeterminado	1	Olla Tosca con tapa
	E.7	Restos de calabaza y cestería	Parvulo	1	Urna con tapa de piedra
	E.8	Pucos (3), cuentas de malaquita y asta, escudillas	Adultos	2	Cista circular
	E.9	No presenta ajuar	Adultos	2	Cista circular
	E.10	Canasto, madera, puco y tiza	Adultos (20) y Parvulo (1)	21	Cista circular
	E.12	Aribalo, cuchillo de madera, cuentas de malaquita, cincel de bronce, punta de obsidiana, puco, torteros	Adultos (12) y Parvulo (1)	13	Cista ovalada
	E.19	Artefacto de hueso	Adulto	1	Cista con tapa de laja
UNIDAD RESIDENCIAL B	E.18	Fragmentos de cerámica	Parvulo	1	Urna tosca con piedra como tapa
UNIDAD RESIDENCIAL C	E.17	Vaso libatorio	Parvulo	1	Urna tosca con puco de tapa
	E.16	No presenta ajuar	Parvulo	1	Urna pintada
	E.20	Vasijas (2), artefacto de piedra, madera	Parvulos (2)	2	Olla tosca con tapa de cerámica
UNIDAD RESIDENCIAL D	E.21	Pucos (3), cuentas de malaquita y asta, escudillas	Parvulo	1	Urna santamariana
	E.22	No presenta ajuar	Indeterminado	1	Urna tosca
	E.23	No presenta ajuar	Indeterminado	1	Urna tosca con tapa de piedra
	E.24	No presenta ajuar	Parvulo	1	Urna santamariana
	E.25	No presenta ajuar	Parvulo	1	Urna tosca
	E.26	No presenta ajuar	Indeterminado	Indeterminado	Urna con puco de tapa
	E.27	No presenta ajuar	Parvulo	1	Urna con puco de tapa
	E.28	Ollita roja alisada, hueso tallado	Indeterminado	Indeterminado	Urna con olla de tapa
	E.29	Madera, punta de obsidiana	Adulto	1	Cista
UNIDAD RESIDENCIAL E	E.30	Pucos (3)	Parvulo	1	Urna Tricolor
	E.31	Pucos(2)	Parvulo	1	Urna tricolor
	E.33	Ocre rojo	Indeterminado	1	Urna Santamariana
	E.34	Aribalo, tela	Parvulo (3)	3	Urna Santamariana sin tapa
	E.35	Cuentas de concha	Parvulos	2	Urna tosca
	E.36	No presenta ajuar	Parvulo	1	Urna con tapa de piedra
	E.37	No presenta ajuar	Parvulo	1	Olla con tapa de piedra
	E.38	No presenta ajuar	Parvulo	1	Olla tosca con puco de tapa
	E.45	Plato pato (Inka), ollitas (2), madera	Parvulos	2	Urna con tapa de piedra
UNIDAD RESIDENCIAL F	E.46	Torteros de cerámica, craneo de rodador	Indeterminado	1	Urna Santamariana
	E.47	No presenta ajuar	Parvulo	1	Directo
UNIDAD RESIDENCIAL I	E.49	Fardo funerario	Parvulo	1	Urna con olla de tapa
	E.50	Pucos (2), torteros, madera, canasto con comida	Adulto	2	Cista
	E.51	Puco	Parvulo	1	Olla tosca
	E.52	No presenta ajuar	Parvulos	2	Urna
UNIDAD RESIDENCIAL J	E.53	No presenta ajuar	Parvulo	1	Olla tosca sin tapa
	E.54	Paquete funerario, restos de comida	Parvulo	1	Urna sin tapa
	E.55	Pucos (2)	Parvulo	1	Urna sin tapa
	E.56	Pucos (2)	Parvulo	1	Olla decorada sin tapa
	E.57	No presenta ajuar	Parvulo	1	Olla tosca con puco de tapa
	E.58	No presenta ajuar	Parvulo	1	Olla tosca sin tapa
	E.59	No presenta ajuar	Parvulo	1	Olla tosca con piedra de tapa

Tabla 4. Información relevada en Tero

En Tero se registraron un total de 10 unidades residenciales de las cuales en 8 se hallaron entierros con un total de 83 (N83) individuos, identificándose 36 (N36) Párvulos; adultos 39 (N39) y indeterminados un total de 8 (N8). Las únicas unidades residenciales en las que no registramos inhumaciones fue la G, la cual estaba conformada por los recintos 19 y 20 y la Unidad Residencial H, compuesta por el recinto 21.

En el caso de Tero hay algunas características destacables, como es el caso de los entierros 10 y 12 de la Unidad Residencial A, los cuales son múltiples y realizados en cista, presentando en su mayoría adultos, pero en ambos casos se destaca la presencia de un párvulo en el mismo espacio inhumatorio. También es destacable que la mayoría de las inhumaciones se dan en contenedores cerámicos o en cistas, remarcando que solo se registro uno de manera directa, el entierro 47 de la Unidad Residencial F. Otro dato interesante es que todas las Unidades Residenciales en las que relevamos entierros cuentan con mas de uno en su interior, con excepción de la Unidad Residencial B, conformada por los recintos 3 y 4 que solo cuenta con un entierro de párvulo en urna tosca con tapa identificado como el entierro 18.



Imagen IV. Excavación del R.7 de la Unidad Residencial D. Archivo fotográfico Museo Arqueológico de Cachi. (Extraídas de Soria 2005)



Imagen V Excavación del Recinto 9 de la Unidad Residencial D. Donde se identifican E26 Y E27. Año 1979. Foto, Museo Pio Díaz. Cachi. (Extraídas de Soria 2005)



Excavacion del recinto 5 de Tero. Por parte de Pio Diaz en 1978. Extraido del archivo fotografico del museo Pio Pablo Diaz. Cachi



**Imagen VII. Proceso de excavación de Tero. 1978. Foto museo Pio Díaz. Cachi.
(Extraídas de Soria 2005).**

Cortaderas (SSalCac 65).

Por último, se presenta el sitio de Cortaderas, el mismo se encuentra a 2750 mts sobre el nivel del mar y se encuentra dividido en 4 sectores:

- 1) Cortaderas Bajo (SSalCac 65), sector de 4 ha, ubicado en un piedemonte y atravesado por el camino imperial de noroeste a sudoeste, todos los edificios emplazados aquí presentan características típicamente Incas como recintos rectangulares (RPC) O Kanchas.
- 2) Cortaderas Alto (SSalCac 44), es un sector de 9 ha. Fortificado, está compuesto por varios recintos conglomerados. Las técnicas constructivas que presenta este sector, son netamente locales y presenta menor inversión de trabajo que Cortaderas bajo.
- 3) Cortaderas Izquierda (SSalCac 43), cuenta con una superficie de 6 ha. Sus características constructivas y su organización interna permiten asignarlo a la etapa Inca.
- 4) Cortaderas Derecha (SSalCac 43D), ocupa un espacio de 7 ha. Y está compuesto por un gran número de estructuras de distintos tamaños y formas las cuales se asignan a poblaciones nativas con excepción de una (AD10). Siendo la misma una estructura cuadrangular de 23 x 23 metros de lado y de características constructivas Incas y ubicándose en la parte central de Cortaderas Derecha.

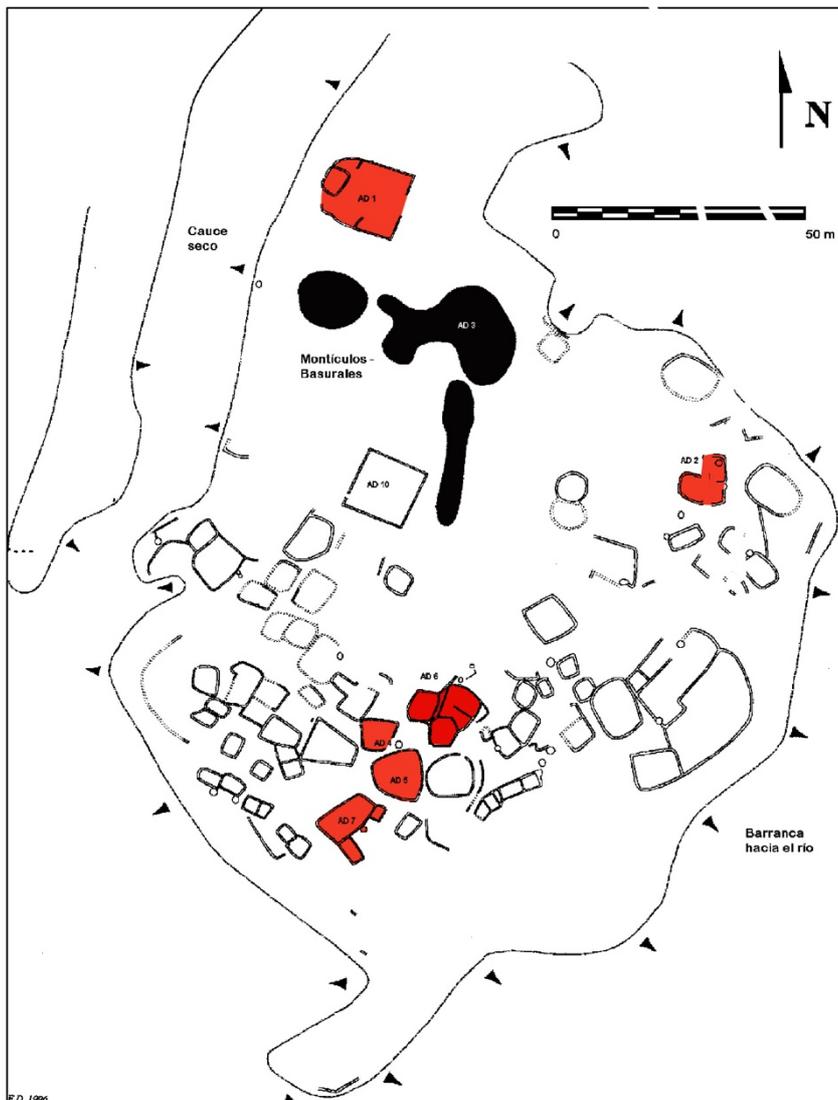


Figura 5. Plano de Cortaderas Derecha resaltando los lugares excavados

Para los fines de este trabajo los datos se relevaron del sector de Cortaderas Derecha y provienen de las excavaciones realizadas por el DR. Félix Acuto junto al PAC (Proyecto arqueológico Calchaquí) en el cual se excavaron 4 Unidades Residenciales,

- 1) Unidad Residencial AD1: Conformado por un recinto de gran tamaño (717 m²) asociado a un patio también de importantes dimensiones rodeados por un muro perimetral y varias entradas. Una característica de esta unidad residencial es que se encuentra en muy buen estado de preservación y su calidad de construcción es de mejor factura que la de los demás recintos del sitio, la misma presenta muros de doble hilera y en algunas partes aparentemente canteadas. Además las

uniones entre sus muros forman ángulos rectos, rasgos característico del estilo de construcción incaico.

- 2) Unidad Residencial AD 2, compuesta por 2 recintos asociados. formando parte de una única unidad residencial mas amplia.
- 3) Unidad Residencial AD 4/5, conformado por una estructura trapezoidal, un gran patio y una estructura circular, de 2,10 metros de diámetro en su eje N-S y 2,60 metros en el eje E-O, la cual resulto ser una tumba.
- 4) Unidad Residencial AD 6, compuesta por 3 recintos asociados los cuales conforman una misma unidad residencial.

Unidad Residencial	Entierros	Ajuar	Rango etario	Individuos	Forma
AD 1	AD 1	Punta de obsidiana, ocre, pequeña cuenta	Parvulos	4	Vasija tosca
AD 4/5	AD 4/5	Cinzel de cobre, pigmento rojo	Adultos (3) y niño (1)	4	Directo

Tabla 5. Información relevada en Cortaderas Derecha

De las 4 Unidades Residenciales analizadas en Cortaderas Derechas se registraron 2 entierros con un total de 8 individuos, siendo párvulos 4 (N4), adultos 3 (N3) y 1 cráneo aislado que se presento junto al entierro múltiple de adultos el cual posiblemente haya pertenecido a un niño.

Para el caso del entierro de párvulos de la Unidad Residencial AD 1, el mismo fue múltiple y realizado en una vasija tosca con 4 párvulos en su interior con un pequeño ajuar que consistía en una punta de obsidiana, ocre y una pequeña cuenta; como mencionamos antes esta inhumación se ubico en una unidad residencial que presenta características de construcción distintas y de mejor factura que las del resto del sitio, destacando además que se encuentra un poco alejado del resto de las unidades residenciales.

En la Unidad Residencial AD 4/5, el entierro Se ubicó en una estructura circular asociada a otros 2 recintos conformando un recinto habitacional. En dicha estructura se presentaron 3 entierros de adultos con un pequeño ajuar compuesto por un cinzel de

cobre y pigmento rojo, sobre los entierros se encontró abundante sedimento y una gran cantidad de restos de cerámica rotas, tanto Santamarianas como toscas. Además en esta estructura circular se ubico entre los entierros de adultos restos de un cráneo que fue identificado como de un niño (Aranda y Luna 1999).

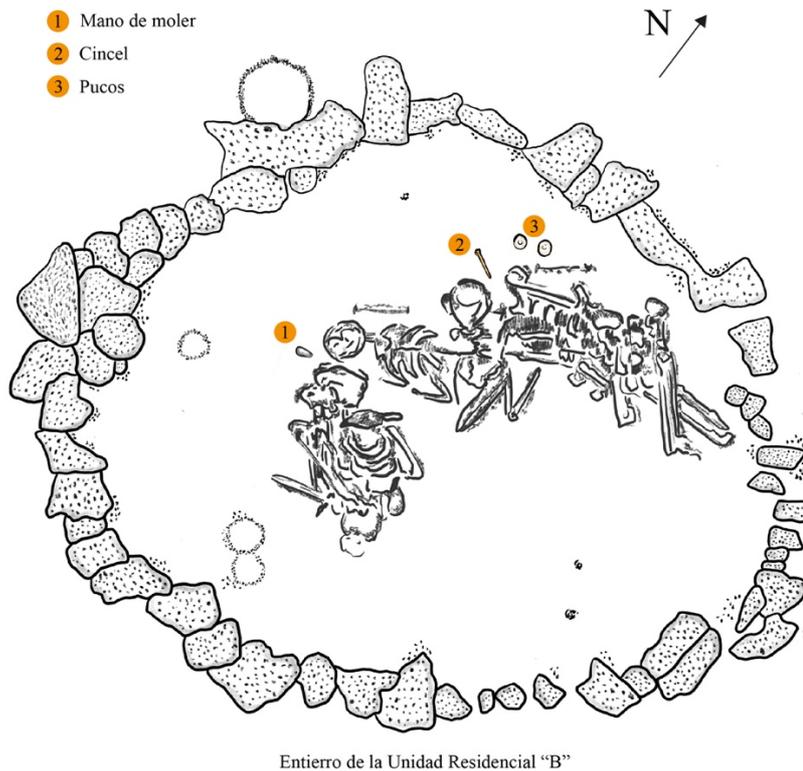


Figura 6.

1 Croquis de los entierros de la Unidad Residencial AD 4/5. Redibujado de Aranda y Luna (1999)

En Cortaderas Derecha no contamos con fechados, pero de las excavaciones realizadas de los pisos ocupacionales de AD 1 y AD 2 se recuperaron restos de vasijas Incas. Además en la excavación en el basural que forma parte del sitio, identificamos cerámica Inca inclusive en los últimos niveles excavados, a aproximadamente 2 metros de profundidad, lo cual nos permite relacionar al sector de Cortaderas Derecha con momentos de presencia Inca.

En el siguiente apartado presentaremos una comparación de los datos antes expresados, destacando los datos mas importantes de acuerdo a los objetivos de esta tesis.

Capítulo 4. Parte 1. Análisis Comparativos. Entierros

Una práctica característica de los poblados andinos en general, como mencionamos en el capítulo 2 son las inhumaciones dentro de la propia vivienda, generalmente bajo el piso de ocupación, en la entrada de la misma o bajo sus muros, Hay abundantes trabajos del Valle Calchaquí Norte que atestiguan esta práctica (Ambrosetti 1908; Debenedetti 1911; Tarrago et al. 1979; Baldini 2007; Amuedo 2010; entre otros). En muchos casos las personas fueron enterradas en ollas utilitarias o vasijas con restos de comida, en cistas o de forma directa.

A continuación se presenta un cuadro detallando la cantidad de entierros registrados en los sitios mencionados arriba:

Sitio	Cantidad de Unidades Residenciales relevadas	Cantidad de Unidades Residenciales con entierros	Individuos
Tero	10	8	83
La Paya	5	4	12
Cortaderas D.	4	2	8
Mariscal	2	2	8
Guitian	1	0	0
Totales	22	16	111

Tabla 6. Número de inhumaciones

De acuerdo a los datos de la tabla 6. Sobre un total de 22 Unidades Residenciales relevadas, en 16 de las mismas registramos entierros presentando un total de 111 individuos, remarcando que se encontraban distribuidos entre 43 entierros individuales y 15 múltiples (con la presencia de más de un individuo). Ubicándose los mismos dentro de la vivienda, en los patios o en las vías de circulación de acceso a los recintos.

Sitio	Individuales	Múltiples
Tero	30	10
La Paya	10	1
Cortaderas D.	0	2
Mariscal	3	2
Guitian	0	0
Total	43	15

Tabla 7. Distribución de los entierros.

A continuación veremos a que franja etaria representan las inhumaciones registradas.

Sitio	Párvulos/Niños	Adultos	Indeterminados
Tero	36	39	8
La Paya	8	3	1
Cortaderas D.	5	3	0
Mariscal	8	0	0
Guitian	0	0	0
Totales	57	45	9

Tabla 8. Agentes representados en los entierros

Vemos que hay un predominio en las inhumaciones que se corresponden con restos de párvulos/niños con un 51% y siendo los mas representados en La Paya y en Mariscal, Mientras que los adultos se corresponden con un 41 %. Siendo los mas representados levemente en Tero. Por último, los indeterminados que no pudieron ser identificados se corresponden con un 8% presentándose su gran mayoría en el sitio Tero.

A continuación y con el fin de seguir ampliando esta información, veremos si los entierros presentan ajuar y cuantos de los mismos fueron realizados sin acompañamiento.

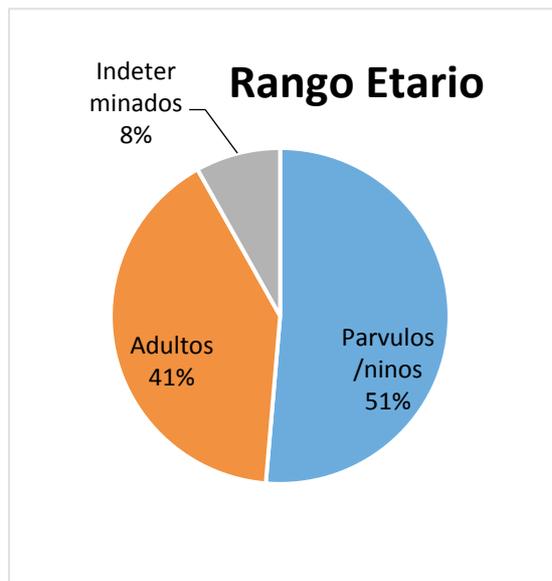


Gráfico 1. Rango Etario de los entierros relevados

Sitio	Con Ajuar	Sin Ajuar
Tero	25	17
La Paya	7	4
Cortaderas Derecha	2	0
Mariscal	5	0
Guitian	0	0
Totales	39	21

Tabla 9 Presencia o ausencia de acompañamiento.

Vemos de acuerdo a los datos de la tabla 9. Que hay un predominio de las inhumaciones con ajuar funerario con un total de 39 (N39). Mientras que las que no presentaron acompañamiento fueron 21 (N21).

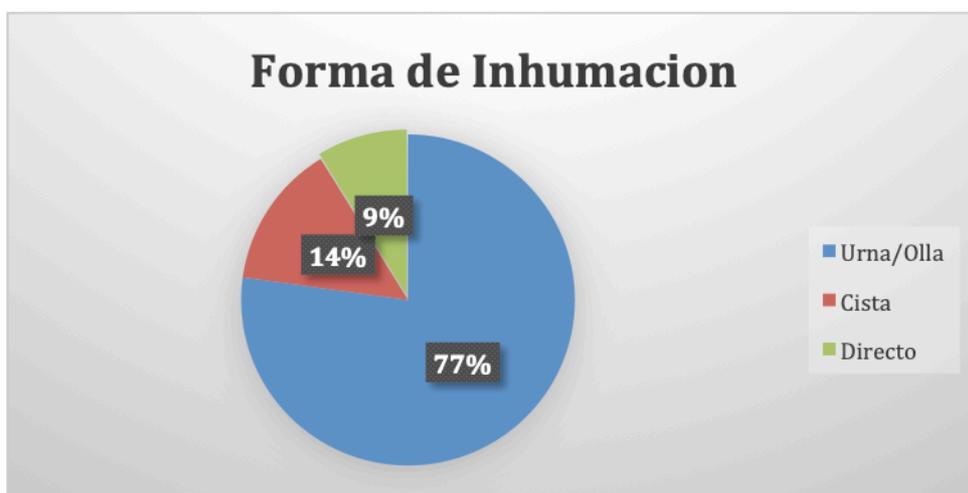


Gráfico 2. Formas de inhumación.

De acuerdo a la información del gráfico 2 notamos que la gran mayoría de los entierros se realizaron en contenedores cerámicos, siendo los mismos urnas Santamarianas, urnas tricolor, urnas toscas u ollas tanto toscas como decoradas con un 77% ; mientras que los entierros realizados en cistas fueron un 14% de la muestra; la menor representación se dieron de manera directa con un 9 % de la muestra.

Otro dato a destacar es la cantidad de entierros realizados en contenedores cerámicos que presentaron tapa a modo de cierre, siendo la misma tanto de piedra como de

cerámica, la presencia de una tapa nos puede sugerir que estas tumbas fueron reabiertas en distintas oportunidades y que las personas que en ellas yacían interactuaban constantemente o al menos en fechas de celebración con los vivos que habitaban en las distintas unidades residenciales.

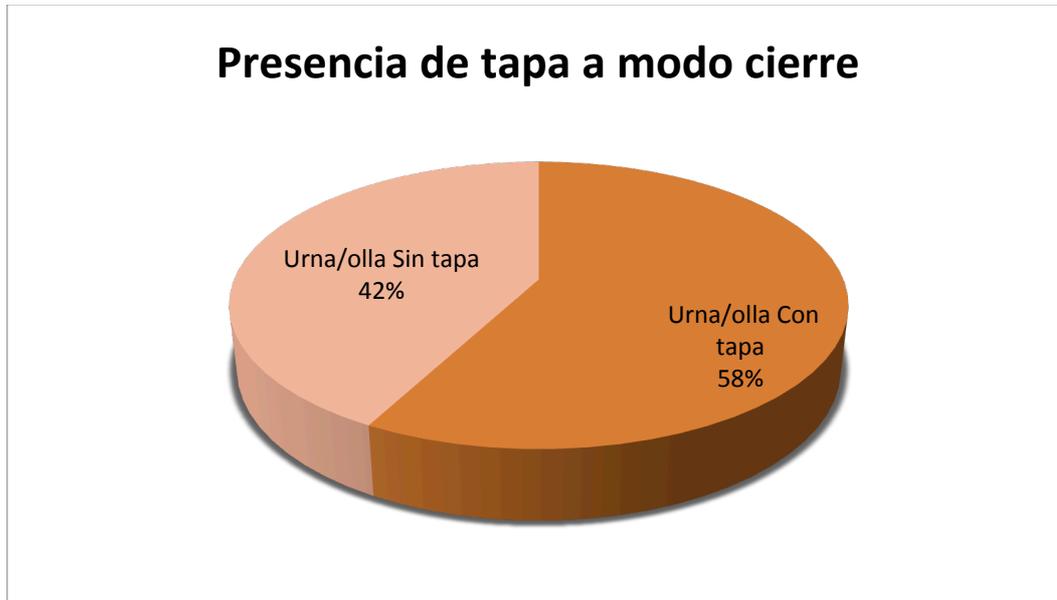


Grafico 3. Presencia o ausencia de cierre o tapa

De acuerdo al grafico 3 vemos que un número mayor de las inhumaciones en contenedores cerámicos se presento con tapa siendo la misma de piedra o de cerámica con un 58% mientras que un 42 % no presento evidencia de algún tipo de cierre.

En el siguiente apartado veremos que es lo que ocurre con la actividad ritual dentro de las Unidades Residenciales, en que consisten estos rituales y cual es la representatividad que tiene en los sitios analizados.

CAPITULO 4. Parte II. Ritual

En el mundo andino la ritualización del espacio habitado es algo sumamente importante como ya vimos en el capítulo 2, estos rituales generalmente tienen que ver con el calendario agrícola, para honrar a sus ancestros o durante el proceso de construcción de la casa en sí misma.

Para los fines de este trabajo, Pío Díaz habla de una importante evidencia de restos de este tipo de rituales en el interior de la casa o en los patios tanto en La Paya como en Tero. Es importante aclarar que en algunos casos estos hoyos podrían interpretarse como lugares de almacenamiento de comida. Sin embargo, basándome en las interpretaciones que hace el propio Pío Díaz en su libreta de campo y en la abundante bibliografía etnográfica que habla de prácticas rituales dentro de la casa (Arnold 1997; Allen 1998; Muñoz Ovalle 2014; Bugallo 2015; entre mucho otros) van a ser definidos para este trabajo como evidencia de actividad ritual, ya que los mismos se encuentran en varios de los recintos relevados y a diferencia de los hoyos de almacenamiento de alimentos o bebidas donde se depositaban grandes ollas o tinajas que sirvieron para tal fin, en los hoyos donde se practican rituales se encuentran restos quemados de cerámica, huesos, semillas, ocre, etc.

Otro elemento a remarcar es que Díaz (1976-84) en muchos casos no especifica la cantidad de hoyos u agujeros rituales que describe, los define como “varios” o una “importante cantidad de agujeros” en un recinto determinado, para los fines de esta tesis vamos a seguir la misma lógica del excavador y los describiremos como “varios hoyos” ya que no tenemos la posibilidad de tener el número específico de los mismos.

“La presencia de fragmentos de cerámica, huesos, en algunos de ellos se observa una impregnación de ocre. Este hoyo tiene una forma oval en la boca para luego tomar

forma de embudo, la presencia de ocre en los huesos sumados al resto de los elementos que se encuentran en el mismo, posiblemente signifique que en este lugar se realizaban ceremonias, podría tratarse de la ceremonia que se practica el 1 de agosto y que consiste en excavar un hoyo en medio de la habitación donde se depositan comida, generalmente se lo llama “tistinche” y con ella se está dando de comer a la vivienda” (Díaz 1976 Pp. 38; libreta de campo). Este extracto es la descripción que realiza Pio Díaz de la presencia de elementos rituales dentro de la casa, en este caso se corresponden con los datos del R.5 de la unidad residencial C, excavada en Tero.

A continuación presentamos las características de los rituales que relevamos en los sitios trabajados, identificando en que unidad residencial y recinto se ubicaron.

Sitio	Sector	Hallazgos	Características
Tero	U. Residencial A. R2	Puco negro y carbon	Varios hoyos delimitados por piedras
Tero	U. Residencial B. R3	Restos de ceramica, carbon y ocre	Hoyo oval de 1,26mts.
Tero	U. Residencial C. R5	Restos de ceramica, ocre y huesos	Hoyo oval
Tero	U. Residencial C. R6	Ceramica, arena, y huesos	Hoyo oval de 1,37mts.
Tero	U. Residencial C. R6	Restos de carbon, ceramica y piedra	Debajo se ubico una laja quemada con carbon
Tero	U. Residencial D. R9	Restos de ceramica y carbon	Varios hoyos de distintos tamaños
Tero	U. Residencial D. R10	Restos de carbon, ceramica y huesos	Hoyo circular formado con pircas
Tero	U. Residencial E. R12	Restos de carbon, artefactos de piedra y un hach	Hoyo circular de 1,17mts
Tero	U. Residencial E. R12	Restos de artefactos de piedra y ceramica	Hoyo oval de 1,72mts
Tero	U. Residencial E. R12	Restos de ceramica, pigmento y hueso	Hoyo de 1,09mts finaliza una piedra al fondo
Tero	U. Residencial F. R16	Restos de ceramica, carbon y huesos	Hoyo de 1,32mts.
Tero	U. Residencial H. R21	Puco fragmentado y pigmento amarillo	Hoyo oval de 1,37 mts
Tero	U. Residencial I. R22	Restos de ceramica, huesos y liticos	Hoyo de 0,80 cm
Tero	U. Residencial j. R24	Restos de ceramica, huesos y carbon	Varios hoyos de distintos tamaños
Tero	U. Residencial J. R25	Restos de carbon, ceramica, huesos y liticos	Varios hoyos de distintos tamaños
La Paya	U. Residencial A. R3	Restos de carbon, huesos y ocre rojo	Hoyo de 1,20mts
La Paya	U. Residencial A. R4	Restos de ceramica, huesos, y ocre rojo	Varios hoyos de distintos tamaños
La Paya	U. Residencial B. R5	Restos de ceramica, plantas, carbon y ocre rojo	Varios hoyos de distintos tamaños
La Paya	U. Residencial C. R6	Restos de carbon, ocre y huesos	En el mismo lugar se practico un entierro
Mariscal	U. Residencial A. R150	Restos de carbon, plantas y huesos	Hoyo de forma oval

Tabla 10 .Registro de la actividad ritual

Ahora bien, de acuerdo a los datos de la tabla 10, notamos que la mayoría de los hoyos definidos como rituales se encuentran en los sitios de ocupación de larga data como Tero y La Paya y en sitios de ocupación local como Mariscal relevamos 21 hoyos u

agujeros que presenten características similares a las que vimos en el cap. 2 y que podemos definir como práctica ritual.

A continuación presentamos una descripción en detalle de las características que presentan estos agujeros u hoyos rituales y los materiales que contenían:

En Tero;

- 1) En la Unidad Residencial A, en el recinto 2 se ubicaron dos hoyos, uno con la boca delimitada por piedras ubicado hacia el lado sur del recinto y otro enmarcado hacia el centro del mismo donde se halló dentro un puco negro fracturado y carbón;
- 2) En la Unidad Residencial B, en el recinto 3 se encuentra un hoyo oval que desciende hasta 1,26 metros de profundidad con restos de carbón, cerámicos y ocre, el mismo se encuentra inmediatamente sobre el piso ocupacional;
- 3) En la Unidad Residencial C, en el recinto 6 y hacia el medio del mismo se ubica otro hoyo en forma oval con una profundidad aproximada de 1,37 metros donde se encontraron restos de cerámica con mezcla de arena, tierra y huesos. Hacia el sector sur del mismo recinto se ubica otro hoyo con restos de carbón, cerámica y algunas piezas de piedra, inmediatamente por debajo de este se encontraba una laja a forma de tapa donde al final de la misma se halló ripio quemado y carbón; en el recinto 5 también se registro un hoyo oval con restos de cerámica, ocre, carbón y huesos quemados
- 4) En la Unidad Residencial D, en el recinto 9 se evidencia la presencia de una importante cantidad de hoyos con restos de huesos, carbón y cerámica; En el recinto 10, y debajo del piso de ocupación, había un hoyo circular con algunas piedras pequeñas formando una especie de pared de pirca y dentro del mismo se encontró carbón, huesos y cerámica.

- 5) En la Unidad Residencial E, En el recinto 12 aparecen 3 hoyos, el primero con restos de carbón, un artefacto de piedra y una pequeña hacha de mano, tiene boca circular y una profundidad de 1,17 metros. El segundo presenta una boca oval, con una profundidad de 1,72 metros aproximadamente, conteniendo en su interior restos de artefactos de piedra y cerámica. Los 2 se ubican sobre el piso de ocupación del recinto. Por ultimo sobre la pared sur del mismo se ubica un tercer hoyo con una profundidad de 1,09 metros con restos de cerámica, hueso, pigmento rojo y amarillo, terminando el mismo con una piedra plana discoidal a modo de piso.
- 6) Unidad Residencial F, en el recinto 16 y hacia el centro del mismo se encuentra un hoyo delimitado con piedras con restos de cerámica, huesos y carbón con una profundidad de 1,32 metros.
- 7) Unidad Residencial H, en el recinto 21 se presenta un hoyo con boca oval con una profundidad de 1,37 metros y conteniendo en su interior pigmento amarillo y un puco fracturado en el fondo.
- 8) Unidad Residencial I, en el recinto 22, a una distancia aproximada de 1,50 metros de la pared norte, se ubica un hoyo, de una profundidad de 0,80 cm. Con restos de cerámica, huesos de llama y artefactos líticos.

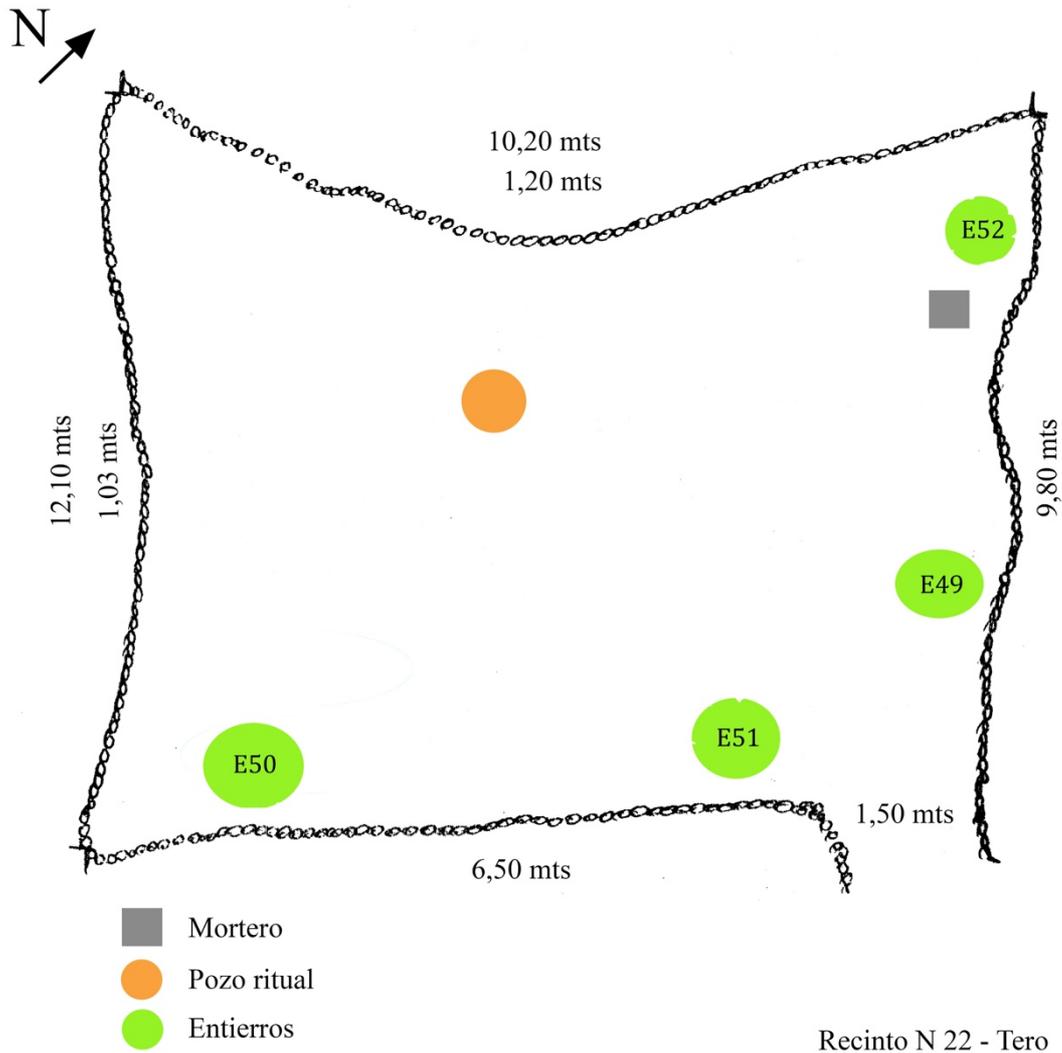


Figura 7. Croquis de la Unidad Residencial I, mostrando la coexistencia entre entierros y espacio de ritual. Tomado y redibujado de Díaz (1978).

9) Unidad Residencial J, en el recinto 24, también se marca la presencia de varios hoyos sobre los muros y el centro del recinto con restos de cerámica, camélidos y carbón. Por último, en el recinto 25 se registra la presencia de varios hoyos, de distintos diámetros, todos sobre el piso de ocupación conteniendo en su interior artefactos de piedra, carbón, cerámica y huesos rodeados por una pequeña pared de piedras clavadas en círculo.

En La Paya también se ubican una importante cantidad de hoyos u agujeros rituales dentro de los recintos habitacionales.

- 1) Unidad Residencial A, en el recinto 3 y con una profundidad de 1,20 metros aproximadamente se encuentra un hoyo con restos de camélido, carbón y de piedras con ocre rojo. Sobre el recinto 4, se ubica la presencia de varios hoyos de distintos tamaños, al lado de la puerta de ingreso al recinto y en el centro del mismo, hallándose en su interior fragmentos de cerámica, carbón, huesos de camélidos y aves y restos de piedra con ocre de color rojo.
- 2) Unidad Residencial B, en el recinto 5 y cercanos a la puerta de ingreso se registran varios agujeros de unos 0,60 y 0,80 cm de profundidad con restos de cerámica, huesos, plantas, carbones y ocre de color rojo.
- 3) Unidad Residencial C, en el recinto 6 se destaca el hallazgo de un elemento ritual remarcado por el propio Pío Díaz (1976). Como dijimos arriba en este lugar se encontró un entierro de adulto dentro de una urna de cerámica, en el agujero donde se encontraba la misma y compartiendo lugar con esta, se encontraba abundante cantidad de carbón, ceniza, huesos y de ocre de colores, lo que de acuerdo con el excavador se corresponde con un ritual para el momento previo de la depositación de la urna lo que implica que la misma fue colocada en un lugar donde se practicaban ceremonias.

Por último, en Mariscal, en el recinto 150 de la Unidad residencial A se identificó un hoyo de forma oval, con restos de carbón, abundante ceniza, restos de plantas y huesos de camélidos.

En los recintos relevados en Guitian y en Cortaderas Derecha no encontramos elementos que se relacionen con la práctica ritual.

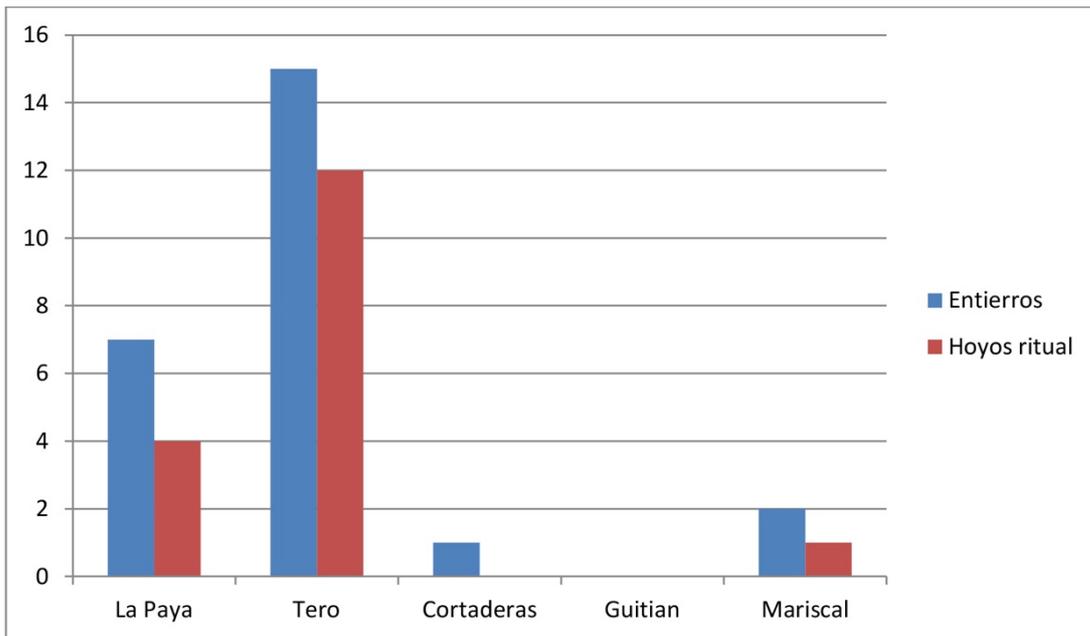


Gráfico 4. Comparación de sitios con elementos de ritualidad y entierros

En el gráfico 4. Vemos como se distribuyen los entierros y la actividad ritual en los sitios analizados. Notando que en Tero y en La Paya en varios casos se presenta una coexistencia de recintos con entierros y ritos en un mismo lugar, en Mariscal sucede algo similar a diferencia de lo estaría pasando en Cortaderas Derecha y en Guitian donde no encontramos espacio que se conciban con la practica ritual.

En el siguiente capítulo explicaremos porque creemos que sucede esto y plantaremos una interpretación a modo de cierre.

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES

En esta tesis buscamos comprender el impacto que tuvo la colonización Inca en las poblaciones nativas del Valle Calchaquí Norte (Salta) enfocándonos específicamente en aquellas personas y familias que fueron trasladadas de sus poblados de origen y llevadas a vivir bajo la órbita imperial. El énfasis se puso en las transformaciones que este traslado de sus residencias habituales a los asentamientos Incas pudo haber tenido en el habitar cotidiano de estas personas y familias y en las prácticas que se llevaban a cabo dentro del ámbito doméstico. Para lograr este objetivo nos propusimos investigar dos tipos de actividades que son muy atestigüadas y que están arraigadas dentro de las poblaciones andinas pasadas y contemporáneas: 1) El entierro de los difuntos en relación con la vivienda y 2) las actividades rituales llevadas a cabo dentro de las casas.

Para alcanzar los objetivos propuestos analizamos la información proveniente de las excavaciones parciales en unidades o complejos residenciales locales de 5 sitios del Norte del Valle Calchaquí, 2 asentamientos locales ocupados durante el Período Tardío y el Período Inca: La Paya (SSalCac 1) y Tero (SSalCac 14); 1 sitio local habitado durante el Período Tardío, Mariscal (SSalCac 5) y 2 sitios establecidos en la región por los Incas que cuentan con un sector de viviendas nor-calchaquíes: Guitian (SSalCac 2) y Cortaderas (específicamente el sector denominado Cortaderas Derechas o (SSalCac 65D).

De los sitios La Paya y Tero se relevaron los registros de las excavaciones parciales realizadas por Pio Pablo Díaz en 5 unidades residenciales en La Paya y 10 unidades residenciales en Tero (Díaz 1976; 1981). De los sitios Mariscal, Guitian y Cortaderas Derecha se analizó la información proveniente de las excavaciones parciales desarrolladas por el proyecto de investigación del cual soy parte, dirigido por el Dr. Félix Acuto en 2 unidades residenciales de Mariscal, 1 unidad residencial en Guitian y en 4 unidades residenciales en Cortaderas Derecha.

De los análisis expresados en el capítulo anterior logramos desprender una serie de datos importantes:

- 1) Del relevamiento llevado a cabo en Mariscal sobre las 2 unidades residenciales analizadas registramos entierros en ambas, siendo todos párvulos/niños dentro de ollas toscas, siendo 2 realizados de manera múltiple y 3 con un solo individuo. En Tero, sobre un total de 10 unidades residenciales analizadas, en 8 se presentaron

inhumaciones destacándose que además las unidades presentan más de un entierro en su interior, con excepción de la unidad residencial B, en la que solo registramos 1 entierro individual de párvulo.

En La Paya sobre un total de 5 unidades residenciales relevadas en todas registramos entierros, con excepción de la unidad residencial E. En este caso se destaca en la unidad residencial B la presencia de un único entierro, siendo el mismo un párvulo en una olla tosca con tapa con un abundante ajuar de acompañamiento y en la unidad residencial D también registramos un único entierro de un párvulo en una olla tosca con tapa sin la presencia de ajuar.

Es interesante resaltar varios aspectos de las prácticas funerarias nor-calchaquies. En primer lugar, salvo las 3 excepciones mencionadas, todas las unidades residenciales contenían mas de un entierro. En otras palabras, las inhumaciones dentro o en directa conexión con el hogar era una práctica común, difundida y posiblemente de larga data de la vida doméstica nor-calchaqui. Segundo, los entierros múltiples y los entierros con ollas con tapas (varias de las cuales fueron encontradas con sus tapas al ras del piso de ocupación y parcialmente rellenas de sedimento, posiblemente debido a procesos postdepositacionales) nos muestran que la reapertura de tumbas era algo común. Podemos sostener entonces que la relación directa con los cuerpos de los difuntos no concluía con el entierro de los mismos sino que era una relación que se mantenía en la vida diaria. De acuerdo a los datos etnográficos que comentamos en el capítulo 2, esto implicaba una participación constante de los muertos en el mundo de los vivos, como así también una participación de vivos y difuntos en las distintas festividades realizadas. Tercero, si bien existe un número de entierros que no tiene ajuar, la práctica mas difundida fue la de acompañar a los difuntos con una variedad de elementos, en general utensilios de la vida cotidiana (Acuto et al 2011). Esto se comprueba también cuando se revisan las casi 200 tumbas que Ambrosetti excavó en La Paya a comienzos del siglo XX (Ambrosetti 1907).

- 2) El estudio de las unidades residenciales investigadas en los sectores locales asociados con los sitios Incas de Guitian y Cortaderas Derecha nos ofreció un escenario diferente. La unidad residencial excavada en Guitian no presento inhumaciones. Y de las 4 unidades residenciales excavadas en Cortaderas Derecha,

dos de ellas presentaron entierros. Un entierro múltiple conteniendo 3 adultos y el cráneo de 1 niño (Aranda y Luna 1999) acompañados de un ajuar muy pobre de un cincel de cobre y un pigmento rojo, localizados dentro de una estructura circular de piedra en la unidad residencial AD 4/5 y un entierro de 4 párvulos acompañados por una punta de flecha de obsidiana; ocre y una pequeña cuenta como ajuar, colocados en un fragmento de vasija tosca dentro de la unidad residencial AD 1.

A partir de esta información podemos decir que existen algunas diferencias interesantes en las prácticas funerarias llevadas a cabo en las casas localizadas dentro de los poblados locales y en aquellas que tuvieron lugar en las casas de las personas o familias que fueron llevados a vivir a los asentamientos Incas. En primer lugar, el entierro de los difuntos en las casas locales ubicadas en los centros Incas parece haber sido una práctica poco frecuente. Es de destacar que muchas de las unidades residenciales relevadas en sitios locales presentaron entierros de niños/párvulos. La probabilidad de encontrar tumbas, especialmente de niños en vasijas, cuando se excava contra los muros de las unidades residenciales de sitios locales es muy alta. Como se discutió en capítulos anteriores, el entierro de niños fue fundamental para la construcción de la memoria familiar, hecho que va desde la preparación de la inhumación hasta la participación de los mismos en los distintos rituales. Sin embargo, y si bien se realizaron extensas excavaciones en un recinto de la unidad residencial AD 14 de Guitian, no se encontró entierro alguna en la misma. Este también es el caso de las unidades residenciales AD 2 y AD 6 de Cortaderas Derecha donde no se encontraron tumbas.

Segundo, y en este mismo sentido, las excavaciones en las residencias de los poblados locales mostraron la presencia de varios enterratorios dentro o en directa asociación con las casas. En otras palabras, varias personas eran inhumadas en las viviendas a lo largo de la biografía de las casas. Este no es el caso de las unidades residenciales de las personas que fueron llevadas a vivir a asentamientos Incas, ya que solo un pequeño entierro de niños fue encontrado en la unidad residencial AD 1 y una tumba de adultos en la unidad residencial AD 4/5.

Tercero, los pocos entierros detectados en las casas locales ubicadas en sitios Incas no presentan el cuidado ni la inversión de energía que las de aquellas inhumaciones llevadas a cabo en los asentamientos locales. Las tumbas de adultos ubicadas en los asentamientos nor-calchaquies : a) Se solían realizar en cistas de piedra, muchas veces con falsa bóveda y de buena calidad constructiva: b) Incluían una variedad de

objetos como acompañamiento que se presentaban bien acomodados al lado de los cuerpos; C) Los restos mortuorios de los difuntos se presentaban de manera acomodada y ordenada, especialmente en el caso de las tumbas múltiples. Por su parte, en el caso de las tumbas niños y párvulos; a) los mismos eran colocados dentro de ollas o urnas decoradas; b) Incluían ajuar dentro las ollas como pequeñas vasijas, cestos o alimentos y c) las vasijas se enterraban con sus bocas a ras del piso tapadas con pucos, piedras planas o morteros de piedra. En ambos casos las tumbas eran reabiertas, lo que demuestra que se mantenía una relación constante con los difuntos.

Muchas de estas cosas no tuvieron lugar en las pocas tumbas encontradas en las unidades residenciales locales ubicadas en los sitios Incas. En el caso la tumba encontrada en la unidad residencial AD 4/5 de Cortaderas Derecha, debemos decir que tal como discuten quienes excavaron allí, la estructura circular donde se depositaron los cuerpos no era una típica cista, sino que parecía mas bien una estructura doméstica, quizá un deposito, reciclado como una tumba. Segundo, el primer individuo completo parece haber sido colocado con cierto cuidado, mientras que los demás fueron colocados sin cuidado alguno. Tercero, el ajuar fue muy escaso y estaba asociado con uno solo de individuos allí enterrado. Cuarto, los entierros fueron cubiertos por sedimentos, restos de cerámica tosca y vasijas Santamarianas, lo que indicaba que además de los cuerpos en el mismo lugar pudo haberse descartado basura lo que además imposibilitaba su reapertura. Por su parte, en el caso del entierro de cuatro niños recuperado en la unidad residencial AD 1de Cortaderas Derecha; a) los niños fueron enterrados apoyados sobre parte del cuerpo de una vasija globular de tipo tosco que se encontraba rota, es decir el contenedor funerario no era una vasija completa, sino un fragmento, b) solo uno de los cuerpos se encontraba acomodado, mientras que los otros tres parecían ser entierros secundarios incompletos; c) el ajuar colocado fue limitado y al parecer relacionado con solo uno de los cuerpos; d) el entierro se realizó en un pozo de 50 cm de diámetro por 25 cm de profundidad, excavado en el piso de ocupación; e) La tumba estaba sellada y no fue fácil la reapertura que permitiera contacto con los difuntos. Estos datos nos sugieren que en las casas locales ubicadas en sitios Incas hubo muy poca inversión en el espacio consagrado para la muerte y donde no parece que la misma haya sido tratada como en los sitios con ocupación de larga data. Además,

las tumbas no fueron diseñadas para permitir la interacción cotidiana con los difuntos.

Es interesante en este punto incluir en la discusión un entierro directo detectado en Guitian, dentro de una unidad residencial Inca que no fue incluida en esta tesis por encontrarse dentro de una casa de estilo Inca y no local. Siguiendo las propuestas etnohistóricas (Lorandi y Boixados 1988), es posible que mitmaqunas Chichas del sur de Bolivia hayan actuado como representantes imperiales en el norte del Valle Calchaquí. Si bien no podemos establecer que esta haya sido la tumba de un mitmaquna o de una persona nor-calchaqui promovido a representante Inca, si podemos afirmar que esta tumba tampoco presentó una importante inversión en energía. El entierro se llevo a cabo dentro de una hilera simple de rocas colocadas en semi-circunferencia de un recinto rectangular donde se colocó el cuerpo sin ningún tipo de acompañamiento. En este caso también, la estructura que contuvo al entierro fue extremadamente simple y la tumba fue sellada sin permitir la interacción con el difunto.

- 3) Respecto a los espacios destinados a los ritos nos encontramos con un escenario similar, siendo los mismos principalmente registrados en los sitios de ocupación de larga data. En Mariscal relevamos un recinto con un hoyo ritual; en Tero sobre las 10 unidades residenciales analizadas, en 8 de las mismas registramos espacios destinados a ritos y en La Paya donde analizamos 5 unidades residenciales, en 3 de las mismas hallamos evidencia de pozos rituales. Hay una serie de características interesantes a remarcar: a) En varias de las unidades residenciales registramos más de un pozo ritual en las mismas, como son los casos de las unidades A, C, D, E y J de Tero y en la unidad residencial A, de La Paya; b) Todos los hoyos u agujeros rituales analizados presentan el mismo tipo de elementos en su interior, como cerámica quemada, carbón, huesos, artefactos de piedra, ocre, vegetales, etc.; c) los hoyos se encuentran distribuidos en distintas partes dentro de las viviendas, estando los mismos ubicados en las puertas de acceso, contra los muros y en el centro mismo de la casa; d) en casi todos los casos relevados se da una coexistencia entre agujeros rituales y entierros dentro de una misma unidad residencial, destacando como excepciones la unidad residencial H de Tero, en la cual registramos un espacio destinado al ritual, pero no registramos inhumaciones; la

unidad residencial D en La Paya, en la cual registramos un entierro, pero no espacios destinados al ritual y en la unidad residencial B de Mariscal donde registramos un entierro múltiple y no relevamos agujeros u hoyos ofrendatorios.

De acuerdo a lo que expresamos y discutimos en el Capítulo 2 sabemos que estas estructuras están relacionadas con acciones rituales desarrolladas en el interior de la vivienda las cuales están orientadas a ofrendar y alimentar a entidades animadas sobrenaturales durante eventos particulares, como asambleas o reuniones familiares, festividades especiales, la construcción de una casa o a la Pachamama en el mes de agosto.

El estudio de las unidades residenciales investigadas en los sectores locales asociados con los sitios Incas de Guitian y Cortaderas Derecha nos ofreció un escenario diferente. Para el caso de Cortaderas Derecha no logramos identificar ningún hoyo u agujero que nos pueda sugerir la práctica ritual, con excepción de una urna Santamariana enterrada bajo las paredes de la unidad residencial AD 2, la cual se encontraba vacía y podría haber sido utilizada como una urna u olla fundacional, ritual realizado previamente a la construcción del recinto, sin embargo al encontrarse vacía la misma y no registrarse ningún agujero en sus inmediaciones, dicha olla pudo haber sido un silo enterrado en el piso estéril. En Guitian, en la unidad residencial analizada no encontramos indicios que sugiera la presencia de pozos u agujeros rituales.

¿Qué podría implicar esto? En base a lo recién explicado pensamos que las personas que vivían en los asentamientos nativos no sufrieron grandes cambios en su mundo cotidiano una vez arribado el Incanato. Las prácticas cotidianas se siguieron realizando más o menos de la misma manera. Los entierros y rituales ofrendatorios siguieron realizándose en la vivienda o en los patios como sucedió en Tero y en La Paya, inclusive en algunos casos incorporando elementos Incas a los mismos. En estas casas, el sentido de lugar y la memoria familiar se construía a partir de la inversión simbólico-emotiva que generaba el entierro de los difuntos, la interacción con ellos y la conexión ritual con las entidades sobrenaturales. Prácticamente nada de esto parece haber tenido lugar en las casas de aquellas personas que fueron forzadas a vivir bajo directo control de los Incas.

Como vimos en el capítulo 2, la casa es parte de un “todo” donde los vivos, los muertos y el cosmos se fusionan en base a las actividades allí realizadas, siendo la construcción de la misma parte de un saber ancestral que se transmite de generación en generación reforzando un sentido de identidad y pertenencia con su lugar, su espacio. Esto a su vez siendo rememorado a través de entierros y ritos que se realizan en el interior de la misma, los cuales fomentan la construcción de una memoria familiar.

Ahora bien, la pregunta que guió este trabajo fue saber que ocurrió con estas prácticas en las personas que fueron desarraigadas de su lugar de origen y trasladados a vivir en las inmediaciones de asentamientos Incas, que fue lo que pasó con sus rituales cotidianos, los cuáles estaban tan anclados a un lugar determinado, ¿Cómo reaccionaron ante esto? A grandes rasgos, las personas reasentadas pueden reaccionar de diversas maneras, lo pueden hacer: 1) Sumisamente, 2) Mostrando indiferencia, 3) Generando una serie de acciones para cuestionar ese traslado, sean estas acciones violentas o pasivas o 4) Reconfigurando el nuevo escenario, transformándolo y generando nuevas vivencias.

Para responder a esta pregunta es que tomamos Cortaderas Derecha y Guitian, que como dijimos, son sitios de infraestructura local ubicados en las inmediaciones de asentamientos Incas con el cual mantenían una relación directa.

Es particularmente sugestivo el cambio cuando comparamos las actividades de los sitios de ocupación nativa de larga data con estos últimos. En el caso de la unidad residencial AD 14 excavada en Guitian no se encontraron tumbas ni hoyos ofrendatorios en la misma. Por su parte en Cortaderas Derecha no se detectaron indicios de hoyos destinados al ritual en las cuatro unidades residenciales excavadas, mientras que en dos de ellas se encontraron entierros múltiples en cada una de ellas, los cuales parecen presentar muy poca inversión en el ceremonial y una clausura en la posibilidad de interactuar con los difuntos.

Pensamos que las personas que vivieron en estos sectores marginales no eran originarias de allí, al margen de que se pueda observar cierta similitud material con los asentamientos de ocupación de larga data nos encontramos con una escasa o nula evidencia de rituales y con la presencia de entierros realizados de manera muy pobre y con poca inversión en los mismos. Estas personas fueron llevadas a un lugar que no es

el de su nacimiento ni tampoco el de sus ancestros y construyeron casas vacías de contenido simbólico-emotivo y de memorias familiares.

La cultura material es importante para favorecer a determinadas prácticas sociales que se centran en torno al recuerdo o al olvido (Gillespie 2001; Hendon 2010). Por lo tanto y de acuerdo a lo que analizamos en este trabajo, la ausencia o escasa representación de determinados elementos vinculados con la memoria y la identidad local, especialmente los entierros y la evidencia ritual en el interior de las viviendas como parece ocurrir en estos sitios nos lleva a pensar que estas personas no produjeron ningún vínculo con el nuevo lugar, ya que en ningún momento lo sintieron como propio.

La memoria y la identidad de un grupo se definen por las prácticas que realizan en un determinado lugar. La intervención Inca de movilizar personas de un lugar a otro produjo una ruptura en la memoria familiar de los agentes que fueron movilizados y reubicados espacialmente.

Ahora bien, creemos que sería un error pensar que el dejar de realizar ciertas prácticas y ceremonias muy arraigadas a la historia familiar se deba a un abandono de la memoria o que la misma dejó de ser importante para estos grupos. Es indudable que este nuevo contexto histórico produjo en los agentes que lo experimentaron una percepción diferente lo que derivó en una representación de la memoria distinta. Una visión que posiblemente ponía énfasis en el olvido y donde no se necesitó una reactivación constante a través de la repetición y de la cotidianeidad. Estas personas experimentaron una temporalidad distinta. Ya no era el tiempo de sus difuntos y de sus historias familiares de larga data. Ahora se encontraron con un escenario nuevo, distinto, en el cual abandonar o modificar estas ceremonias ancestrales se convirtió en una forma de hacer frente al nuevo contexto en el que se encontraban inmersos.

Ahora bien, teniendo en cuenta que las excavaciones en las distintas unidades residenciales analizadas en esta tesis fueron de distinta intensidad (inclusive en algunos casos no pudimos contar con la información sobre cuantos m² fueron excavados en cada caso), remarcamos que esta tesis está lejos de ser concluyente en sus interpretaciones y que lo que aquí expresamos es una tendencia de lo que estamos viendo en la evidencia analizada. En un futuro esperamos ampliar estas investigaciones para tratar de llegar a interpretaciones más concluyentes y abarcativas y de esta manera

tener un conocimiento mayor de lo que sucedió con los grupos trasladados por el incanato.

Para finalizar pensamos que esta forma de reconstruir la memoria de los grupos nativos nos puede permitir ampliar el conocimiento sobre las reacciones y estrategias que pudieron tener ante el control impuesto por los Incas y así poder afinar el entendimiento a otro tipo de actividades más allá del ritual e incluir actividades como la alimentación, la producción artesanal o la materialidad en general, que posiblemente también sufrieron transformaciones en este nuevo contexto.

BIBLIOGRAFÍA

Abercrombie, T.

2007. Pathways of memory and power: Ethnography, and history among and Andean people. University of Wisconsin press.

Acuto, F.

1994. La organización del almacenaje estatal: la ocupación Inka del sector norte del Valle Calchaquí y sus alrededores. Tesis para optar por el grado de Licenciado en Ciencias antropológicas. Facultad de filosofía y letras. Universidad de Buenos Aires.

MS

1999. Paisaje y dominación: La constitución del espacio social en el imperio Inka. En Sed non Satiata I. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea.

Zarankin, A. y Acuto, F. (Eds). Ediciones del Tridente, Buenos Aires. Pp 33-76

2007. Fragmentación versus integración comunal: Repensando el periodo tardío del Noroeste argentino. Estudios Atacameños. San Pedro de Atacama: Universidad Católica del Norte, Chile 34: 71-95

2008. Materialidad, espacialidad y vida social: Reinterpretando el período tardío de los Andes del Sur. En Sed non Satiata II.: Acercamientos sociales en arqueología latinoamericana, F.A.Acuto y A. Zarankin (eds.). Universidad nacional de Catamarca y Universidad de los Andes, Pp. 157-192. Catamarca y Bogotá.

2011. Encuentros coloniales, heterodoxia y ortodoxia en el Valle Calchaquí Norte bajo dominio Inka. Estudios Atacameños, N° 42. Pp 5-32

2012. Landscape of inequality, spectacle and control: Inka social order in provincial contexts. *Revista de antropología* N° 25. Departamento de antropología, facultad de ciencias sociales. Universidad de Chile. Pp 9-64.

Acuto, F; Aranda, C.; Jakob.; Luna, L y Sprovieri, M.

2004. El impacto de la colonización Inka en la vida social de las comunidades del Valle Calchaquí Norte. *Revista Andina* 39. Pp 179-201

Acuto, F. y Gifford, C.

2007. Lugar, arquitectura y narrativas de poder. Relaciones sociales y experiencias en los centros Inkas del Calchaquí norte. *Arqueología Sudamericana* 3. Pp 135- 161

Acuto, F., C. Amuedo, M. Kergaravat, A. Ferrari, L. Gamarra y A. L. Goldin

2008 “Experiencias subjetivas en las aldeas prehispánicas del valle Calchaquí Norte: Arqueología de la vida cotidiana, prácticas y relaciones sociales durante el Período Prehispánico Tardío”. En *Arqueología del extremo sur del continente americano. Resultados de nuevos proyectos*, L.A. Borrero y N. Franco (eds.), CONICET-IMICIHU. Pp 11-54. Buenos Aires.

Acuto, F; Gillardenghi, E y Smith, M.

2011. Renhebrando el pasado. Hacia una epistemología de la materialidad. *Boletín del museo chileno de arte precolombino* 16 (2). Pp 9-26

Acuto, F; Kergaravat, M y Amuedo, C.

2014. Death, personhood and relatedness in the south Andes a thousand years ago. *Journal of material culture*. Vol. 19. Pp 303-326.

Acuto, F. y Franco Salvi, V.

2015. Personas, cosas y relaciones. Reflexiones arqueológicas sobre materialidades pasadas y presentes. Introducción. Acuto, F y Franco Salvi, V. (eds.). Abya yala ediciones. Quito, Ecuador.

Acuto, F y Leibowicz, I.

2018. Inca Colonial Encounters and Incorporation in Northern Argentina. The Oxford Handbook of the Incas. Alconini, S y Covey, A (eds). Oxford.

2020. In Pursuit of the sacred: Understanding Inka Colonialism in the Andes. *Comparativ* 30 (3/4): 100-113.

Acuto, F y Flores, C.

2019. Patrimonio y pueblos originarios: El patrimonio de los pueblos originarios. Colección bitácora Argentina, Universidad Nacional de La Matanza.

Alcock, S

2001. The reconfiguration of memory in the eastern Roman Empire. *Empires, perspective from archaeology and history*. Alcock, S; Daltroy, T; Morrison, K; Sinopoli, C. (eds). Cambridge university press.

Alconini, S.

2004. The southeastern Inka frontier against the Chiriguano: structure and dynamics of the Inka imperial borderlands. *Latinamerican antiquity* 15.

2007. Dis-embedded centers and architecture of power in the fringes of the Inka empire: New perspectives on territorial and hegemonic strategies of domination. *Journal of Anthropological Archaeology* 27. 63-81

Álvarez Larraín, A; Spano, R; Grimoldi, S.

2016. Ollas como urnas, casas como tumbas: Reflexiones en torno a las prácticas de entierros de niños en tiempos tempranos (Andalhuala Banda, sur de Yocavil). Actas del XIX Congreso nacional de arqueología Argentina. San Miguel de Tucumán.

Allbeck, M.

1992. El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. Cuadernos 3. Pp 95-106

2016. Producción y lógica de la red vial incaica en el extremo septentrional del NOA. Revista Arqueología 22. Pp 61-79.

Allbeck, M; Zaburlin, M y Dip, S.

1999. Etnicidad y arquitectura doméstica en Casabindo. Actas del XII Congreso nacional de arqueología Argentina II: 221-230. La Plata.

Allbeck, M y Zaburlin, M

2008. Aportes a la cronología de los asentamientos agropastoriles de la puna de Jujuy. Relaciones de la sociedad Argentina de antropología XXXIII.

Allen, C.

1988. The Hold life Has: Coca and Cultural Identity in a Andean Community, Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

1997. When pebbles move mountains: iconicity and symbolism in Quechua rituals. In Creating context in Andean cultures. Howard-Malverde, R. (ed). Pp 73-84. Oxford, University press.

2009. Lets drink together, my dear: Persistent ceremonies in a changing community. In Jennings, J y Bowser, B (eds). Drink, power and society in the Andes. University press, Florida.

Ambrosetti, J.

1907. Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (Valle Calchaquí, Pvcia de Salta). Revista de la Universidad de Buenos Aires VIII. (Sección antropología 3). Facultad de filosofía y letras, Buenos Aires.

1915. Viaje de un Maturrango y otros relatos folklóricos. Editorial Taurus.

Amuedo, C

2010. La muerte de niños y su tejido de materialidad. Prácticas, representaciones y categorías construidas en las tumbas de infantes en vasijas, período tardío (900- 1470 DC). Valle Calchaquí Norte. Tesis de licenciatura. Facultad de filosofía y letras. Universidad de Buenos Aires.

2012. La conexión entre las prácticas mortuorias de infantes y los alimentos: la materialidad y los significados generados en el movimiento cotidiano. En las manos en la masa. Arqueología, antropología e historia de la alimentación en Sudamérica. Babot, P; Marschoff, M; Pazzarelli, F. (eds.) Pp 667- 692. Museo de antropología, Córdoba.

2014. Las sendas de las plantas: conexiones entre el paisaje, la historia, humanos y no humanos en el Algarrobal (Depto de Cachi, Salta). Tesis para optar por el grado de magister. Universidad Católica del norte.

Angiorama, C.

2001. La producción prehispánica de objetos metálicos en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy). Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, vol. 1, pp 35-42. Córdoba.

Aranda, C y Luna, L.

1999. Evidencias del impacto Inkaico en el sitio Cortaderas Derecha (Sector Septentrional del Valle Calchaquí, provincia de Salta). Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Córdoba.

Ardissonne, S.

1942 (1937). Algunas de las observaciones acerca de las viviendas rurales en la provincia de Jujuy. En GAFA, anales de la sociedad Argentina de estudios geográficos. Tomo V. Buenos Aires

Aries, P.

1988. El tiempo de la historia. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Arnold, D.

1997. Hacia un orden Andino de las cosas: tres pistas de los andes meridionales. La Paz, Bolivia.

1998. La casa de adobe y piedras del Inka. Género, memoria y cosmos en qaqachaka. En Arnold, D. y Jiménez, D. y Yapita. J. Hacia un orden andino de las cosas. Hisboll. La Paz, Bolivia.

Arnold, D; Jimenez, D y Yapita, Juan de Dios

1992. Hacia un orde andino de cosas: tres pistas de los Andes meridionales: La Paz: HISBOL, ILCA.

Ayan Vila, X.

2013. Todo en casa: Espacio doméstico, poder y división social en la Edad de Hierro del NW de la Península Ibérica. De la Estructura Doméstica al Espacio Social. Lecturas Arqueológicas del Uso Social del Espacio. Gutiérrez, S y Grau Mira, I. (eds.). Universidad de Alicante.

Bachelard, G.

1965 [1957]. La Poética del Espacio. Editorial Fondo de Cultura Económica

Baffi, E.; Baldini, L. y Pappalardo, R.

2001. Entierro de párvulo en urna. Ruiz de los Llanos (Valle Calchaquí, Salta, Argentina). Boletín museo de arqueología y antropología 4: Pp 69-75. UNMSM.

Baldini, L.

2002. Sociedades prehispánicas tardías del Valle Calchaquí, Noroeste de la Argentina. En: América latina: historia y sociedad: una visión interdisciplinaria. Cinco años de aula Oberta en la UAB, Barcelona: Pique i Huerta R. y Ventura i Oller (eds.). Institut Català de cooperació iberoamericana/ Universitat autònoma de Barcelona.

2011. El consumo social en los entierros en el Churcal, Molinos, Salta. Cuadernos de la facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad nacional de Jujuy.

Baldini, L y Baffi, E.

2003. Niños en vasijas. Entierros tardíos en el Valle Calchaquí (Salta). Runa 24. 43-62

2007. Aportación al estudio de prácticas mortuorias durante el período de Desarrollos Regionales: entierros en vasijas utilitarias del sector central del Valle Calchaquí central (Salta, Argentina). Revista española de antropología Americana 37. Pp 7-26

Baldini, L y Sprovieri, M.

2014. La especificidad de la alfarería del Valle Calchaquí (Salta) en el contexto más amplio del espacio Santamariano. Aportes a la Arqueología del Noroeste argentina. Revista de la Escuela de Historia N13- Vol. II. Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades.

Bárcena, R.

2002. Perspectivas de los estudios sobre la dominación Inka en el extremo Austral-Oriental del Kollasuyu. Boletín de Arqueología Pucp N6. 277-300

Barret, J.

1994. Defining domestic space in the Bronze Age of southern Britain. Parker Pearson, M y Richards C. (eds). Architecture and order, New York, Routledge. Pp 20-41

Bastien, J.

1996. El cóndor y la montaña. HSBOL. La Paz, Bolivia

Bender, B.

1993. Landscape: politics and perspectives. Berg. Oxford

Bengtsson, B.

2001. Housing as a social right: implications for welfare state theory. Scandinavian political studies. (24). Pp 255-275.

Berenguer, J; Cáceres, I; Sanhueza, C y Hernández, P.

2005. El Qhapaqñan en el Alto Loa, región de Antofagasta un estudio micro y macro morfológico. Estudios Atacameños 29. Pp 7-39.

Bergson, H.

2003 [1896]. Matière et mémoire. Essai sur la relation du corps à l'esprit, version électronique produite par Gemma Paquet, collection « Les classiques des sciences.

Bourdieu, P.

1999. Meditaciones pascalianas. Editorial Anagrama, Barcelona

2007. El sentido práctico. Siglo XXI Editores.

Bradley, R.

2003. A life less ordinary: The ritualization of the domestic sphere in later prehistoric Europe. Cambridge archaeological journal 13: Pp- 5- 23

Bray, T.

2003. Inca pottery as culinary equipment: food, feasting and gender in imperial state design. Latin American antiquity 14. 1-22

2015. Andeans Wakas and alternative configurations of persons, power and thinks. The archaeology of Wakas: Explorations of the sacred in the pre-columbian Andes. Bray, T. (Ed). University press of Colorado.

Boozer, A.

2010. Memory and microhistory of an empire: Domestic contexts in Roman Amheida, Egypt. Archaeology and memory. **Borić, D.** (Ed). Pp 1-23

Bugallo, L.

2008. Marcas del espacio Andino de la puna de Jujuy: Un territorio señalado por rituales y producciones. Paisaje, espacio y territorio, reelaboraciones simbólicas y reconstrucciones identitarias en América Latina. Abya Yala, Quito, Ecuador.

2015. Wakas en la puna jujeña. Lo fluído y lo fino en el diálogo con Pachamama. Wakas, diablos y muertos: alteridades significantes en el mundo andino. Bugallo, L y Vilca, M. (eds.). Universidad Nacional de Jujuy.

Burke, P.

1985. Formas de hacer historia. Alianza universidad.

Chaparro, G.

2006. Control estatal y la producción lítica: Asentamientos productivos y administrativos en el Valle Calchaquí Medio, ponencia presentada en el primer simposio de tecnología lítica, La Paz, Bolivia.

Calpanchay, R.

2011. Construcción Andina: Complementación entre ciencia y saberes ancestrales. Puna y arquitectura, las formas locales de construcción. Buenos Aires, CEDODAL. Centro de documentación de arte y arquitectura latinoamericana.

Callisaya Medina, L.

2009. Estudio de las Percepciones y Experiencias en el Templete Semisubterráneo de Tiwanaku. Anales de la Reunión Anual de Etnología. RAE. Arqueología y Arte rupestre.

Carsten, J

2007. Ghost of memory: Introduction. Carsten, J (ed): Essays of remembrance and relatedness, Oxford, Blackwell.

Casaverde, G y López, S.

2010. Principios metodológicos y registro arqueológico de los caminos Inka. Inka Llaqta I. Pp. 79-101

Cerutti, C.

1997. Sitios rituales de altura y estrategias sociales de dominación: caso de estudio en el nevado de Chañi (5896msnm. Límite provincial Jujuy-Salta, Argentina). Revista de estudios sociales del N.O.A. Año I. Pp 127-154. Tilcara.

Cigliano, E.

1973. Tástil, una ciudad prehispánica argentina. Ediciones Cabargon, Buenos Aires

Cohen, I

1990. Teoría de la estructuración y praxis social. Teoría social hoy. Giddens, A. y Turner (eds.). Alianza editorial, Madrid.

Connerton, P.

1989. How societies remember. Cambridge University press.

Corimayo, H y Acuto, F.

2015. Saber indígena y saber arqueológico en diálogo: interpretando la cultura material Diaguita-Kallchaquí. Personas, cosas y relaciones, reflexiones sobre las materialidades arqueológicas presentes y pasadas. Acuto, F y Franco Salvo, V. (eds.).

Cortes, L.

2010. Cuerpos en Contraste: reflexiones sobre el tratamiento de los difuntos en dos entierros de 3000 años (Valle del Cajón, Noroeste Argentino). Revista del Museo de Antropología de Córdoba 3. Pp 5-12

2013. A través del paisaje, a través de los cuerpos. Contextos funerarios del sur del valle del Cajón (Noroeste argentino, 6000-1300 AP). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 38. Pp 293-319.

Covey, A.

2006. "Intermediate Elites in The Inca Heartland, A.D 1000-1500" In Intermediate Elites in pre-Columbian States and Empires, Elson, C y Covey, A (eds). University of Arizona, Press.

Cremonte, B y Nieva G.

2003. Registro y clasificación cerámica del basurero TUM1B3. Del Pukará de Volcán (DTO de Tumbaya, quebrada de Humahuaca). Cuadernos 20. Pp 273-391

Csordas, T.

1999. Embodiment and cultural phenomenology. Weis and Haber (eds). Perspectives on embodiment the intersection of nature and culture, New York, Londres. Routledge.

Cusick, J

1998. Studies in cultural contact: interaction, culture change and archaeology. Occasional paper 25. Southern Illinois University, Carbondale.

Chiappe Sanchez, N.

2010. Construir, significar y perpetuar... Lugares para la muerte, espacios para la vida cotidiana. Revista Arqueología 16. Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires. Pp 35-58.

Choque, C y Pizarro, E.

2013. Identidades, Continuidades y Rupturas en el Culto al Agua y a Los Cerros en Socoroma, una comunidad Andina de Loa Altos de Arica. Estudios Atacameños N45. Pp 55-74

Daltroy, T.

1984. Public and Private economy in the Inka Empire. Brumfield, E. (Ed). The economic anthropologic of the state. University Press of America. Pp 171-222

1992. Provincial power in the Inka Empire. Smithsonian institution press, Washington.

Daltroy, T. y Costin, C.

1984. Productions of ceramics during the late horizons in the upper Mantaro valley, Peru. Progress report of the upper Mantaro archaeological research project. Presentado al instituto nacional de cultura, Lima.

Daltroy, T; Lorandi, A; Williams, V; Calderari, M; Hastorf, C; Demarrais, E; Hagstrum, M

2000. Inka rule in the northern Calchaquí valley, Argentina. Journal of field archaeology (27). Pp 1- 26.

Danielson, I.

2015. Walking down memory lane: Rune Stone as mnemonic agents in the landscape of late Viking Age-Scandinavia. Early medieval stone monuments: materiality, biography,

landscape. Williams, H; Kirton, J and Gondek, M. (Eds). Woodbridge: Boydell & Brewer studies in medieval art and architecture.

Debenedetti, S.

1908. Excursión arqueológica a las ruinas de Kipón. Revista de la Universidad de Buenos Aires VIII. Pp 3-55.

De Lucia, K.

2010. A child's house: Social memory, identity and the construction of childhood in early postclassic Mexican households. American anthropological association.

Demarrais, E.

1997. Materialization, ideology and power: the development of centralized authority among pre-hispanic polities of the calchaquí valley, Argentina. Ph. D. Dissertation. University of California, Los Angeles.

2001. La arqueología del Norte del Valle Calchaquí. En Historia prehispánica Argentina. Berberian, E.y Nielsen, A. (eds). Editorial Brujas, Córdoba. Pp 289-346

2013. Colonización interna, cultura material y poder en el imperio Inca. Relaciones de la Sociedad Argentina de antropología XXXVIII. Pp. 351-376

Díaz, P.

1976. Registro del rescate efectuado en febrero de 1976 en el Sitio Tero. SSaCac 14. Informe depositado en el museo arqueológico de Cachi, Salta. MS

1978-84. Diario de la excavación realizada en el sitio Tero, SSaCac 14. Informe depositado en el museo arqueológico de Cachi, Salta. MS

1981. Diario de la excavación realizada en el sitio La Paya, SSalCac 1. Informe depositado en el museo arqueológico de Cachi, Salta. MS

Dietler, M.

1998. Consumption, agency and cultural entanglement: Theoretical implication of a Mediterranean colonial encounter. *Studies in cultural contacts: interaction, culture change and archaeology*. Cusick, J. (ed). Occasional paper, Southern Illinois University. Pp 288-315

Di Meo, G.

1998. *Geographie sociale et territoires*. Paris, Francia.

Di Meo, G y Buleon, E.

2005. *El espacio social. Lectura geográfica de la sociedad*. Corín, A. Paris, Francia.

Earle, T.

1994. Wealth Finance in the Inka empire: Evidence from the Calchaqui Valley, Argentina. *Antiquity* 59 (3): pp 443-460

Earle, T y Daltroy, T.

1989. *The political economy of the Inka Empire: the archaeology of power and finance*. Lamberg-Karlovsky, C (ed). *Archaeological thought in America*. Cambridge University press.

Edmonds, M.

1999. *Ancestral geographies of the Neolithic: landscapes, monuments and memory*. Routledge, Londres.

Fahlander, F y Oestigaard, T

2008. The Materiality of Death: Bodies, Burials, Beliefs. In *The Materiality of Death: Bodies, burials, beliefs*. Fahlander, F y Oestigaard, T (eds). Oxford.

Farrinton, I; Moyano, R y Diaz, G.

2015. El Paisaje Ritual en el Shincal de Quimivil. La Importancia de los estudios Arqueoastronómicos. Una Capital Inka al sur del Kollasuyu: El Shincal de Quimivil. Raffino et al. (eds.). Fundación de Historia Natural Félix de Azzara, Ciudad de Buenos Aires.

Fernández do Rio, S.

2009. Apropiación Incaica de un lugar sagrado en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Revista de Arqueología* 15. Instituto de arqueología, Facultad de Filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires.

Fernández, F.

2013. Conmemorando a Nuestros Muertos. Festividades y ritualidades en el Día de los Difuntos. Ocholibros ediciones. Chile

2018. Memorias en resistencia: festividades y ritualidades Andinas en Santiago de Chile. *Athenea Digital* 18. Pp 269-291.

Ferrari, A.

2012. Espacialidad local e Inka: aportes a partir de un caso de estudio en el Valle Calchaquí Norte (Salta, Argentina). Tesis de licenciatura. Facultad de Filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires.

2019. Al encuentro con las Wak'as: entidades humanas y no humanas en las tierras altas del valle Calchaquí norte (Salta, Argentina). Tesis para optar para el grado de doctor. Facultad de filosofía y Letras, UBA

Ferrari, A.; Leibowicz, I; Izaguirre, J y Acuto, F.

2017. Arquitectura y paisaje sonoro de un asentamiento Inka en el Noroeste Argentino. Chungara, Revista de Antropología Chilena, Vol. 49. Pp 309-325.

Fowler, C.

2010. From identity and material culture to personhood and materiality. The Oxford handbook of material culture studies, Hicks, D and M. Beaudry (eds). Pp 325-385. Oxford.

Garcia, S y Rolandi, D.

2000. Relatos y Ritual Referidos a la Pachamama en Antofagasta de la Sierra, Puna Meridional Argentina. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXV. Buenos Aires.

Giddens, A.

2006. La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Amorrutu editorial.

Gillespie, S.

2001. Personhood, Agency and Mortuary Ritual: A Case Study from the Ancient Maya. Journal of Anthropological Archaeology 20. Pp 73-112.

2007. When is a house?, en The Durable House Society models in Archaeology, Beck, R (ed). Southern Illinois University.

Gil García, F.

2002. Donde los muertos no mueren. Culto a los antepasados y reproducción social en el mundo Andino. Una discusión orientada a los manejos del tiempo y el espacio.

Anales del museo de América 10, Pp 59-83. Madrid.

Giovanetti, M.

2015. Fiestas y ritos Inka en el Shincal de Quimivil. La presencia del Tawantinsuyu en la Provincia de Catamarca. Editorial Punto de Encuentro, Buenos Aires.

Giovanetti, M y Páez, C.

2012. Agricultura prehispánica en el Noroeste Argentino durante los períodos tardío e Inka. Producción a gran escala en los sitios las Pailas (Prov. De Salta) y Los Colorados (Prov. De Catamarca). XVII congreso peruano del hombre y la cultura Andina y Amazónica. Huacho, Perú.

Giovanetti, M y Lynch, J.

2018. Incorporando a las Wakas antiguas. El Tawantinsuyu en los valles de Hualfin y Quimivil a partir de los espacios sagrados preincaicos. Memoria del 56 Congreso Internacional de Americanistas. Alcantara, M, Garcia Montero, M y Sanchez Lopez, F (coords). Universidad Nacional de Salamanca

Goebel, B.

2002. La arquitectura del pastoreo: uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). Estudios Atacameños 23. Pp 53-76

González, A. R.

1977. Arte precolombino de la Argentina. Introducción a su Historia Cultural.

Filmeediciones Valero, Buenos Aires

González, L.

2002. Heredaras el bronce. Incas y metalurgia en el sur del Valle de Yocavil.

Intersecciones en Antropología N°3. Olavarría.

González, L y Tarrago, M.

2002. La ocupación Incaica en el sur del Valle de Yocavil (Noroeste Argentino).

Tawantinsuyu. Camberra.

2004. Dominación, resistencia y tecnología: La ocupación Incaica en el Noroeste Argentino. Chungara N°36. Revista de antropología chilena. Pp 393-406

González, L y Díaz, P.

1992. Notas arqueológicas sobre la “Casa Morada”, La Paya, Pvcia de Salta. Estudios de Arqueología 5. Pp 9-61. Museo arqueológico de Cachi, Salta.

González Godoy, C.

2017. Arqueología vial del Qhapaqñan en Sudamérica: Análisis teórico, conceptos y definiciones. Boletín del museo de arte precolombino, museo de arte precolombino, Santiago, Chile. Vol. 22. Pp 15-34.

Gose, P.

1994. Deathly Waters and Hungry Mountains: Agrarial Ritual and Class Formation in a Andean Town. Univerity of Toronto Press, Toronto

Guengerich, A,

2017. Domestic architecture and the materiality of public-making in pre-Columbian Eastern Peru. *Journal of Social Archaeology*. Pp 1-22

Haber, A.

1997. La casa, el sendero y el mundo. Significados culturales de la arqueología, la cultura material y el paisaje en la Puna de Atacama. *Estudios Atacameños* 14:373-392

2016. La casa, las cosas y los dioses. Arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local. Grupo editor Encuentro. Córdoba.

Hallbwach, M.

1950. On collective memory. Coser, L (ed). University of Chicago press.

Hamilakis, J.

2015. Arqueología y los sentidos. Experiencia, memoria y afecto. JAS, arqueología editorial. Madrid

Hendon, J.

2010. Houses in a landscape: Memory and Everyday life in Mesoamerica. Duke. University press. Durham & Londres.

Hodder, I y Cessford, C.

2004. Daily Practice and Social Memory at Çatalhöyük. *American Antiquity* 69. Pp 17-40

Hosbawn, E.

1983. La Invención de la Tradición. Hosbawn, E y Ranger, T (eds.). Editorial Critica, Barcelona.

Hysloop, J.

1979. El area de Lupaca bajo el dominio incaico, un reconocimiento arqueologico.

Historia 3: 53-79

1984. The Inka Road System, Academic Press, New York

1990. Inka Settlement Planning. University of Texas Press, Austin.

Hyslopp, J y Diaz, P.

1983. El camino incaico: Calchaqui-Tastil (N.O. Argentino). Gaceta Arqueologica

Andina 1-6: 6-8

Hull, K.

2014. Ritual as performance in small-scale societies. Routledge.

Hutson, S.

2002. Built space and bad subjects. Domination and resistance at Monte Alban, Oaxaca,

Mexico. Journal of Social Archaeology. Pp 53-80

Ingold, T.

2000. The Perception of environment: essays of livelihood, dwelling and skill. Londres,

Routledge.

Isbell, W.

1997. Mummies and Mortuary Monuments: A Postprocessual Prehistory of Central

Andean Social Organization. University of Texas Press, Austin.

Isla, A.

2003. Los usos políticos de la memoria y la identidad. Estudios Atacameños N 26, pp

35-44

Izaguirre, J.

2020. Paisajes sensoriales para el estudio del ámbito doméstico. Un análisis sobre los esquemas perceptivos, la arquitectura y la interacción social en el sitio Arqueológico de Las Pailas, Valle Calchaquí Norte (Salta, Argentina). Tesis para optar para el grado de doctor. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Jakob, C y Leibowicz, I.

2014. Ceremonias en la Tormenta. Ritual Inka en el Nevado de Cachi. Estudios. Antropología, Historia. Nueva serie n2. Museo Arqueológico Pio Díaz-Cachi.

Januseck, J.

2007. Interacción inter-regional y desarrollo sociopolítico local en la región de Icla, Chuquisaca, Bolivia. El Inkario en los Valles del sur Boliviano: Los Yamparas entre arqueología y la etnohistoria. Alconini, S. (Eds).

Jelin, E.

2002. Los trabajos de la memoria. Siglo Veintiuno editores. Madrid, España.

Jennings, J.

2003. Inca Imperialism, Ritual Change and Cosmological Continuity in the Cotahuasi Valley of Peru. Journal of Anthropological Research.

Jennings, J y Bowser, B.

2008. Drink, power and society in the Andes: An introduction. Drink, power and society in the Andes. Jennings, J y Bowser, B (eds). Pp 1-27. University press of Florida.

Jennings, J y Yapita Alvarez, W.

2015. La Ocupación Inca del valle Cotahuasi, Arequipa-Perú. Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo.

Jennings, J y Duke, G.

2018. Making the Typical Exceptional: the elevation of Inca cuisine. The Oxford Handbook of the Incas. Alconini, S y Covey, A (eds). Oxford

Jones, A.

2007. Memory and material culture, Cambridge. Cambridge University press.

Joyce, A.

2000. The founding of Monte Alban: Sacred Propositions and Social Practices. In Dobres, M y Robb, J (ed). Agency in Archaeology. Londres, Routledge. Pp 71-91.

Julien, C.

1983. Hatunqolla: a view of Inca rule from the Lake Titicaca region, University of California press, Berkeley.

Kergaravat, M y Amuedo, C.

2012. Procesos de Cambio en las Prácticas Mortuorias de los Contextos Locales Bajo el Dominio Incaico en el Valle Calchaquí Norte, Salta. Entre Pasados y Presentes.

Estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas. Kuperzmit, N; Lagos Mármol, T, Mucciolo, L y Sacchi, M (comps). Buenos Aires

Kergaravat, M; Amuedo, C; Acuto, F y Smith, M.

2014. El sitio Mariscal (SSalCac5): investigaciones sobre la vida cotidiana de una aldea prehispánica del Valle Calchaquí Norte. Estudios. Antropología, Historia. Nueva serie n2. Museo Arqueológico Pio Díaz-Cachi.

Kosiba, S.

2015. Of Blood and Soil. Tombs, Wakas, and the Naturalization of Social Difference in the Inka Heartland. *The Archaeology of Wakas. Explorations of the sacred in the pre-Columbian Andes.* University press of Colorado.

Kristiansen, K y Larsson, T.

2005. *The rise of Bronze Age Society, Travels, transmission and transformations.* Cambridge.

Kujit, I.

2008. The Regeneration of life: Neolithic Structures of Symbolics Remembering and Forgetting. *Current Anthropology*, Vol 49.

Lardellier, P.

2015. Ritualidad versus modernidad...? Ritos, identidad cultural y globalización. *Revista MAD, Universidad de Chile N 33.* Pp 18-28.

Leibowicz, I.

2007. Espacios de Poder en La Huerta, Quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 34. Pp 51-70

2013. Testimonios de un adiós: Rituales y Abandono en Juella ante la conquista Inca de Humahuaca. *Arqueología* 19. Pp 153-176

Leoni, J.

2008. Los usos del pasado en el pasado: Memoria e identidad en una comunidad Ayacuchana del Horizonte Medio. En *Sed non Satiata II.: Acercamientos sociales en*

arqueología latinoamericana, F.A.Acuto y A. Zarankin (eds.). Universidad nacional de Catamarca y Universidad de los Andes, Pp. 157-192. Catamarca y Bogotá.

Ley, D.

1981. Cultural/Humanistic Geography. Progress in Human Geography, 5.pp 249-257

Lindon, A.

2011. Las Narrativas de espaciales y los espacios de vida. Memoria, espacio y sociedad. En Nates, B y Londoño, L (eds.). Anthropos, Barcelona, Pp 13-32

Lorandi, A.

1988. Los Diaguitas y el Tawantinsuyu: Una hipótesis de conflicto. BAR International Series 442: Pp 232-259. 45th Congreso Internacional de Americanistas. Bogotá.

Lorandi, A y Boixados, R.

1988. Etnohistoria de los Valles Calchaquies en los siglos XVI y XVII. Runa 17. Pp 263-420. Buenos Aires

Lynch, J y Giovanetti, M.

2018. Paisajes Inkas en el Centro-Oeste de Catamarca (Argentina). Latin American antiquity, pp. 1-20.

Lynch, J; Giovanetti, M y Paez, C.

2010. Ushnus de las Provincias del Sur del Tawantinsuyu. Comparación entre las estructuras de los sitios El Shincal y Hualfin en el centro de Catamarca (Argentina).

Revista de Arqueología Americana, N 28. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Mackey, C.

2003. La Transformación socioeconómica de Farfán bajo el gobierno Inka. Boletín de Arqueología Pucp (7). Pp 321-353

Malpass, M y Alconini, S

2010. Distant Provinces in the Inka Empire: Toward a Deeper Understanding of Inka Imperialism. University of Iowa press.

Mamani, M; Mulvany, E; Diaz, E y Castellanos, C.

2014. Las Vasijas toscas en los entierros del valle de Lerma (Provincia de Salta). Revista Arqueología 20. Dossier 135-154. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Massey, D.

1995. Places and their pasts. History workshop journal. Oxford University Press

Meskill, L.

2003. Memorys Materiality: Ancestral Presence. Commemorative Practice and Disjunctive locals. In Archaeology of Memory. Van Dyke, R y Alcock, S (eds). Pp 34-55. Blackwell, Oxford.

2004. Objects Worlds in Ancient Egypt: Material Biographies Past and Present. Berg

Mignone, P.

2010. Ritualidad Estatal, Capacocha y Actores Sociales Locales. El cementerio del Volcán Lullaiillo. Estudios Atacameños N40. Pp 43-62

Miller, D.

1994. An Ethnographic Approach: Dualism and Mass Consumption in Trinidad. (Exploration in Anthropology). Berg

2005. Materiality. Durham: Duke University press.

Mills, B y Walker, W.

2008. Memory, Materiality and Depositional Practice. In Memory Work: Archaeology of Material Practices. Millas, B y Walker, W (eds). Santa Fe SAR Press. Pp 3-24

Miyano, J: Lantos, I y Ratto, N.

2017. Animales e Incas en el Oeste Tinogasteño (Catamarca, Argentina). Latin American Antiquity 28. Pp 28-45.

Moralejo, R y Gobbo, D.

2015. El Qhapaq ñan Como Espacio de Poder de la Política Incaica. Estudios Atacameños N.50. Pp 131-150

Moralejo, R.

2018. Un Modo de Pensar los Caminos. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano- Series Especiales. Pp 21-36

2020. El Camino del Inca en la Cuesta de Zapata (Catamarca, Noroeste argentino). Revista del Museo de Antropología. Universidad Nacional de Córdoba.

Morris, C.

1982. The Infrastructure of Inka control in the central highlands. In: Collier, G; Rosalso, R, Writh, J (eds). The Inca and Aztec state. 1400-1800. Academic press, New York. Pp 153-170

Moyano, R.

2013. La Luna como Objeto de Estudio Antropológico: el Ushnu y la Predicción de Eclipses en Contextos Incas del Collasuyu: Tesis de doctorado. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

2018. “De Noche También sale el Sol”. Arqueoastronomía y Ciclos Lunares en Los Andes del Collasuyu. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano- Series Especiales.

Mulvany, E.

2003. Control Estatal y Economías Regionales. Cuadernos de la facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. Núm. 20, pp 173-197

Muñoz Moran, O.

2012. Casas y no-Casas entre Los Quechuas. Habitar el Tiempo en una Comunidad de Potosí, Bolivia. Dialogo Andino N 39. Pp 73-84

Muñoz Ovalle, I.

2014. Hurgando la Vivienda Andina a través de la historia: percepción y ocupación del espacio doméstico-ceremonial en los valles y altiplano en la región de Arica y Parinacota, Chile. Intersecciones en Antropología, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Pp 235-250.

Murra, J.

1975. Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino. Instituto de Estudios Peruanos, Lima

2002. El Mundo Andino. Población, Medio Ambiente y Economía. Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, Lima

Nash, D.

2009. Household archaeology in the Andes. Journal archaeological res. Pp 205-261. Springer science.

Nastri, J.

1997-98. Patrones de asentamiento prehispánicos tardíos en el sudoeste del valle de Santa María (Noroeste Argentino). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Pp 247-270.

2008. La figura de las largas cejas de la Iconografía Santamariana. Chamanismos, sacrificio y cosmovisión Calchaquí. Boletín del Museo de Arte Precolombino 13. Pp 9-34

Nielsen, A.

1996. Demografía y cambio social en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 DC. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 21. Pp 307-354

2006. Plazas para los Antepasados: Descentralización y Poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de Los Andes circumpuneños. Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas. Pp 63-89

2010. Las Chullpas son ancestros: paisaje y memoria en el altiplano sur andino (Potosí, Bolivia). En, el hábitat Prehispánico. Arqueología de la Arquitectura y de la construcción del espacio organizado. Allbeck, M; Scattolin, C y Korstanje, A. (eds). Universidad Nacional de Jujuy, Pp 329-349

Nielsen, A y Walker, W.

1999. Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: El caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En *Sed Non Satiata. Teoría Social en la arqueología latinoamericana contemporánea*. Zarankin, A y Acuto, F (eds). Ediciones del Tridente, Buenos Aires. Pp 153-169.

Nielsen A y Boschi, L

2007. Celebrando con los antepasados. *Arqueología del Espacio Público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Ediciones Malku.

Núñez Regueiro, V.

1974. Conceptos Instrumentales y marco teórico en relación al desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*. 5. Pp 169-190

Ochoa, P.

2017. *Arquitectura Para la Materialización del Poder. Aportes a Partir del Estudio de Nuevos sitios Detectados en la Quebrada de Sixilera (Quebrada de Humahuaca, Argentina)*. Mundo de Antes. Instituto interdisciplinario, Tilcara.

Orgaz, M y Ratto, N

2016. Estrategias De Ocupación Incaica Al Sur del Tawantinsuyu (Tinogasta, Catamarca, Argentina): La Apropiación De Paisajes Sagrados y La Memoria Social. *Journal of Andean Archaeology. Ñaupa Pacha*. Pp 217-235

Osborne, J.

2017. Counter-monumentality and the vulnerability of memory. *Journal of Social Archaeology*. Pp 163-187.

Otero, C; Bordach, M y Mendonca, O.

2017. Las prácticas funerarias en el Pucara de Tilcara (Jujuy, Argentina). Nuevos aportes para su conocimiento a partir del caso de la Unidad Habitacional 1. Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología. Bogotá, Colombia.

Ottonello, M y Lorandi, A.

1987. Introducción a la arqueología y etnología. Eudeba, Buenos Aires.

Palma, J.

1997-98. Ceremonialismo mortuario y registro arqueológico: apuntes sobre complejidad social. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XII. Pp 179-202.

Pärssinen, M.

1992. Tawantinsuyu: The Inca State and its Political Organization, Studia Historica 43, Helsinki.

Pavlovic, D; Troncoso, A; González, P y Sánchez, R.

2004. Por cerros, valles y rinconadas: investigaciones arqueológicas en el valle del Rio Putaendo, cuenca superior del Rio Aconcagua. Chungara, Revista de Antropología Chilena, Volumen Especial 36. Pp 847-860

Pauketat, T y Alt, S.

2003. Mounds, memory and Contested Mississippian History. In Archaeology of Memory. Van Dyke, R y Alcock, S (eds). Pp 151-179. Blackwell, Oxford.

Pedersen, A.

2004. Ancient mounds for new graves. An aspect of Viking Age burial customs in southern Scandinavia. Old Norse religion in long-term perspectives. Origins, Changes and Interactions. Anders, A; Jennbert, K and Raudvere, C. (eds). Sweden.

Prados Martínez, F y Jimenez Vialas, H.

2015. La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confin del imperio romano. Universidad de Alicante.

Raffino, R.

1981. Los Inkas del Kollasuyu. La Plata. Ramos Americana Editora

1993. Inca. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino. Editorial Corregidor, Buenos Aires.

1994. El N.O.A. y la integración Inka (1471-1535 DC). Rumitacama 1: 43-48

Raffino, R, Cigliano, E y Mansur, E.

1976. El Churcal. Un modelo de urbanización Tardía en el valle Calchaquí. Revista del museo de Historia Natural de San Rafael 3(1): 33-42

Ramos, A.

2016. La memoria como objeto de reflexión: recortando una definición en movimiento. En Memorias en Lucha: Recuerdos y Silencios en Contextos de Subordinación y Alteridad. Ramos, A; Crespo, C y Tozzini, M (comp). Universidad Nacional de Rio Negro.

Ramos de Robles, L y Feria Cuevas, Y

2016. La noción de Sentido de Lugar: Una Aproximación por Medio de Textos Narrativos y Fotografías. Innovación Educativa, Mexico, DF

Reinhardt, J y Cerutti, C.

2010. Inca Rituals and Sacred mountains: a study of the world 's highest archaeological sites. Cotsen institute of archaeology. University of California Press. Los Angeles

Relph, E.

1976. Place and placelessness. London, Pion.

Robin, C.

2002. Outside of houses: the practices of everyday life at Chan Nòohol, Belize. Journal of Social Archaeology 2(2): 245-268

Rivera Casanovas, C.

2014. Estrategias de Control imperial, movimientos poblacionales y dinámicas regionales durante el Período Tardío en la región de San Lucas, Chuquisaca. Ocupación Inka y dinámicas regionales en Los Andes (Siglos XV-XVII). Plural Ediciones.

Rivet, C y Tomasi, J.

2016. Casitas y Casas Mochas. Los antiguos y los abuelos en sus arquitecturas (Corazuli y Susques, Provincia de Jujuy, Argentina). Wakas, diablos y muertos: alteridades, significantes en el mundo andino. Bugallo, L y Vilca, M. (comp.). Universidad Nacional de Jujuy- Instituto Francés de Estudios Andinos.

Rose, G.

1995. Place and Identity: A sense of place. En Alplace in the World, Massey, D y Jess, P (eds). The Open University, Oxford. Pp 87-132

Rostworowski De Diez Canseco, M.

1978. Señoríos indígenas de Lima y Canta, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Rowlands, M.

1993. The Role of Memory in the Transmission of culture: *World Archaeology* 25 (2).

Pp 141-151.

Salazar, J.

2007. Materialidad doméstica y uso del espacio en un Poblado del Período de
Desarrollos Regionales del Valle de Yocavil (Tucumán, Argentina). *Nuevos aportes.*

Bolivia.

Salazar, J; Franco Salvi, V y Berberian, E.

2011. Una aproximación a la sacralidad de los espacios domésticos del primer milenio
en el Valle de Tafi (Noroeste Argentino). *Revista Española de Antropología Americana.*

Pp 9-26

Salazar, J y Franco Salvi, V.

2015. Producción y reproducción social durante el primer milenio en el Valle de Tafi.

En *Crónicas materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del*

Noroeste Argentino. Korstanje, A; Lazzari, M; Basile, M; Bugliani, F; Pereyra

Domingorena, L; Quesada, M (eds). *Sociedad Argentina de Antropología.* Pp 215-246

Seldes, V y Baffi, E.

2016. Alimentación en la Prehistoria. El caso de valle Calchaquí, Salta, Argentina.

Runa/37.2. Pp 79-95

Seldes, V y Gheggi, S.

2016. Prácticas Mortuorias en Quebrada de Humahuaca CA 500-1550 AD. Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología. Universidad Nacional de Salta.

Sempé, C y Baldini, L.

2010. La cerámica pintada Aguada y su contexto funerario. Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Rosario.

Severi, C.

1997. The Invisible path. On the ritual representation of suffering in Kuna shamanistic tradition. *Anthropology and Aesthetics*. Pp 66-85

2010. [2004]. El Sendero y la Voz. Una Antropología de la Memoria. Editorial, SB.

Shackel, P y Little, B

1992. Meanings and uses of Material Cultures. *Historical Archaeology* 26. University of Matyland.

Schobinger J.

1999. Los santuarios de altura incaicos y el Aconcagua: aspectos generales e interpretativos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 24.pp 7-27

Segobye, A.

2006. Historias Estratificadas en el desarrollo de la Arqueología Pública en el Sur de África. *Arqueología Sudamericana- Arqueología sul-americana*, 2 (1): 93-118

Shepherd, N.

2016. Arqueología, Colonialidad, Modernidad. En, *Arqueología y decolonialidad*; Shepherd, N; Gnecco, C; Haber, A (eds.). Ediciones del Siglo, Buenos Aires. Pp 19-70

Sillar, B.

2000. Shaping culture, making pots and constructing households, an ethnoarchaeological study of pottery production, trade and use in the Andes. BAR international Series, Oxford.

2004. Acts of God and Active Material Culture: Agency and Commitment in the Andes. En Agency Uncovered, Archaeological Perspectives on Social Agency, power and being human, Gardner, A. (ed). Pp 153-189. University college of London.

Soja, E.

1986. Postmodern geographies: The Reassertion of space in Critical Social Theory. Verso, New York.

Soria, S.

2005. La Gestión de recursos arqueológicos en la localidad de Cachi (Salta, Argentina). Tesis para optar por el grado de magister. Flacso, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Sørensen, M y Rebay-Salisbury, K.

2008. Landscape Of The Body: Burials of The Middle Age In Hungary. European Journal Of Archaeology.

Spano, R; Grimoldi, S y Palarmaczuk, V

2014. Morir temprano. Entierros de infantes en un espacio doméstico de Yocavil, noroeste argentino. Estudios. Antropología-Historia. Museo Arqueológico Pio Díaz, Cachi.

Sprovieri, M.

2011. El Mundo en Movimiento: Circulación de Bienes, Recursos e Ideas en el Valle Calchaquí (Salta). Una Visión desde La Paya. Revista Arqueología 17. Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Resumen de tesis.

Stanish, C.

2001. Formación estatal temprana en la cuenca del lago Titicaca, Andes surcentrales. Boletín de Arqueología Pucp (5) pp 189-215

2003. Ancient Titicaca. The evolution of complex society Peru and Northern Bolivia, pp384. Berkley y Los Angeles. University of California press.

Stenborg, P.

2001. Holding back history. Issues of resistance and transformation in a post- contacts setting, Tucuman, Argentina ca. AD 1536-1660. Institutionen for Arkeologi, Goteborg Universitet, Goteborg.

Tarragó, M.

2000. Chakras y pukara. Desarrollos Sociales Tardíos. En Nueva Historia Argentina.

Tarrago, M (comp). Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Tarragó, M y González, L.

1996. Producción especializada y diferenciación social en el sur del valle Yocavil.

Anales de Arqueología y Etnología, Mendoza. Pp 85-108

2003. Los Graneros: un caso de almacenaje incaico en el Noroeste Argentino. Runa 24: 123-149 .

Tarragó, M; González, L; Natri, J.

1997. Las interacciones prehispánicas a través del estilo: El caso de la iconografía santamariana. *Estudios Atacameños* 14: 223-242

Tarragó, M, Carrara, M y Díaz, P.

1979. Exploraciones arqueológicas en el sitio SSaIcCac 14 (Tero), Valle Calchaquí. *Antiquitas* 2: 231-242.

Thomas, J.

2001. *Archaeologies of Place and Landscape*. Hodder, I (ed). *Archaeological Theory Today*. Cambridge. Polity. Pp 165-186

Tilley, C.

1994. *A Phenomenology of landscape*. Berg, Londres

Tomasi, J.

2009. El lugar de la construcción: Prácticas y Saberes en la Puna Argentina. *Cuadernos FHYCS*. Pp 141-157

2011. La casa como construcción múltiple y colectiva. Aproximaciones al espacio doméstico en Susques y en Rinconada. *Puna y Arquitectura; las formas locales de construcción*, Quispe, J (ed). Tomasi, J y Rivet, C. Coordinadores. Centro de documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana. Buenos Aires.

2012. Lo cotidiano, lo social y lo ritual en la práctica de construir. Aproximaciones desde la arquitectura puneña (Susques, Provincia de Jujuy, Argentina). *Apuntes*. Pp 8-21

Tuan, Y.

1974. *Topophilia. A study of Enviromental Perception, Attitudes and Values*, Englewood Cliffs (New Jersey), Prentice Hall.

Turner, V.

1988. *El Proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Taurus: Madrid.

Urton, G.

1988. *La arquitectura pública como texto social: La historia de un muro de adobe en Pacatitambo, Perú*. *Revista Andina XXI*. Pp 225-261

Van Buren, M.

1996. *Rethinking the Vertical Archipiélago. Ethnicity, Exchange and History in the Southern Andes*. *American Anthropologist 98 (2)*: 338-351.

Van Dyke, R.

2004. *Memory, Meaning and Masonry: The late Bonito Chacoan Landscape*. *American Antiquity 69 (3)*. Pp 413-431

2011. *Materialities of Place: Ideology on The Chacoan Landscape*. *Contemporary Archaeologies of the Southwest*. Walker, W y Venzor, K (eds). University press of Colorado.

2015. *El cañón del Chaco: Un disputado Anclaje de Memoria en el Sudoeste de Mesoamérica*. *Anuario de Arqueología de Rosario*, pp 25-49. Traducción de Leoni, J.

Van Dyke, R. And Alcock, S.

2003. *Archaeologies of Memory: An introduction*. In *Archaeologies of Memory*, Van Dyke, R and Alcock, S. (eds). Pp 1-13. Blackwell, Oxford.

Vaquer, J.

2007. De Vuelta a la Casa. Algunas Consideraciones Sobre el Espacio Doméstico desde la Arqueología de la Práctica. Nielsen, A y Rivolta, C (eds). Editorial Brujas, Córdoba

Van Dommelen, P.

2008. Colonialismo: Pasado y presente. Perspectivas poscoloniales y arqueológicas de contextos colonialismos. En Cano, G y Delgado, A (eds.), De tartessos a Manila. Siete estudios coloniales y poscoloniales. Universitat de Valencia: 51-90

Van Vleet, K.

2008. Performing Kinship. Narrative, Gender and the Intimacies of Power in the Andes. University of Texas Press, Austin.

Ventura, B y Oliveto, L

2014. Resabios de otros tiempos. Dominio incaico en los valles orientales del norte de Salta, Argentina. Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos.

Vilca, M.

2012. El Diablo por la cocina. Muertos y diablos en la vida cotidiana del norte jujeño. Estudios Sociales del NOA. n12. Pp 45-58

Villanueva, J.

2015. Yachay, Pacha, Tinku. La mutua constitución de la persona y los ceramios en el Período Intermedio Tardío (1100-1450 d.c) del altiplano central de Bolivia. En Personas, Cosas y Relaciones. Reflexiones arqueológicas sobre las materialidades pasadas y presentes. Acuto, F y Franco Salvi, V. (eds). Pp 117-151. Ediciones Abya Yala, Quito, Ecuador.

Villegas, P.

2015. Del Valle a la Puna. Articulación Social y económica entre los poblados prehispánicos tardíos y los asentamientos incas en la quebrada de Angastaco (Valle Calchaquí medio, Salta). Revista Arqueología 22, pp 425-428. Resumen de tesis.

Vitry, C.

2008. El Nevado de Cachi. Córdoba: Palloni Ediciones.

2017. El rol del Qhapaq ñan y Los Apus en la Expansión del Tawantinsuyu. Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino.

2018. Los caminos Incas de Pampa Carachi, nuevos hallazgos. Salta, Argentina. Revista Haucaypata, investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo. Pp 85-94. Lima

Williams, V.

2000. El Imperio Inka en la provincia de Catamarca. Intersecciones en Antropología. Facultad de Ciencias Sociales. Pp 55-78

2004. Poder Estatal y Cultura Material en el Kollasuyu. Boletín de Arqueología PUCP 8. Pp 209-245

2015. Formaciones Sociales en el noroeste argentino. Variabilidad prehispánica en el surandino durante el período de Desarrollos Regionales y el estado Inca. Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo.

Williams, V y Daltroy, T.

1998. El sur del Tawantinsuyu. Un dominio selectivamente intensivo. Tawantinsuyu 5. Pp 170-178. Australian National University, Camberra.

Williams, V; Villegas, P; Gheggi, S y Chaparro, G.

2005. Hospitalidad e Intercambiando en los Valles Mesotermales del Noroeste Argentino. Boletín de Arqueología Pucp N 9: 335-372

Williams, V y Cremonte, B.

2013. Paisajes Sociales y revalorización de áreas periféricas del noroeste Argentino durante la dominación del Tawantinsuyu. En *Al Borde del Imperio. Paisajes sociales, Materialidad y Memoria en Áreas Periféricas del Noroeste Argentino*. Williams, V y Cremonte, B (eds.). Sociedad Argentina de Antropología.

Williams, V y Villegas, P.

2017. Rutas y Senderos Prehispánicos como Paisajes. Las Quebradas Altas del Valle Calchaquí Medio (Salta). Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino. Pp 71-94

Williams, V y Castellanos, C

2013. Paisajes, materialidad y memoria social en el Valle Calchaquí Medio.

Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades.

Williams, V; Santoro, C; Romero, A; Gordillo, J; Valenzuela, D y Standen, V.

2009. Dominación Inca en los Valles Occidentales (Sur del Perú y Norte de Chile) y el Noroeste Argentino. En *Andes*. Boletín de centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia. Pp 615-654. University Varsovia press.

Yeager, J y Lopez, J.

2018. Inca Sacred Landscapes in the Titicaca Basin. *The Oxford Handbook of the Incas*.

Alconini, S y Covey, A (eds). Oxford.